

CUARTA SERIE

EXPLORADOR PERÚ

4

LE MONDE
diplomatique

La ilusión del progreso

Nos importa el crecimiento
de nuestro país.

En PAE, estamos presentes en las cuatro principales cuencas de la Argentina. Allí desarrollamos yacimientos de gas y petróleo convencional y no convencional.

En el último año:

- Invertimos 1.500 millones de dólares.
- Incrementamos la producción de hidrocarburos y el nivel de las reservas.
- Generamos trabajo para 13.000 personas.

Nos importa Argentina.
Por eso, hacemos.

Pan American
ENERGY

www.pan-energy.com

PERÚ EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

4
CUARTA SERIE

La ilusión del progreso

Edición

Creusa Muñoz

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diseño de portada

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Creusa Muñoz

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

**LE MONDE
DIPLOMATIQUE**

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Garbarino

Laura Oszust

Lucía Bartolomé (pasante)

Secretaria

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

**Redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /

Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en

cualquier formato o soporte,

salvo acuerdo previo con

Capital Intelectual S.A.

© *Le Monde diplomatique*

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.,

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro Hnos. Representantes

editoriales S.A. Entre Ríos 919,

1º piso. Tel.: 4305-3854

C.A.B.A., Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160

C.A.B.A., Argentina

Le Monde diplomatique (Paris)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Jefe de Redacción:

Philippe Descamps

1-3 rue Stephen-Pichon,

70013 Paris

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

La explotación perpetua

por **Creusa Muñoz**

El auge económico que vive Perú desde hace diez años, sin precedentes en la historia del país, comienza a mostrar señales de agotamiento. Un crecimiento sin desarrollo ni inclusión social, que saquea las riquezas naturales y deja a la población sumida en la inequidad.

“La pérdida [del guano y del salitre] nos reveló trágicamente el peligro de una prosperidad económica apoyada o cimentada casi exclusivamente sobre la posesión de una riqueza natural, expuesta a la codicia y al asalto de un imperialismo extranjero o a la decadencia de sus aplicaciones por efecto de las continuas mutaciones producidas en el campo industrial por los inventos de la ciencia” (1). Esta crítica al vasallaje de la economía peruana, fundada sobre un modelo primario exportador, fue escrita hace casi un siglo por José Carlos Mariátegui cuando la Guerra del Pacífico, librada entre Perú y Bolivia contra Chile, dejaba al primero inerme frente a la pérdida de las materias primas sobre las que giraba toda la nación. Hoy lo único que cambió fueron los recursos. El sistema económico peruano sigue fielmente anclado sobre riquezas tan endebles como fugaces.

Crecimiento sin desarrollo

Durante el dominio español el crecimiento económico peruano estuvo garantizado por la extracción del oro y de la plata; a mediados del siglo XIX, por el guano y el salitre; cincuenta años después, por el caucho; otros cincuenta años más, por la harina de pescado, y hoy, casi como una réplica de la época colonial, nuevamente por la minería. Este sistema, sin embargo, llevó a un boom económico sin precedentes en la historia del país. En la llamada década de oro (2003-2013), a la que algunos califican como generadora de un “milagro”, Perú casi duplicó el Producto Interno Bruto (PIB), con un crecimiento promedio de 6,4%, o 7,1% si no se contempla el año 2009, que recibió los coletazos de la recesión internacional (2). Estas cifras históricas fueron propulsadas por factores externos azarosos, que afortunadamente esta vez inclinaron la balanza a favor de la economía peruana, como el aumento exponencial del precio internacional de las materias primas, las bajas tasas de interés (que impulsaron el financiamiento, la inversión y la expansión empresarial) y la creciente y voraz demanda china por los *commodities*.

Pero el crecimiento no condujo indefectiblemente al desarrollo y mucho menos a la inclusión social. Y es que la productividad del país continúa siendo insig-

nificante comparada con el brutal y sostenido auge económico de la última década (entre 2002 y 2013, la productividad sólo representó un 25% del crecimiento del PIB (3)). Tampoco se realizaron avances significativos en materia de educación, empleo formal, acceso al financiamiento, desarrollo tecnológico, innovación e infraestructura. La extranjerización del aparato productivo seguramente sirva como respuesta: de las 30 empresas más grandes en 2010, 17 eran extranjeras, reteniendo éstas el 54,6% de las utilidades. Un dato no menor es que entre 2003 y 2012 ingresaron al país 56.751 millones de dólares al tiempo que salieron unos 74.078 millones de dólares en concepto de repatriación de utilidades (4).

En cuanto al desarrollo social, si bien la pobreza monetaria disminuyó sustancialmente del 52% al 27% de 2005 a 2013, el crecimiento no tuvo el mismo impacto sobre la pobreza multidimensional que contempla la educación, la salud y la vivienda (véase Lynch y Fernández-Maldonado, pág. 82). La emergencia de una clase media más importante numéricamente y consolidada, tampoco contribuyó a resquebrajar la rampante desigualdad social que asola al país desde tiempos inmemoriales. Según las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el ingreso del 20% más rico de la población es 18,5 veces mayor que el ingreso del 20% más pobre (5).

Concentración de la riqueza, extranjerización del aparato productivo, desindustrialización del país... Los principales cuestionamientos al modelo primario exportador quizás no sean tan falaces.

Tierra fecunda

La reprimarización de la economía fue impulsada por el gobierno de Alberto Fujimori que en los años noventa se encargó de implementar un modelo neoliberal, privatizando y concentrando la economía en pocas manos, principalmente extranjeras, que cooperaron al Estado, resucitando una de las peores características de un gobierno oligárquico: el patrimonialismo. Este sistema, que parecía subsistir gracias a la mano dura de una dictadura, al clientelismo y a una retórica que postulaba al gobierno como el salvador

de la hiperinflación y de la violencia desatada por el grupo guerrillero maoísta-leninista Sendero Luminoso, continúa hasta el día de hoy. Todos los gobiernos que le sucedieron, inclusive el de Ollanta Humala Tasso (2011-2016), ferviente crítico del proyecto neoliberal, optaron por el continuismo económico y político, y nada parecería indicar un cambio rotundo del sistema con la elección de Pedro Pablo Kuczynski como Presidente en junio de 2016, que representa el ala más dogmática de la derecha liberal.

El signo político del gobierno tradicionalmente de derecha, la debilidad institucional, el neopatrimonialismo, los escándalos de corrupción que envuelven a la clase política peruana son tierra fecunda para el desarrollo de una economía manejada por el capital transnacional que saquea las riquezas naturales y deja a gran parte de la población inerte frente a la inequidad.

La única esperanza quizás sea la resistencia de los oprimidos que están comenzando a alzar la voz fundamentalmente en la sierra y en la selva, donde la pobreza está por encima del promedio nacional (46% en el ámbito rural mientras en las áreas urbanas es del 15,3% (6)) y donde, paradójicamente, se encuentran los distritos mineros que perciben un canon por esa actividad. Mientras tanto, el gran capital apoyado por una clase política parasitaria de una economía netamente exportadora de metales (la minería representa más del 12% del PIB, 60% de las exportaciones y 21% de la IED (7)), seguirá libando las últimas utilidades de un modelo que ya muestra señales de agotamiento por el fin del superciclo de los precios de los *commodities*.

Hasta que los rezagados de la economía peruana hagan suyo el grito de aquel legendario insurrecto Túpac Amaru, descendiente de los incas, que al sublevarse contra la corona española, exclamó: “¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza!” (8). Pero en toda la historia contemporánea sólo una izquierda (la del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, 1968-1975) llegó al poder en Perú reivindicando verdaderamente a los oprimidos, y hoy el pueblo peruano, adormecido por el “milagro”, sigue apostando a las migajas de una sociedad jerárquica anquilosada. ■

1. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2009.

2. Carlos Ganoza Durant y Andrea Stiglich Watson, *El Perú está calato*, Planeta, Lima, 2015.

3. Las mediciones comparativas de productividad son referencias más que indicadores exactos. Los autores las citan para indicar que la productividad en Perú es inferior a países que registraron verdaderos “milagros económicos” como Hong Kong (54%) y Corea del Sur (58%). *Ibidem* nota 2.

4. Véase Nicolás Lynch, “Perú: la prosperidad falaz”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 2013.

5. “Panorama social de América Latina”, Cepal, Santiago de Chile, 2011.

6. “Población en situación de pobreza monetaria, según ámbito geográfico, 2004-2014”, INEI, Lima, 2014.

7. José de Echave, “La minería ilegal en Perú”, *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, mayo-junio de 2016.

8. Juan Velasco Alvarado, *La revolución peruana*, Eudeba, Buenos Aires, 2014.

SUMARIO

PERÚ

La ilusión del progreso

INTRODUCCIÓN

2| La explotación perpetua

Creusa Muñoz

1. DEL NACIONALISMO AL LIBERALISMO

Lo pasado

7| El sueño socialista de Velasco Alvarado

Maurice Najman

10| El socialismo indoamericano

Creusa Muñoz

13| La lucha armada de Sendero Luminoso

Marc Ferro

14| Lejos de la realidad peruana

Mario Turpo Choquehuanca

19| Los últimos días de Fujimori

Karim Bourtel

20| Un líder controvertido

Amanda Chaparro

23| Atrapados por el asistencialismo

Anne-Sophie Le Mauff

25| La fiebre del oro... y del narcotráfico

Irene Arce Claux

2. LOS OLVIDADOS DE LA TIERRA

Perú hacia adentro

31| El fin del superciclo

Irene Arce Claux

35| Al servicio del capital

Anna Bednik

37| La especulación de la pobreza

Elizabeth Rush

40| Los indígenas en la mira

Raphaël Colliaux

43| Niños, ¡a trabajar!

Robin Cavagnoud

3. LA VOCACIÓN PERIFÉRICA

Perú hacia afuera

47| Liberalismo y dependencia

Pedro Favaron

53| La ofensiva del Pacífico

Cecilia Pérez Llana

57| Al asalto del bosque tropical

Róger Rumrill

61| El viaje de la ayahuasca

Jean-Loup Amselle

64| Perú y sus disputas territoriales

P. Favaron, P. Rekacewicz,
C. Marin y E. Bournay

4. LA LENGUA DE LA TRANSGRESIÓN

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

69| La poesía trascendental

Osvaldo Gallone

70| Espergesia

César Vallejo

72| La moneda intocable

Manuel Scorza

75| Las dos caras de Vargas Llosa

Ignacio Ramonet

76| “Cinco esquinas”

Creusa Muñoz

78| Una vida en tránsito perpetuo

Iván Thays

5. EL DESARROLLO DE LA DESIGUALDAD

Lo que vendrá

82| Una crisis en ciernes

Nicolás Lynch y Enrique
Fernández-Maldonado



1

Lo pasado

DEL NACIONALISMO AL LIBERALISMO

Después de intentar quebrar la espina dorsal de la estructura del poder oligárquico, con el lanzamiento durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado de una reforma agraria radical que benefició ampliamente a los campesinos en desmedro de los latifundistas, Perú volvió a caer en las garras de un modelo económico sumamente excluyente y desigual. Desde los años oscuros del Fujimorato hasta el día de hoy, el neoliberalismo se instala de la mano de una democracia debilitada.

¡Velasco
Revolución!



¡Velasco
Revolución!



¡Velasco
Revolución!



¡Velasco
Revolución!



¡Velasco
Revolución!



¡Velasco
Revolución!

¡Velasco
Revolución!



Cuando los militares decretaron la reforma agraria

El sueño socialista de Velasco Alvarado

por Maurice Najman*

Febrero de 1975. En un período en el que las dictaduras militares oprimían a varios pueblos latinoamericanos, otros regímenes también militares reivindicaron el socialismo, como sucedió en Perú con el general Juan Velasco Alvarado, que tras su asunción al poder en octubre de 1968, intentó poner fin a la oligarquía terrateniente a través de una reforma agraria radical.

Chaupimayo es un pequeño pueblo, en el corazón del Valle de La Convención. Para llegar allí es necesario salir de Cuzco, viajar más de diez horas en tren y atravesar los aproximadamente 300 kilómetros que separan la capital inca de la última estación de esta línea ferroviaria, a unas horas en ómnibus de Quillabamba. Luego hay que manejar varias horas por rutas improvisadas a través de la vegetación tropical y los campos de coca, para finalmente continuar a pie.

Fue en este lugar que en 1957 se fundó el primer sindicato de lo que se convertiría en la poderosa Federación Departamental de Campesinos de Cuzco. Este pueblo sería también, a partir de 1959, el cuartel general de Hugo Blanco y sus camaradas del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR). Fortunato Vargas fue el fundador de este sindicato pionero del mayor levantamiento campesino de las últimas décadas. Fue también secretario de organización de la Federación Departamental de 1959 a 1961. Me encontré con él en su pueblo, que sólo abandonó en 1961 para ocultarse en la montaña, perseguido por la policía y el ejército tras la exitosa “expropiación” del Banco de Crédito de Lima, organizada por un comando del FIR, que reportó 700.000 soles. En la clandestinidad hasta 1964, fue encarcelado ese año hasta 1966.

“Necesitábamos dinero”, dice simplemente en una lengua en la que las palabras quechuas abundan más que las españolas. Cuando salió de prisión, Vargas reorganizó el sindicato y asumió la secretaría adjun-

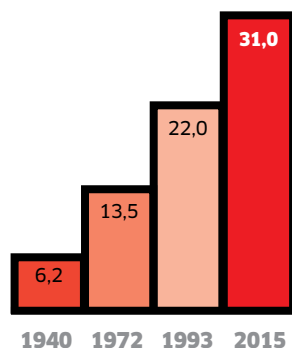
ta de la Federación de la Convención hasta 1973. Después se convirtió en presidente de una “cooperativa de integración parcelaria”, a la que los campesinos decidieron ponerle el nombre de Hugo Blanco. “En 1963, el gobierno decidió poner en marcha una reforma agraria. De hecho, distribuyendo parcelas individuales, quería crear una clase de campesinos ricos. En cierta medida, lo logró en nuestra región. Los dirigentes campesinos recibieron las parcelas más grandes. Me dieron treinta y seis hectáreas, mientras que algunos campesinos sólo recibieron cuatro o cinco. Entre unos diez, decidimos poner en común nuestras parcelas para formar una cooperativa. La reforma agraria nos alentó a hacerlo.”

¿Cuál fue la reacción de este revolucionario después de la revolución del general Juan Velasco Alvarado en octubre de 1968? “Pensaba: ‘otro gobierno antipopular.’ Pero con la ley de reforma agraria y sobre todo la cooperativización de la tierra, cambié de opinión. Sin embargo, no estaba convencido. El problema era la aplicación de la ley. Pero cuando el gobierno expropió las haciendas agroindustriales, me di cuenta de que el tiempo de la demagogia había terminado. Sin embargo, si la reforma agraria es tan profunda, se debe también a nuestros años de lucha”.

Distribución de tierras

Avelino Mar, otro gigante sindical campesino de la región, ex militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y compañero de Luis de la →

Población (en millones)



© Keystone Pictures USA / Alamy / Latinstock

Reforma agraria. En 1971, en Villa El Salvador, el pueblo hacía fila para recibir los títulos de propiedad de la tierra. El general Velasco Alvarado también lanzó la nacionalización de la banca, la minería, el petróleo y los servicios públicos básicos.

El golpe ortodoxo

El gobierno del general Velasco Alvarado terminó repentinamente con el golpe de Estado del 29 de agosto de 1975 que llevaría a la presidencia al general Francisco Morales Bermúdez, que dio por tierra con las reformas progresistas, inaugurando un régimen más ortodoxo, en sintonía con las demás dictaduras de la región.

→ Puente, jefe de este movimiento, caído en combate, habla el mismo lenguaje. “El campesino no resolverá nunca ninguno de sus problemas en el marco de la propiedad privada. La cooperativa es un primer paso hacia una agricultura socializada y planificada. Pero ya es enorme, sobre todo en esta región donde la reforma agraria cambió la mentalidad del campesino. Habiendo desaparecido las haciendas, se conformó con su parcela.”

Por esta razón, en 1965, el movimiento guerrillero quedó rápidamente aislado aquí. Avelino Mar menciona el inmenso trabajo que les espera a los campesinos revolucionarios en esta región, grande como Italia, donde viven un millón trescientos mil habitantes, de los cuales el 90% lo hace fuera de las ciudades. La tasa de analfabetismo alcanza el 70%. En cuanto al ingreso anual promedio por habitante, es de 1.200 soles. La nueva reforma agraria tuvo ciertas dificultades para extenderse; su avance efectivo es de apenas el 25%. “Los funcionarios carecen de iniciativa con respecto a Lima; hay algunos incluso que tienen haciendas que evitan desarrollar, como en Andahuaylas, donde los campesinos invaden esas tierras”, explica Mar.

“Con nuestra reforma agraria, comienza la verdadera revolución social y económica del Perú”, declaraba el presidente Velasco, el 24 de junio de 1969, durante la promulgación del decreto-ley 17.716. Atacar la estructura del poder oligárquico para “quebrar su espina dorsal” constituye, en efecto, una verdadera revolución social. La anatomía de la propiedad de la tierra antes de 1969 da cuenta de ello: 708.257 propietarios (83%) sólo poseían el 5,5% de la tierra, mientras que en el otro

extremo de la escala social, 3.792 (0,4%) poseían el 75,9%. A fines de julio de 1974, después de cinco años de aplicación, la reforma agraria benefició directamente a doscientas mil familias. Un millón doscientos mil peruanos en 1975 eran propietarios de la tierra que trabajan.

El carácter radical de la reforma agraria se expresa en cuatro rasgos fundamentales:

1. Los límites de las propiedades no sujetas a la reforma están fijados en un máximo de ciento cincuenta a doscientas hectáreas irrigadas en la costa y de quince a ciento sesenta y cinco hectáreas irrigadas en la sierra. En este aspecto esencial, la ley es en gran medida comparable con el proyecto de ley presentado en 1961 por el diputado mirista Carlos Malpica (que proponía los límites de doscientos cincuenta a quinientas hectáreas en la costa) o con las propuestas presentadas en 1969 por Ricardo Letts, dirigente del grupo maoísta Vanguardia Revolucionaria (un tope máximo de cien hectáreas para todo el país, mientras que hoy, por ejemplo, ese tope está fijado en quince hectáreas en la región de Arequipa, o en treinta hectáreas en la zona de Lima).

2. La prohibición formal de toda nueva reconcentración de la tierra. Es decir, elimina definitivamente el latifundismo.

3. El mecanismo drástico de valuación, que se efectúa sobre la base de la valuación ya hecha por el mismo propietario en la suma fijada para el pago de impuestos o, en su defecto, de acuerdo con el valor fijado en la última transferencia de dominio, o tomando como promedio la capitalización al 6% de la renta anual durante tres años.

4. Finalmente, el carácter asociativo de las relaciones de producción implementadas. En efecto, el decreto-ley transforma en cooperativas a las grandes empresas agroindustriales, las comunidades campesinas, las haciendas tradicionales de la montaña, y favorece la asociación voluntaria de los pequeños y medianos propietarios; da prioridad a las cooperativas para la obtención de créditos y de ayuda técnica.

“Nuestra reforma –señala un funcionario del Ministerio de Agricultura–, rechaza la solución capitalista de la parcelización y la solución pseudosocialista de la estatización.”

Las cooperativas agrarias de producción (CAP) son, en efecto, la base del nuevo cooperativismo. La ley las define como “unidades indivisibles de explotación en común donde la tierra, el ganado, las instalaciones, los cultivos y el equipamiento son de propiedad colectiva”. Todos los miembros deben “participar en la toma de decisiones y en la dirección de la empresa conforme al principio: ‘un miembro, un voto’”. La asamblea general es el órgano soberano que elige al consejo de administración, al comité de vigilancia y a otros órganos administrativos. Las ganancias se distribuyen en forma directamente proporcional al tiempo de trabajo dedicado.

La inevitable introducción del capitalismo

Pero la cooperativa de producción no es la única forma de organización prevista por la ley. En las socie-

dades agrícolas de interés social (SAIS), la propiedad es social. Conforman unidades de explotación en común, cuyos miembros pueden ser personas “físicas” o “jurídicas”. La SAIS Tupac Amaru, cerca de La Oroya, en el centro del país, es la primera y la más grande de las veintiocho SAIS que existen actualmente en el país. Se formó a través de la concentración de las tierras y los medios de producción de dieciséis comunidades campesinas y cuenta con diecisiete mil campesinos organizados en un territorio de cuatrocientas mil hectáreas.

Las comunidades constituyen una forma tradicional de organización y de vida de los campesinos peruanos. “Pero –cuenta un miembro de la SAIS Tupac Amaru–, la introducción del capitalismo transformó nuestras comunidades. Algunos de los miembros vivían en la ciudad, buscando ante todo obtener beneficios. Por eso el gobierno sancionó una ley que define estrictamente la comunidad campesina con el fin de modernizarla respetando su carácter tradicional.” El 60% de la población campesina de Perú vive en comunidades de este tipo. Con la nueva ley, éstas dejan de estar margina-



© Keystone Pictures USA / Alamy / Latinstock

Nacionalismo. El decidido empuje industrialista y el control estatal de la explotación de los recursos naturales fueron políticas destacadas del gobierno del general Velasco Alvarado.

das y pueden defenderse de todo tipo de manipulaciones (en época de elecciones, los diputados iban a comprar votos ofreciendo puentes, rutas...).

“Cuando el gobierno expropió las haciendas agroindustriales, me di cuenta de que el tiempo de la demagogia había terminado.”

El primer acto de la reforma agraria fue la expropiación de los complejos azucareros de la costa, símbolos de la dependencia y espina dorsal del sistema oligárquico. “Había que demostrarle al país nuestras intenciones, entonces atacamos desde el comienzo los intereses más fuertes”, señala un funcionario de la reforma. Estas empresas eran en un 70% propiedades extranjeras (Estados Unidos, Suiza, Portugal); hoy están totalmente cooperativizadas. Su poder económico (producían 1 millón de toneladas en 1973) planteó inmediatamente graves problemas. La cooperativa tiende a reproducir en su seno las condiciones capitalistas: diferencias salariales y económicas que permiten a las más importantes contar con los mejores técnicos o las mejores máquinas, utilización de una fuerza de trabajo externa (empleados, trabajadores temporarios...).

Esta tendencia a la formación de un “coope-capitalismo”, según palabras del diario *Expresso*, se ve favorecida por la política de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), influyente en las cooperativas del Norte. “El capital sin capitalistas”, tal es la consigna de la versión cooperativizada de la Alianza para el Progreso que intenta imponer el viejo partido. →

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI (1894-1930)

El socialismo indoamericano

por Creusa Muñoz

“En el instante más álgido de mi agonía yo sabía que no podía morir, que no moriría aún. Yo sabía que mi destino no estaba aún terminado y ello me daba una fuerza inaudita. Creo que nuestras vidas son como las flechas que deben alcanzar un blanco, y la mía no había llegado todavía al suyo” (1). Con estas palabras tan fatalistas como premonitorias, José Carlos Mariátegui se anticipaba a su inminente final al tiempo que insinuaba la construcción de lo que después se convertiría en uno de los legados filosóficos y políticos más importantes de América Latina.

Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en el seno de una familia humilde de Monquegua, entre Arequipa y Tacna. A los siete años, después del abandono de su padre, sufrió una lesión en su pierna izquierda, que la dejó anquilosada y sin movimiento. Nunca se recuperará de este padecimiento que incluso provocará su muerte a la corta edad de 35 años. La pobreza familiar lo obligó luego a abandonar sus estudios para poder ayudar a su madre en la economía del hogar. En *La Prensa* comenzó a trabajar llevando los originales de los periodistas a la imprenta. No tardaría demasiado en escribir sus propios artículos. La realidad de los oprimidos de su pueblo, a la que lo enfrentó el periodismo, lo acercó rápidamente a las ideas socialistas y a otras publicaciones más afines ideológicamente a él, como *El Tiempo*, *Nuestra Época* y *La Razón*.

En 1919, se marchó a Europa invitado gentilmente por el gobierno de Augusto Leguía, que con la excusa de una beca, lo embarcó en una suerte de deportación. Allí forjó hasta 1923, su formación ideológica y teórica fundamental. Tres años después, ya en Perú, editó la revista *El Amauta* donde expresó sin ambages su ideario político. Pero, su obra maestra, será los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (2), donde advirtió que en Perú no estaban dadas las condiciones para un desarrollo capitalista autónomo. La burguesía y la pequeña burguesía en el poder eran parasitarias del imperialismo foráneo que controlaba a través del comercio, las inversiones y los empréstitos, a las economías latinoamericanas. Aseveraba, entonces, que éstas jamás se atreverían a combatirlo. La clase obrera era, para él, la que debía hacer la revolución socialista pero, por ser minoritaria en el país, necesitaba indefectiblemente de un actor esencial en la lucha: el indio. “No queremos –dirá Mariátegui– que el socialismo sea en América calco y copia. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano” (3). Ese fue su principal legado.

1. Citado por Raúl Larra, *Mundo de escritores*, Ediciones Sílabas, Buenos Aires, 1973.

2. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

3. Luis Sicilia, *José Carlos Mariátegui. Un marxismo indígena*, colección Fundadores de la Izquierda Latinoamericana, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.

→ En 1972, se creó un organismo para favorecer la participación popular en el programa gubernamental: el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos). En un documento destinado a la formación de sus funcionarios, se mencionan al menos otros cinco problemas: “La revolución heredó haciendas administradas de manera irracional que es necesario transformar en empresas modernas de alto nivel; la ausencia de técnicos revolucionarios; la ausencia de formación económica de los trabajadores; la ausencia de percepción global del funcionamiento de su empresa por parte de los trabajadores que los lleva a reproducir las mismas actitudes de desinterés que antes; el antagonismo o la desconfianza entre obreros y técnicos. Éstos siguen viendo a los trabajadores manuales como los asalariados de ayer, lo que impide una verdadera participación; los trabajadores tienen de los técnicos la imagen patronal del pasado y rompen a menudo la disciplina del trabajo...”.

Pero la objeción de fondo atañe a la indemnización por parte del Sinamos de los bonos de la deuda agraria: el propietario recibe una suma que en ningún caso supera los 100.000 soles por la tierra y un millón por las instalaciones, pero el resto se paga con bonos intransferibles y no convertibles en dinero. Estos bonos se amortizan anualmente, pero el límite en efectivo de esta amortización no puede superar ciento cincuenta veces el monto del salario mínimo vigente en la provincia de Lima, es decir, 270.000 soles. La diferencia entre el monto total de la indemnización y esta amortización se cubre a través de la transformación de los bonos en acciones industriales de empresas del Estado existentes o por crearse.

La reforma agraria es también la “movilización social”. A la nueva estructura económico-social se suma todo un andamiaje de organizaciones campesinas. El 9 de mayo de 1972, el decreto-ley 19.400 definía sus formas: en la base, las comunidades, cooperativas, SAIS y asociaciones agrarias de campesinos sin tierra; los delegados de estas “organizaciones” constituyen las ligas agrarias a nivel del valle o de la provincia; luego se crean las federaciones departamentales y, finalmente, a nivel nacional, la Confederación Nacional Agraria (CNA). La función de estas organizaciones no es ni política ni sindical, sino de “ayuda mutua, servicio, promoción y formación, participación, cooperación en el desarrollo en relación con los organismos del Estado...”.

En julio de 1974, ciento catorce ligas que representan a dos millones setecientos mil campesinos (de los seis millones de trabajadores rurales que posee Perú, y que constituyen el 48% de su población) y trece federaciones (de las diecisiete previstas) fueron legalmente reconocidas por el Sinamos. Sindicato o liga, la controversia estalla. Para unos, la exclusión de los sindicatos demues-



Empuje democrático. El gobierno de Morales Bermúdez no duraría demasiado. La presión ciudadana e internacional lo obligó a convocar elecciones para una Asamblea Constituyente en 1979 y comicios presidenciales en 1980.

tra la voluntad “corporativista” del régimen; para otros, los sindicatos ya no tienen razón de ser allí donde el patrón desapareció.

Una revolución no garantizada

El 27 de septiembre de 1974, quinientos quince delegados de todo el país abrieron la primera sesión del congreso constitutivo de la Confederación Nacional Agraria. Las resoluciones y mociones se multiplicaron: reclamaban la “aceleración de la afectación de las tierras y la destitución de funcionarios y autoridades burocráticas” (y elaboraron una lista de nombres); se denunciaban los altos salarios y a menudo la incompetencia de algunos funcionarios, “la política errónea del ministerio que entregó tierras a gente que no reunía la condición de campesinos”, el poder judicial “que adopta actitudes represivas contra los campesinos”. Se cuestionaba “el fin social de las cooperativas, ya que algunas suelen transformarse en grupos privilegiados” (un delegado exclamó en este sentido: “¡Una nueva clase social se crea por encima de nosotros!”); y se pronunciaban por su reestructuración (en particular, para otorgarles los mismos derechos a los trabajadores temporarios); se exigía “la expulsión de las organizaciones imperialistas” y el cierre de los clubes oligárquicos “cuyos miembros son autoridades políticas, judiciales e incluso militares”; se llamaba a “una mayor relación con las organizaciones de trabajadores, estudiantes...”; se reclamaba la creación de brigadas campesinas de control de la aplicación de la reforma y una mayor participación “en la definición de prioridades y su aplicación a nivel

nacional”. Numerosas mociones condenaban el sistema de bonos de la deuda agraria.

El futuro de la “revolución peruana” no está garantizado. ¿Cómo podría estarlo, además, cuando alrededor de este pequeño país, Chile y Bolivia están oprimidos por dictaduras contrarrevolucionarias y, en Argentina, la segunda experiencia peronista abrió camino a la reacción? Avelino Mar, el dirigente campesino de la Convención, resume bien la situación: “Una nueva alternativa se presenta para la clase obrera y el campesinado. Antes, había dos: la revolución violenta dirigida a través de la guerrilla por grupos heroicos, pero que nada conocían de la realidad popular y para la cual ni el obrero ni el campesino estaban preparados o eran conscientes, o la toma del poder por la vía pacífica; pero Chile nos demostró lo absurdo de una estrategia semejante. Aquí, los militares adoptaron una actitud diferente: se acercan al pueblo y dicen querer el socialismo. Existe una apertura. Es necesario aprovecharla para organizar al pueblo, para ir más lejos. No podemos seguir siendo espectadores, es necesario tomar todas las oportunidades. Estamos convencidos de que, si existe un contragolpe, vendrán a sacarnos nuestras tierras. No lo permitiremos. Si las Fuerzas Armadas avanzan, estaremos detrás de ellas; si no, nosotros mismos debemos estar dispuestos a defender nuestras conquistas. Velasco está al volante del automóvil; si cambia de ruta, lo reprenderemos”. ■

*Periodista (fallecido en 1999).

Traducción: Gustavo Recalde

INVOLUCIÓN POLÍTICA

1821

Fin del vasallaje colonial

La Independencia de Perú puso término al dominio español sobre el pueblo peruano y dio comienzo a la República Peruana como Estado soberano.

1968

Cambios sociales

Revolución liderada por el general Juan Velasco Alvarado quien emprendió una reforma agraria radical.

1975

Retrocesos

Golpe de Estado contra el régimen del general Velasco Alvarado. Asume el general Morales Bermúdez.

1980

Guerra de guerrillas

Inicio de la guerrilla de Sendero Luminoso; luego, cuatro años más tarde, del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

1985

Un país en ruinas

Alan García asume la Presidencia. En un marco de profunda corrupción, su gobierno dejó al país en ruinas: la economía colapsó mientras Sendero Luminoso multiplicaba sus sanguinarios atentados.



La lucha armada de Sendero Luminoso

por Marc Ferro*

El surgimiento del grupo guerrillero Sendero Luminoso abrió uno de los capítulos más negros y tristes de la historia peruana. Nacido en los años sesenta como partido político marxista-leninista, con Abimael Guzmán a la cabeza, rápidamente se lanzó a la lucha armada, desatando una violencia inusitada en el país, que dejó decenas de miles de muertos.

Febrero de 1985. Las señales no engañan; cada día la muerte golpea. El 18 de noviembre, *El Comercio*, el gran diario de Lima “al servicio del país desde 1839”, anunciaba: 19 trabajadores asesinados en Tingo María; el 21, con la ayuda de los campesinos, el Ejército anunciaba: 50 senderistas asesinados en Huanta.

Títulos que muestran el aumento de atentados y víctimas: en total, 2.657 entre julio de 1983 y julio de 1984, cifra en considerable aumento con respecto a 1982 –un millar, aproximadamente– y a 1980-1981, cuando Sendero firmó su aparición política quemando las listas electorales de Chuschi para manifestar que, en Perú, la democracia y el parlamentarismo “sólo pueden existir como una caricatura”.

Mientras tanto, las muertes alimentan la crónica de la inseguridad, y la prensa las presenta como un caso policial: un peluquero asesinado por error en la sierra, un tribunal incendiado... Para banalizar aun más una situación que trasluce sin embargo un futuro lleno de amenazas, esta prensa menciona, en el mismo lugar, la violencia y los dramas provenientes de otros lados: el incendio de las reservas de gas en México, los incidentes en India... Ya que hay otro elemento que corrobora estas señales: la voluntad de tranquilizar al

público, no darle los medios para analizar los acontecimientos, con el fin de que parezcan carentes de sentido, incluso descabellados. A la derecha del título que anunciaba las 19 víctimas de los terroristas, una inmensa ilustración mostraba a una gran muchedumbre de limeños en las playas de la Costa Verde. En este caso, lo que se anunciaba era el verano, y los únicos comentarios de la prensa giraban en torno a la elección presidencial de 1985.

De Sendero Luminoso, oficialmente, se habla poco: hace dos años, destituyeron incluso al director de la Guardia Civil que había denunciado un plan de la ultraizquierda para desestabilizar el país; “alarmismo de derecha”, habían dicho. “No existe la guerrilla”, había incluso declarado en su momento el ministro del Interior en 1982 al tiempo que el presidente Belaúnde Terry premiaba al director de la Guardia Civil asignándole nuevas funciones (1). Pero el velo sobre la información acerca de la lucha contra una organización que habla poco pero que golpea, siguió existiendo.

Las fuentes de la guerrilla

Sendero Luminoso se declara maoísta puro y duro, solidario con la “Banda de los Cuatro” (2); en pleno corazón de la Cordillera de los Andes. Expresa su odio hacia el “traidor”

Deng Xiaoping exhibiendo perros colgados de los árboles: una advertencia sobre el destino que les reserva a sus semejantes.

Sendero es también hostil con los “renegados albaneses” en Moscú, por supuesto, que traicionaron la revolución mundial. Sus únicos socios extranjeros, que integran con él la “Internacional de Sendero”, la “cuarta espada” –después de Marx, Lenin, Mao– son el Sarbedaran iraní, el Partido Comunista Revolucionario de India, el Partido Comunista de Colombia, y una docena de grupos revolucionarios de todos los países. Sin embargo, al igual que en el maoísmo, Sendero obtiene su armamento teórico y sus prácticas del arsenal de diferentes focos revolucionarios: el maoísmo, en primer lugar, del que toma el concepto central de “guerra prolongada”, guerra campesina, por supuesto, al menos al principio, ya que la guerrilla urbana puede tomar el relevo o sumarse a ella. Recurre, también, al principio del “pez en el agua”: el movimiento se aferra a éste, como Mao en Yenan, colaborando en los trabajos cotidianos de los campesinos –su sector de origen está conformado por estudiantes pobres, hijos de campesinos, fundamentalmente–, expulsando, bajo burlas, a los representantes del Estado o sus agentes, inofensivos o no, de manera →

LA IMPOSICIÓN DEL MODELO SENDERISTA

Lejos de la realidad peruana

por Mario Turpo Choquehuanca*

En los años sesenta, después de la Revolución Cultural china, una serie de escisiones se produjeron en el seno de los partidos de izquierda peruanos. Es así como en 1963, los estudiantes de la Universidad de Ayacucho con Abimael Guzmán a la cabeza, también llamado “Camarada Gonzalo”, militantes del grupúsculo Bandera Roja N° 2 (maoísta), crearon el Partido Marxista-Leninista Sendero Luminoso, que enseguida predicó la lucha armada, siguiendo los preceptos del presidente chino Mao Zedong.

A partir de 1979, después de haber perpetrado varios atentados, Sendero Luminoso decidió llevar su acción al sector rural que consideraba auténticamente revolucionario y a partir del cual esperaba poder extender su lucha a todo el país.

Los senderistas eligieron como “centro” a la región de Ayacucho: en sus montañas y en sus altos valles establecieron una suerte de base estratégica y encontraron más facilidades para conducir una guerra de guerrillas y escaparse así de los sinchis (fuerzas anti-guerrilleras). Esperaban, por otra parte, explotar la dramática situación de abandono en la que se encontraban sumidos los indios e integrarlos a su lucha.

Los senderistas no contaron con el apoyo masivo de las comunidades indias de la región. Fundamentalmente, por la amenaza que ejercían sobre la población para “colaborar” con ellos. No dudaron en eliminar físicamente a todos los indios que osaran protestar abiertamente contra su presencia.

Sendero Luminoso se posicionó en contra del pensamiento indigenista y, en consecuencia, difícilmente podía encarnar la aspiración de liberación de los pueblos indios. Las principales organizaciones indias, por otra parte, condenaron categóricamente su accionar.

El indigenismo tiene sus propias raíces: el pensamiento cósmico de los indios y la interpretación de la trayectoria de su civilización. Su proyecto ideológico se fundó en la prolongación histórica de los pueblos indios y la defensa de la autogestión, y su larga tradición inscrita en las propias instituciones. Este proyecto no era el de Sendero Luminoso, que buscaba imponer un modelo “marxista”, que estaba muy lejos de la realidad peruana de esa época.

* Representante en Europa del Movimiento Indio Pedro Vilca Apaza, Perú.



El Líder. Abimael Guzmán declaró una guerra contra el Estado peruano que duraría más de diez años.

→ que la población adquiera la sensación de que el gobierno y el Estado ya no cuentan, que han desaparecido; son los campesinos y Sendero los que tomaron el relevo.

Del trotskismo, que, al parecer, aportó a una de las ramas del movimiento algunos militantes, Sendero hereda cierta tendencia a la militarización, una necesidad permanente de acción que tiene por objeto crear una tensión constante y obsesiva.

De Mariátegui, padre del marxismo latinoamericano, Sendero toma en realidad lo esencial: la identificación de la sociedad peruana con una sociedad “semicolonial, semifeudal, que, dada la ausencia de burguesía, necesita una burocracia de Estado”. Se trata efectivamente de lo esencial, ya que la transferencia de prácticas y consignas de la China de los años 30 al Perú de los 80 brindó al movimiento, desde luego, un arraigo y un modelo, pero es en cierto modo artificial.

Terrorismo y terror

En verdad, en muchos de sus rasgos, Sendero recuerda a las organizaciones nacionalistas que impulsaron la lucha por la independencia. Y aun cuando remita únicamente al marxismo, tiene menos rasgos en común con el Vietminh que con el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia, o con la Camboya de Pol Pot. En primer lugar, por su práctica combinada de terrorismo y terror. Al igual que el FLN, en una primera fase, el terrorismo apunta a objetivos que definen su accionar: destrucción de urnas electorales, ataques a lugares simbólicos del poder (comisarias, tribunales, etc.), ejecución de grandes terratenientes, atentados contra firmas multinacionales.



Violencia generalizada. Según las estimaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, la mitad de los muertos y desaparecidos que dejó el conflicto armado fue responsabilidad del accionar represivo de las Fuerzas Armadas.

Luego, en una segunda fase, el accionar se completa y apunta a los agentes subalternos del poder a los que se elimina de una u otra manera para crear una “zona liberada”. En una tercera etapa, el movimiento se territorializa –la región de Ayacucho– e instituye, en estas regiones tradicionalmente subadministradas, un contrapoder que, en nombre de la insurrección armada, ejerce su autoridad mediante el “terror de Estado”. El terrorismo y el terror se completan así, teniendo como función recíproca asegurar la extensión del movimiento y su consolidación interna. Sin embargo, Sendero no pasa a la cuarta fase del terrorismo, el terrorismo “ciego”, que, en Argelia, acompañó la insurrección armada. Por el contrario, lo condena ejecutando a aquellos culpables de ejercerlo. Lo que significa que está suficientemente arraigado en toda una parte de la población, aquella en la que se encuentra “como un pez en el agua”.

Tal como sucede en esta región de Ayacucho donde decenas de miles de mestizos e indígenas acompañaron los restos mortales de una “víctima de la represión”. Esta provincia es el lugar de origen del movimiento, donde su fundador, Abimael Guzmán, llamado “camarada Gonzalo”, ex profesor de filosofía especializado en Kant, se convirtió en jefe de personal de la Universidad, en la que reclutó a los primeros grupos del futuro Sendero, resultado de la enésima escisión de los maoístas. Esta condena al terrorismo “ciego” parece una sutileza muy teórica si se la confronta con los miles de asesinatos cometidos contra “inocentes”; pero la táctica y la doctrina mandan. La confianza en la extensión ineluctable del movimien-

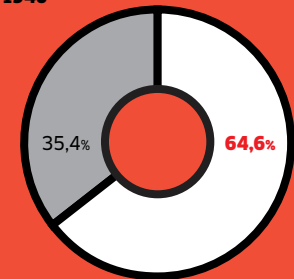
to torna inútil este recurso que alejaría la simpatía de algunos sectores intelectuales; éstos de por sí están muy asustados por el terror y el terrorismo, llamados “selectivos”; condenan sus excesos, pero no enérgicamente, ya que respecto de muchos puntos comparten los análisis de Sendero.

En cuanto a la doctrina, considera que la justicia impartida de este modo no fue producto del terrorismo “ciego”, ya que las “víctimas” eran “perros” que actuaban contra la ejecución de la revolución. Necesariamente, para entenderlo, la referencia en este caso es La Checa; su funcionamiento torna inteligible la doctrina de Sendero. “La Checa no juzga, golpea”, decía Dzerzhinski a la manera de Saint-Just. Decía también que a La Checa no le interesa saber si un ciudadano es inocente o culpable, ni tampoco cuáles son sus “opiniones”: es su pertenencia a una clase la que define su papel, y, en consecuencia, su destino. “Por el solo hecho de reinar, Luis XVI es culpable”, exclamaba ya Saint-Just en el proceso al rey; por el solo hecho de servir al Estado, o a la política del gobierno, conscientemente o no, algunos campesinos son culpables, y deben ser castigados.

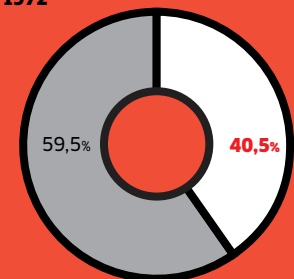
Ejemplos: si Sendero ordena “hambrear la ciudad”, todos aquellos que, en consecuencia, no se limiten al cultivo o la cría de animales de subsistencia son culpables y deben ser castigados. Inversamente, a mediados de noviembre de 1984, también fueron asesinados diecisiete campesinos que, bajo la presión de las autoridades “legítimas”, habían abandonado el cultivo de la coca para cultivar alimentos. Ahora bien, Sendero quiere preservar la produc- →

Población urbana y rural (en porcentaje)

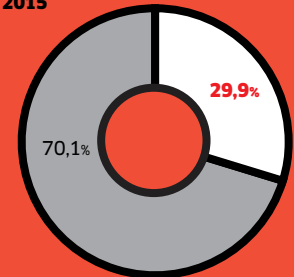
1940



1972



2015



■ Rural
■ Urbana



Víctimas pobres. El 70% de los muertos y desaparecidos pertenecía al ámbito rural y a los departamentos con menos recursos de las Sierras Centro y Sur.

La batalla judicial

En 2003, fueron declaradas nulas las condenas a 482 senderistas porque sus procesos judiciales en 1993 carecieron de las garantías del debido proceso. Los jueces de Guzmán, por ejemplo, eran militares enmascarados que no firmaban con su nombre y el acusado compareció enjaulado y con un traje a rayas. En 2006, un nuevo juicio, con todas las garantías, lo condenó a cadena perpetua.

69.280
víctimas

Es el saldo de muertos y desaparecidos que dejó la violencia armada desatada por Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas de Perú.

→ ción de coca, ya que se beneficia con una parte del producto de su venta; de ahí el apodo de “narcoterrorista” que le atribuyen las autoridades.

De manera que este terror ejercido sobre los campesinos por Sendero –y que parece ciego –, de hecho no lo es; es funcional.

Reservas estratégicas

La extrema crueldad y la violencia de los actos criminales cometidos por Sendero, y que recuerdan a Camboya, golpean a poblaciones aturridas, que ya no saben a qué temerle más, si a los golpes de las Fuerzas Armadas (que acuden en su defensa) o a los de Sendero, la mayoría de las veces mortales. Sobre este punto, por lo demás, la actitud del gobierno surgido de las elecciones democráticas es penosa, y el presidente Belaúnde llegó a hablar de un “complot del extranjero”: en efecto, Amnesty International habría publicado y denunciado con mayor rapidez los “excesos” de las Fuerzas Armadas que informado de los crímenes de Sendero, los cuales sin embargo eran anteriores, más numerosos, y mucho más sangrientos...

Allí donde todavía no se impuso como un verdadero poder, ni siquiera como un contrapoder, es decir, fuera de la zona de Ayacucho y de una parte de la sierra, Sendero alimenta la confusión mediante acciones espectaculares: cortar líneas telefónicas, sumir a una ciudad en la oscuridad haciendo saltar una red o central eléctrica, como en Lima, constituyen sus armas psicológicas preferidas. El régimen parece terriblemente vulnerable, impotente sobre todo, a pesar de las expediciones militares llevadas a cabo en la montaña. En Lima, es impresionante ver cómo, al no

poder proteger eficazmente los servicios públicos, la policía, buscando ante todo protegerse a sí misma, transforma sus comisarías en fortines. En el interior, la tropa o los guardias civiles evitan con frecuencia pasar la noche en sus puestos o en gendarmerías; prefieren acampar, sintiéndose así más protegidos. Además, multiplicar los beneficiarios de la reforma agraria en marcha plantea problemas al gobierno: los beneficiarios corren actualmente el riesgo de convertirse en las víctimas señaladas por Sendero.

Pero aquí se detiene la analogía, ya que Perú no es, en sentido propio, una sociedad de tipo colonial. La sociedad está integrada, desde luego, por indígenas de un lado y verdaderos criollos del otro. Pero estos criollos, ubicados en lo alto de la pirámide del poder y del dinero, se vieron muy afectados por las reformas de los militares –la “revolución” peruana–, y su hegemonía y su legitimidad están muy debilitadas y cada vez más cuestionadas por el ascenso de los mestizos, que les reprochan con frecuencia la fuga de sus capitales a Miami, los escándalos financieros y la corrupción “legal”.

Ahora bien, son estos mestizos, es decir, la mayoría de la población, los que participan en los asuntos del propio país ingresando cada vez más a la administración, el ejército, la universidad, las actividades turísticas, el cuerpo médico, etc. En las zonas rurales, se beneficiaron con la reforma agraria. Hablan castellano, se visten a la europea, en síntesis, se “criollizaron”; es por eso que se habla de la “sociedad criolla”, ya que se considera occidental aun cuando la “aristocracia” propiamente criolla, de sangre española sobre todo, no se muestre demasiado y prefiera vivir en Miami más que en Lima, repitiendo que “en Perú, somos todos mestizos”. La sociedad mestiza, ampliamente mayoritaria, está extremadamente diversificada, tanto social como étnicamente; la porción de esta sociedad que no está totalmente integrada, o bien que, en la sierra, no se benefició con la reforma agraria, constituye el terreno más propicio para la acción de Sendero con la población creciente de las villas miserias que la pobreza rechazó de la sierra.

La instauración de zonas de autosuficiencia separó a los indígenas de sus mercados tradicionales; sobre todo, el movimiento tropieza con la oposición de comunidades indígenas de las alturas, relativamente autónomas –y que sólo tenían conflicto con el Estado, con Lima, durante la convocatoria a los jóvenes al servicio militar– que vieron en la acción de Sendero un intento de la gente de abajo, de los valles, de recuperar su autoridad. Tras el saqueo, por parte de Sendero, de la feria de Lirio, los indígenas lo atacaron, junto con el ejército, que se apoya, también, en una parte de la población: la que, indígena y luego mestiza, se benefició con la reforma agraria.

Por abajo, Sendero Luminoso encuentra la oposición de la mayoría de los mestizos integrados. De manera que el movimiento insurgente encuentra sus bases en el medio.

Ahora bien, son estos sectores que alimentan las villas miseria de Lima, la segunda reserva estratégica de Sendero, o incluso de las organizaciones que se vinculan a éste en mayor o menor medida: Tupac Amaru, Vanguardia Revolucionaria y quizás algunas otras, surgidas de las infinitas escisiones de las organizaciones de ultraizquierda de Perú.

Así, muy curiosamente, en el centro de los territorios en parte insurrectos se encuentra la provincia de Ayacucho, una de las más pobres del país, una combinación de fuerzas similar a la que existía en el momento de la lucha por la independencia. En esa época, los indígenas, aliados a los españoles, habían combatido la insurrección criolla; actualmente, todo sucede como si fueran los aliados “objetivos” de los criollos y los mestizos integrados, pero esta vez contra la insurrección senderista, que agrupa a los mestizos “marginados”.

Cuando la sierra ruge...

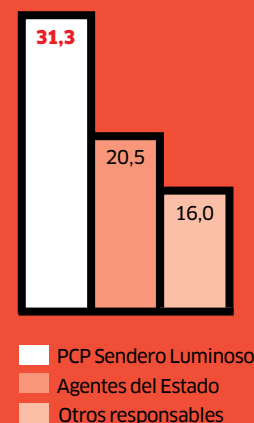
Este dispositivo revela al menos que la insurrección de Sendero no es “indigenista”, aun cuando algunas de sus raíces teóricas abrevan en el indigenismo –a través de Mariátegui–, y fomenten este

sus consecuencias. En cierto modo, sus análisis alimentaron los fundamentos de los programas de estas organizaciones revolucionarias, cuyo accionar había sido durante mucho tiempo verbal. Pasando a la acción, y de manera sanguinaria, expresándose poco y nada sobre sus acciones, Sendero los pone entre la espada y la pared. Cabe imaginar que, así prisioneros, algunos de estos intelectuales se preguntan actualmente sobre su propia función.

Ya que está claro que el régimen actual, aunque elegido democráticamente, decepciona profundamente. Intenta salvar la democracia, la libertad, preservarlas de un regreso al poder de los militares, más que hacer frente a los problemas económicos y sociales más urgentes. Con precaución, confía en el ejército para resolver el problema de la insurrección de Sendero; sin imaginar realmente una estrategia global para combatirlo, excepto la solución militar con el apoyo y la simpatía de buena parte de la población. Ahora bien, la mayoría del país, por más insatisfecha que esté, se orientó hacia horizontes diferentes de los objetivos de la revolución “tabla rasa” que preconiza Sendero. Por su parte, el régimen parece ignorar las necesidades más ele-

Los muertos y sus responsables

(muertes causadas por las facciones en pugna, en miles, 1980-2000)



Por el solo hecho de servir al Estado, o a la política del gobierno, algunos campesinos son culpables, y deben ser castigados.

indigenismo. Éste, por lo demás, es fomentado en todas partes: gobernantes, opositores, intelectuales, grupúsculos, etc. La referencia a Tupac Amaru, el último rebelde inca, está decididamente de moda: en Lima, los trabajos de antropología e historia sobre los indígenas son bien recibidos, la “violencia en Perú es objeto de estudios interdisciplinarios”; lo que revela esta preocupación y de la que el indigenismo es un síntoma.

La película *Tupac Amaru* de Federico García llena las salas de Lima y Cuzco: el público es mestizo o indígena. En esta película, el último inca es finalmente vencido en 1781, tras una última insurrección indígena, a causa de la traición de un español: se trata, en este caso, de una creación del artista, ya que la derrota de Tupac Amaru se debió a muchas otras causas, y especialmente a las divisiones internas de los indígenas, que por entonces ya no estaban unidos como no lo están hoy, ya que su historia no comenzó con la llegada de los españoles... y algunas de sus divisiones actuales son herencia de una situación muy antigua. En Perú, la naturaleza de los conflictos es producto de una estratificación difícil de percibir. Pero la elección de esta anécdota, que explicaría la derrota de Tupac Amaru, es reveladora de la ideología latente de la película, donde se expresa el sentimiento de culpabilidad de los intelectuales y artistas peruanos que, mestizos acriollados o criollos, constituyeron la historia de la conquista y

mentales de una población muy sensible que tiene la sensación de vivir cada vez peor y de ver al país hundirse; el estado lamentable de la red vial, los servicios públicos, el parque automotor, las rutas, la degradación general, constituyen uno de los signos más evidentes de esta deriva; la desintegración de la sociedad rural es otro. Mientras que con la crisis, que se suma a las desgracias del país, el nivel de vida, de por sí bajo, decrece; mientras que las calles de Lima están repletas de esos vendedores ambulantes y callejeros provenientes de cualquier parte; mientras que los suburbios de la ciudad gigante ven crecer a su lado la sombra amenazante de las villas miseria, el gobierno, por su parte, se jacta de salvar la democracia parlamentaria y desarrollar finalmente la Amazonia. ¿Olvidó que cuando la sierra ruge la tierra tiembla en Lima? ■

1. Belaúnde Terry fue presidente de Perú en dos mandatos no consecutivos: de 1963 a 1968 y de 1980 a 1985.

2. Se llamó “Banda de los Cuatro” a un grupo de altos dirigentes del Partido Comunista Chino declarados culpables de una serie de crímenes y abusos ocurridos durante la Revolución Cultural china. Fueron arrestados tras la muerte de Mao Zedong en 1976.

*Historiador.

Traducción: Gustavo Recalde





Una “democradura” surgida de las masas

Los últimos días de Fujimori

por Karim Bourtel*

Después de diez años de gobierno, el pueblo peruano volvió a elegir a Alberto Fujimori como presidente. Rehenes de un régimen que sólo les concedía raquíticas medidas sociales a cambio de fidelidad, muchos veían en Fujimori al vencedor de la hiperinflación y el terrorismo. Pero este sistema estaba a punto de desmoronarse.

En la noche del 17-5-1980, en vísperas de las primeras elecciones libres luego de doce años de dictadura militar, Sendero Luminoso hizo su aparición en el poblado de Chuschi, departamento de Ayacucho. “Cinco personas encapuchadas entraron en las oficinas del centro electoral y se apoderaron de los registros y urnas para quemarlos. La acción comenzó a las dos de la madrugada, y media hora más tarde todo había concluido” (1). Fue la primera acción de una guerrilla que habría de sumir al Perú en las dos décadas más negras de su historia: decenas de miles de muertos y desaparecidos y más de 600.000 desplazados que fueron a engrosar las villas de emergencia de Lima (irónicamente denominadas “pueblos jóvenes”), además de unos 3.000 millones de dólares de pérdidas materiales.

Después de la captura en Lima (el 12-8-1992), del líder emblemático del movimiento, Abimael Guzmán –alias “Presidente Gonzalo”– Sendero Luminoso no desapareció verdaderamente ni del territorio ni de la mente de los peruanos (2). Y si bien es cierto que el terrorismo está oficialmente muerto, no lo es menos que el presidente Alberto Fujimori se convirtió en un diestro manipulador del traumatismo de la población y de la memoria de la guerra: “El 28 de mayo el pueblo peruano le va a decir no a Sendero Luminoso, no al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, no al terrorismo”, declamaba rítmicamente el 17 de mayo de 2000 durante un acto electoral en Ayacucho.

Propaganda sucia

La pacificación del país se convirtió en el instrumento retórico y la oposición en el blanco de todas las acusaciones. Tres días antes de la segunda vuel-

ta del 28 de mayo de 2000, circulaban en el norte del departamento de Ayacucho (en las provincias de Huanta y de La Mar) unos volantes en los cuales el candidato del partido opositor Perú Posible, Alejandro Toledo, aparecía con la mitad inferior del rostro cubierta por un pañuelo y luciendo un bonete con la sigla del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) (3). En esas zonas productoras de coca, donde la guerrilla se mostró particularmente mortífera, la propaganda de Fujimori decía: “Violencia, matanzas, guerra, muertos. Votar por Toledo es votar por el terrorismo”.

Ese tipo de propaganda se hallaba incluso en las oficinas de Ayacucho del Servicio Nacional de Sanidad Agrícola (SENASA), del Ministerio de Agricultura. Los denominados “chicha”, diarios sensacionalistas y baratos financiados por el gobierno, transmitían el mismo tipo de informaciones: “Abimael (Guzmán) predicaba la violencia, el perdedor (Toledo) también. Abimael era un hijo de su madre, ‘Choledo’ también. Los dos son iguales” (4). Durante su acto en Ayacucho, Fujimori no dudó en predecir la vuelta del terrorismo si perdía las elecciones. Un profesor que ejerce la docencia por la noche por un salario de 170 dólares y de día trabaja de taxista para sobrevivir estalla: “¡El terrorista es él! Las Fuerzas Armadas causaron más muertos que Sendero Luminoso y el MRTA. En este país la democracia está reservada a diez personas. Si alguna otra se expresa en público, enseguida la acusan y la encierran por subversiva”.

En 1992, después de la derrota de Sendero Luminoso y de la captura de su líder, una parte de la población →

DIEZ AÑOS DE PODER AUTORITARIO

Un líder controvertido

por **Amanda Chaparro***

Alberto Fujimori dirigió el país de 1990 a 2000, con el apoyo de su mano derecha, el muy influyente Vladimiro Montesinos, director del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN). Actualmente en prisión, ambos cumplen una condena de veinticinco años por crímenes de lesa humanidad y corrupción.

Tras haber asumido el poder en un contexto de crisis generalizada, el profesor Fujimori, de origen japonés, asumió la dirección de un país en decadencia. Tenía una inflación récord (cerca del 2.000%) y estaba sumido desde hacía diez años en la “guerra popular” declarada por Sendero Luminoso. Fujimori hizo de la lucha contra el terrorismo su prioridad. En abril de 1992, provocó un autogolpe de Estado; su gobierno se encaminó hacia un régimen autoritario.

En el plano económico, aplicó el “Fujishock”, un programa de inspiración neoliberal que implementaba las tradicionales recetas del Fondo Monetario Internacional (desregulación, privatizaciones, menor intervención de los poderes públicos).

La década Fujimori estuvo también marcada por una corrupción vertiginosa, que involucró a todos los niveles del Estado, y quedaría en la memoria como el peor sistema clientelista en el poder, la “mafia fujimontesinista”. A partir de 2000, una ola de procesos judiciales condenaría a decenas de personas por corrupción, entre ellos, los ministros del Interior, Defensa, Economía, Agricultura, el jefe de las Fuerzas Armadas y el del SIN, así como magistrados.

La década estuvo también signada por las persecuciones a opositores y los crímenes de los comandos político-militares, como el Grupo Colina (1). El gobierno implementó también una política de control de la natalidad que se tradujo en esterilizaciones forzadas de decenas de miles de mujeres, en su mayoría de origen indígena y de sectores populares.

En 2000, Fujimori dejó un país con instituciones exangües. Sin embargo, su recuerdo genera sentimientos encontrados en los peruanos. Para algunos, es quien puso simbólicamente fin al terrorismo a través de la captura ultramediatizada de Abimael Guzmán, el jefe de Sendero Luminoso, y supo recuperar al país económicamente. Para otros, es sinónimo de clientelismo, violaciones a los derechos humanos y autoritarismo.

1. Escuadrón responsable, fundamentalmente, de las masacres de Barrios Altos (1991) y de la Universidad La Cantuta (1992).

*Periodista.

Traducción: Gustavo Recalde

→ desplazada emprendió el regreso. La magnitud de las migraciones y la presión de las ONG llevaron a crear en 1993 el Programa de Ayuda al Repoblamiento y desarrollo de las zonas en estado de emergencia (PAR). De 1995 a 2000, se invirtieron unos 285 millones de dólares en los departamentos más afectados (Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Junín) (5) para permitir la repatriación de 6.500 familias, la refacción y la reconstrucción de viviendas, de infraestructuras escolares y sanitarias, y la identificación de 670.000 personas sin documentos. Responsable técnica del PAR, Betty Olano Cieza admite que su presupuesto es insuficiente. Para José Manuel Ramírez, encargado de la comunicación en la Asociación Pro-Derechos Humanos (Aprodeh), “en esas regiones devastadas, el PAR no tiene programas de reconstrucción económica, ni de restitución de derechos para quienes han perdido todo. Este país necesita mucho más que políticas de reimplantación”.

Ante ese vacío, la población reinstalada en la sierra, con nuevas exigencias de vida y de desarrollo, debió crear por sí misma los recursos y las instituciones necesarias para la organización comunitaria. “Los refugiados son los últimos hijos del mito del progreso en el país. De manera autónoma han iniciado una verdadera revolución rural en los Andes”, estima el sociólogo Jaime Antesana, consultor del Congreso. Poco a poco, la noción de ciudadanía se construyó en torno de municipalidades convertidas en factor de desarrollo y de reconocimiento y los campesinos comenzaron a reivindicar su integración al Estado nacional. Luego de haber demorado años en percibir esa expectativa, el gobierno de Fujimori se esforzó en recuperarla políticamente.

Apoyo de los pobres

La salida de Ayacucho marca el final de los caminos asfaltados y el comienzo de los de tierra. Lleva tres horas recorrer los 120 kilómetros que llevan al distrito de Tambo, donde la presencia física del Estado es simbólica. Pero los “esfuerzos” del gobierno de Fujimori por mejorar las infraestructuras (un puesto sanitario, una base militar y el mejoramiento de algunas rutas), algo que nadie había hecho antes, le dan una sólida notoriedad. En esas zonas olvidadas, una nimiedad significa mucho. “Aquí la gente votó por ‘el Chino’. Él nos conoce y nos apoya. Todo lo que dice lo cumple. Nos ayuda. Y además, ¿quién nos asegura que con otro no volvería la violencia?” (6).

En la segunda vuelta, Fujimori logró en Tambo el 71% de los votos. Sin embargo, en las estadísticas de pobreza el departamento de Ayacucho figura en segundo lugar, detrás de su vecino Huancavelica. El ingreso mensual promedio por habitante es de 25 dólares, contra 81 de promedio nacional; la esperanza de vida, de 56 años contra 68. Por otra parte, el fenómeno es general: 64% de los habitantes de las zonas rurales viven en la pobreza, contra 25% en las zonas urbanas (7).

A pesar de ese cuadro, Fujimori es visto como el hombre providencial y cuenta con el apoyo del medio rural y de las villas de emergencia limeñas. “El gobierno utilizó el tema de la violencia para hacerse públici-



Servicios de Inteligencia. El presidente Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos crearon un mando militar de aniquilamiento llamado Grupo Colina. El primer operativo terminó con la matanza de 15 presuntos terroristas en 1991.

dad. El debate electoral, completamente centrado en el fraude, eclipsó cualquier otro debate sobre las reales expectativas de la población, sobre el desarrollo de las comunidades o de las economías locales”, analiza Grimaldo Ríos Barrientos, director del Centro de Promoción y de Desarrollo de la Población (Ceprodep).

Y si Fujimori ha “violentado” a las ciudades y a las clases medias, que pueden protagonizar una fuerte agitación, no le importa mucho: cuenta con el apoyo de la jerarquía militar. La desmilitarización de las zonas en estado de emergencia (9% del territorio nacional) iniciada un mes antes de la primera vuelta electoral, no implicó una retirada de las Fuerzas Armadas en un país donde “la institución militar es la única que funciona”. En los pueblos de la sierra el Ejército es a menudo la única representación física del Estado y después del traumatismo de la guerra son pocos los que desean que se vaya. Esta lógica local es sorprendente, pues los 25.000 peruanos muertos en los últimos veinte años no fueron únicamente víctimas del “terrorismo”. La lucha antisubversiva acarreo su dosis de detenciones arbitrarias, malos tratos, torturas, asesinatos y hasta matanzas. Pero “los campesinos tienen demasiada necesidad del Estado como para emprenderla contra él. Y además, ¿cómo se podría acusar a los militares? Ellos son la autoridad. Tienen todo de su lado, compran todo. El que se queja, desaparece”, dice Pedro Huaman, economista jubilado.

Un instrumento funcional del poder

Tanto Fujimori como el alto mando militar se atribuyen todos los méritos de la erradicación de Sendero Luminoso. Pero en realidad, sin los campesinos no es seguro que se lo hubiese podido desarticu-

lar. Desde fines de 1982, a veces espontáneamente, pero en general organizada por el Ejército (cuando no reclutada a la fuerza), la población rural desarrolló su propia defensa en el seno de las rondas campesinas o Comités de Autodefensa (CAD). Muchos dejaron allí su vida. Sin embargo, nada se hizo para retribuir, material o moralmente, a esos “héroes anónimos” del conflicto.

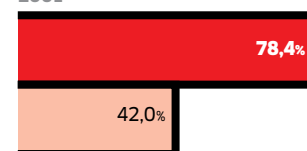
Es cierto que en noviembre de 1991 el gobierno promulgó el decreto legislativo 741, que reconoce a los CAD como una “organización civil surgida espontánea y libremente para realizar acciones de defensa de sus comunidades amenazadas por el terrorismo” (8). Un año más tarde, el decreto supremo 077/DE92 establece en su artículo 10 que “la muerte, las lesiones o la invalidez dan lugar a la atención preferencial del Estado para obtener una indemnización o una pensión”. Pero hubo que esperar hasta 1998 para que el decreto supremo 068-DE/SG estableciera el monto de las indemnizaciones. Una retribución tardía que sólo concierne a los caídos o heridos luego de la promulgación del decreto 077, es decir, con posterioridad a octubre de 1992. Pero la resistencia campesina se remonta a 1984. Para colmo, la indemnización sólo alcanza a los hombres muertos o heridos a raíz de enfrentamientos con los subversivos, es decir “cuando los CAD salen en búsqueda de los terroristas”, pero no “cuando los subversivos entran a las comunidades”.

Durante sus incursiones en Tambo entre 1982 y 1994, Sendero Luminoso dejó un saldo de 264 muertos y 36 inválidos; además de 85 muertos y 29 inválidos en enfrentamientos (9). Únicamen-→

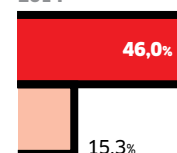
Pobreza rural y urbana

(en porcentaje)

2001



2014



■ Rural
■ Urbana

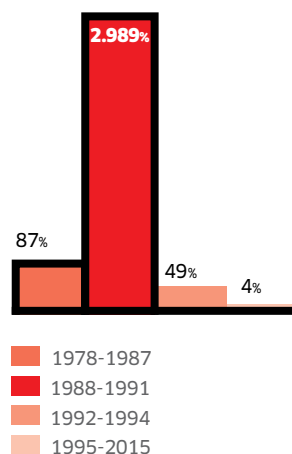
Esterilización forzada

Durante la presidencia de Alberto Fujimori se ejecutó un plan de control de la natalidad entre los sectores más pobres de la población peruana, esencialmente indígenas. Se estima que entre 1995 y 2000 fueron esterilizadas 331.600 mujeres, mientras que a 25.590 hombres se les realizó una vasectomía.



Detrás de la miseria. Alberto Fujimori, que se aprovechó de la pobreza popular, tuvo en Vladimiro Montesinos el brazo ejecutor de la represión del régimen. Ambos están en prisión.

Evolución de la inflación (promedio anual por períodos)



→ te las familias de cuatro de los muertos, caídos luego de la promulgación del decreto (es decir, el 1,15% de las víctimas) pueden gozar de la indemnización oficial. Bajo la condición de presentar los documentos exigidos, como por ejemplo los certificados de defunción, generalmente imposibles de conseguir debido a la ausencia del Estado o al abandono en que quedaron las zonas rurales durante los años de violencia.

En abril de 1999 ochenta “ronderos” cubiertos con sus ponchos llegaron a Lima para exponer su caso ante la opinión pública: “Aunque sean mil soles, pero que sea para todos... El dinero no es lo importante. Para nosotros lo que cuenta es el reconocimiento”. La modificación de los decretos 077 y 068, que autorizaba una indemnización de un equivalente a 50.000 dólares para los habitantes de Tambo, fue enterrada tan pronto como llegó al Congreso. “En este país sólo condecoran a los militares”, lamenta Antesana. A pesar de esa cruel ingratitud, el recuerdo de los años terribles es más fuerte que el resentimiento. Para Alberto Zigarbe Torres, ex miembro del CAD de Tambo, los militares mataron “por error”: “¿Sin ellos, quién nos hubiera ayudado? Tratan de defendernos. No, nadie se queja de ellos”. Maná del cielo para Fujimori.

Aunque según Francisco Díez-Canseco Távora, presidente del Consejo para la Paz, “la captura de Guzmán fue una victoria estratégica, pero de ninguna manera significa la erradicación de Sendero Luminoso”. En la provincia de La Mar, la persis-

tencia de elementos subversivos aún obsesiona a la gente: “¡Exterminados! No me haga reír. En las zonas altas hay cientos”, afirma Huaman. Los testimonios concuerdan acerca de la presencia activa de grupos guerrilleros cerca del río Apurímac, en las zonas montañosas y en la vertiente amazónica de Ayacucho, en el alto Huallaga y en las alturas del departamento de La Libertad. En todas estas zonas, donde la producción y el tráfico de coca son muy intensos, los senderistas obtienen los recursos financieros para sobrevivir.

El 9 de abril de 2000, en Tocache, una columna guerrillera bloqueó el acceso a los puestos de votación, y los electores debieron dar media vuelta. Para Jeffrey Gamarra Carillo, director de la ONG Ipaz, el gobierno de Fujimori practica un juego perverso: “Podría tener interés en que la guerrilla no desaparezca: el factor inseguridad permite conseguir muchas cosas. Se puede utilizar para conservar la ayuda de Washington; permite justificar los gastos y la permanencia de los militares... Es posible imaginar muchas cosas. De algún modo, Sendero Luminoso se convirtió en un instrumento funcional del poder”.

De la pacificación a la construcción de la paz, un paso que el presidente Fujimori nunca dio. Ello implicaría volver sobre los momentos más duros de estos últimos años, evocar la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en la matanza de miles de campesinos y activar los recursos necesarios para luchar contra la marginalización de la sierra y de sus millones de hombres y mujeres sin trabajo que se hacían en los “pueblos jóvenes” de Lima. Más allá de los disturbios que podrían producirse como consecuencia de las últimas elecciones y de la dura política económica, Perú experimenta una creciente violencia social, que algunos analistas interpretan como la “senderización” del país. ■

1. Gustavo Gorriti Elenbogen, *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*, Edición Apoyo, Lima, julio de 1990.
2. En 2000, la guerrilla “marxista-leninista-maoísta” realizó cincuenta y nueve atentados.
3. Movimiento guevarista que se hizo célebre al tomar la residencia del embajador japonés en Lima, del 17-12-1996 al 22-4-1997. Véase Maurice Lemoine, “Morts vivants et morts tout court”, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 1997.
4. *La Yuca*, Lima, 25-5-2000.
5. Informe 1999 del PAR, Lima.
6. El sobrenombre de “el Chino” dado a Fujimori, se debe a sus ancestros... japoneses.
7. *Compendio estadístico socio-demográfico 1998-1999*, Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima, agosto 1999.
8. Proyecto de Ley 4.833, 27-5-1999. Véase: www.congreso.gob.pe
9. Jaime Antesana y Jemina García-Godos, “El Estado y la autodefensa campesina, deuda social y reivindicación de los campesinos ronderos”, Lima, abril de 1999.

*Periodista.

Traducción: Carlos Zito

Extrema pobreza y paternalismo

Atrapados por el asistencialismo

por Anne-Sophie Le Mauff*

El fujimorismo practicó en forma descarada el chantaje del apoyo electoral a cambio de mínimos paliativos a una pobreza extrema. La autora retrata esta poderosa maquinaria que sacó provecho de la miseria urbana.

Encogida sobre los contrafuertes arenosos de las colinas de la periferia norte de Lima, la Ensenada de Chillon y sus alrededores de 23.000 marginados sobreviven entre una maraña de chapas y cartón, devastados por la miseria y el olvido. Al volante de su viejo Oldsmobile, el doctor Ore atraviesa desde hace doce años este barrio pobre para atender a los excluidos y ayudarlos mediante la aplicación de un programa de planificación familiar. “La falta de infraestructuras, como el agua corriente o las cloacas, sumada a la contaminación, la humedad, la mala alimentación y las difíciles condiciones de higiene, provocan graves enfermedades. El elevado precio de los remedios hace que las personas abandonen las medicaciones y se conviertan en enfermos crónicos, resistentes a los tratamientos”, señala.

El progreso está congelado sobre esas dunas de arena que siguen recibiendo desheredados. “Perú es un país con futuro”, clama sin embargo la propaganda oficial sobre las áridas colinas. Más allá, en las paredes polvorientas de la capital, se repite la misma leyenda, escrita con letras rojas...

Una extorsión permanente

Originada en la explosión demográfica que produjo la gran migración hacia las ciudades, el cordón de pobreza que rodea Lima no ha cesado de crecer desde los años 70. Producto puro de un fenómeno de exclusión generalizada, La Ensenada forma parte de los 14 distritos más pobres de la capital, comúnmente llamados “pueblos jóvenes” o “asentamien-

tos humanos”. Sonia, una vendedora callejera de golosinas que llegó al barrio muy joven, recuerda: “Hace 25 años no había nada, salvo las colinas de arena y piedras. El agua había que traerla del centro de Lima, a más de una hora de camino. Hoy en día hay de todo. Hasta el agua nos llega en camiones cisterna”.

Efectivamente, aquí llega de todo, pero sólo a través del gobierno. Desde 1992 el “fujimorismo” se ha convertido en una especie de brazo oculto que penetra en lo más profundo de la sociedad, aportando a la vez cierto progreso y una cuota sistemática de violaciones de todo tipo. De lo social a lo político, el sistema se funda en una mezcla sutil de paternalismo y autoritarismo, uno de cuyos ejemplos más acabados es La Ensenada.

Con el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (Pronaa), Fujimori encontró el filón que lleva al corazón del pueblo. Aprovechando 14.000 comedores populares que reciben 998.000 personas de los barrios más desfavorecidos, esta estructura asistencial opera también como una sonda electoral permanente. Muy difundidos en la capital, los “comedores populares” –motor del Pronaa, que los abastece– funcionan gracias al trabajo de madres de familia de escasos recursos. A razón de 90 comidas diarias cocinadas en cada establecimiento y vendidas al equivalente de medio dólar, esos comedores cumplen una función social indispensable para la subsistencia alimenticia de los barrios desfavorecidos. “El problema es que no podemos mantenernos con las tres bolsas de 50 kilos de arroz y lo poco de fi-

deos y de aceite que recibimos cada mes”, subraya Silvia. Una contribución insuficiente del Estado pero de todas formas primordial. “Ellos lo saben, y se aprovechan de eso, sobre todo en período electoral.”

Encerrada en la pobreza, la gente sufre por sentirse objeto de una extorsión constante y flagrante. El gobierno asiste y controla sin cesar, suministra alimentos y obtiene así un rédito electoral.

En todos los frentes

Fujimori posee las armas en esta guerra que se libra en todos los frentes, desde el de la asistencia alimentaria hasta el más filosófico de la propiedad. Con una generosidad calculada, a menos de dos meses de las elecciones presidenciales de 2000, el gobierno comenzó a ofrecer a los más pobres terrenos para vivienda a través de un programa familiar de loteos (Profam) recientemente creado. “Cada beneficiario debía aportar un promedio de cuatro votos extra para Fujimori”, afirma Avendaño Valdéz, congresista opositor. Para los habitantes de La Ensenada que fueron a inscribirse en las listas de acceso a la propiedad, el Profam fue una ilusión casi necesaria. Más allá de los resultados reales de su gestión, Fujimori está presente en todos los frentes, en primer lugar el de la pobreza. “En eso es un hombre de terreno. Está en todos lados, menos en el palacio de gobierno”, ironiza un arquitecto. Desde las villas de emergencia que recorre en bicicleta hasta las escuelas sin electricidad de los confines andinos, el Presidente promete ante las cámaras lo irrealizable: computadoras para todos. La creación de infraestructuras mínimas en las zonas abandonadas y más alejadas le otorgan un alto grado de popularidad: “Su gobierno es la fuente de muchos logros en el seno de las clases modestas. La gente ve que se construyen escuelas, que llega el agua, la electricidad y las cloacas. Esos barrios pobres que nunca tuvieron la posibilidad de convertirse en ciudades, consiguen de golpe algunas mejoras, un acceso relativo a la modernidad”, dice Giovanna Polarolo, jefa de redacción de la revista *Debate*.

El fujimorismo se ha convertido en una poderosa máquina que trabaja sobre el terreno conquistado. Supo hacer del tiempo y de las instituciones sus dos socios más fieles. Si aparece un obstáculo, como sucedió durante el último escrutinio de 2000, lo aparta con el revés de la mano. ■

*Periodista. Este artículo, completo, fue publicado bajo el título “La astucia de una ‘política social’” en *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2000.

Traducción: Carlos Zito





Detrás del milagro económico

La fiebre del oro... y del narcotráfico

por Irene Arce Claux*

Desde principios de siglo la economía peruana vive un alto y sostenido crecimiento. Pero este fenómeno está atado a los precios de las materias primas mineras. Con un desarrollo dependiente de la coyuntura internacional y con el aumento del narcotráfico, la gobernabilidad se encuentra amenazada.

Desde 2006, Perú se encuentra cubierto de letreros y pintadas con el lema gubernamental “El Perú avanza”. La consigna, con tipografía blanquirroja, patriota, marcó el inicio de la segunda presidencia de Alan García, del Partido Aprista Peruano, en una coyuntura de crecimiento macroeconómico sostenido. Desde entonces se viene hablando del “milagro peruano”.

El conurbano limeño ha adquirido centralidad. Se han multiplicado los centros comerciales, en particular, en zonas que eran consideradas periféricas. Antes se los llamaba Cono Norte, Sur y Este, como satélites de la capital, pero ahora se los conoce como Lima Norte, Sur y Este. Estas zonas que se erigieron, en su mayoría, sobre cerros áridos y desierto, se autoconstruyeron. Ahora, albergan a una nueva clase media consumista que incursiona en el mercado del crédito, el dinero plástico, las cuotas. En fin, se materializó el progreso capitalista.

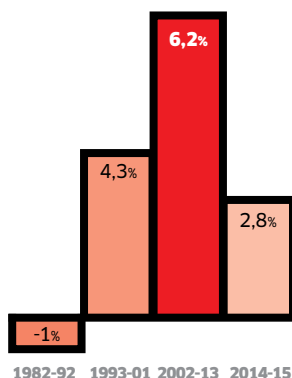
Aun así, la masa ciudadana ambulante que viaja en combis –pequeños y medianos autobuses– ve bajar y subir a payasos, tícos, vendedores de caramelos, habas, maní y chocolates; lisiados, ex presidiarios vendiendo llaveros, carteristas, músicos folclóricos, niños que entonan poesías y cumbias, y adolescentes vestidos como si fueran del Bronx que improvisan hip hop y rapean: “Dicen que el Perú avanzó, pero eso fracasó”.

Entonces, ¿ha avanzado Perú o está atravesando por otro delirio de bonanza? Desde 1999, el PIB ha mostrado –de modo continuo– cifras positivas. Se ha registrado asimismo un importante crecimiento económico –6% anual en promedio– entre 2002 y 2010. El economista Richard Webb sostiene que “en todos los temas sociales se están viendo avances: menos pobreza, menos desnutrición, más niveles de educación, especialmente secundaria y superior, y también institucionalmente está consolidándose la descentralización política del país”.

Pero Perú está lejos de pertenecer al Primer Mundo. El crecimiento se enfrenta a limitaciones y carencias sistémicas: sectores de salud y educación mediocres, 37.760 millones de dólares de déficit en infraestructura (1), 73% de informalidad laboral (2), baja recaudación tributaria, 48% de pobreza infantil (3) y desigualdad económica.

Por ejemplo, la pobreza se ha reducido entre 2004 y 2009 del 48,6% al 34,8% de la población (4), mejora que se percibe más en la ciudad que en el campo. Sin embargo, la desigualdad no se ha reducido. Las variaciones en el Coeficiente de Gini –que va del 0, igualdad absoluta, al 1, desigualdad total– en el último decenio han sido insignificantes: entre 2004 y 2009 bajó en las zonas urbanas de 0,448 a 0,434, mientras que en el mundo rural, subió de 0,404 a 0,409 (5). →

Crecimiento del PIB (porcentaje anual por períodos)



Una mina de oro

Con la entrada en producción de la minera Yanacocha, que se convirtió rápidamente en la primera mina de oro de América Latina, se inició formalmente una etapa de gran expansión productiva y de inversiones en todo el país.



© Ricardo Beliel / BrazilPhotos / Alamy / Latinstock

Las enormes ganancias del mercado ilegal. Entre 2010 y 2011, las exportaciones ilegales de oro, de por lo menos 1.800 millones de dólares, superaron a las del narcotráfico, de 1.208 millones de dólares.

→ En este contexto, los retos más grandes para el próximo Presidente serán administrar el crecimiento de la economía peruana y redistribuir la riqueza, así como aumentar las inversiones en educación, salud e infraestructura. También deberá combatir el narcotráfico, la corrupción y el terrorismo, los cuales podrían hacer zozobrar la gobernabilidad. El escenario, por otra parte, no está desprovisto de conflictos sociales.

Un país invertebrado

Aunque el dinamismo de la economía en los últimos años también se debe al impulso dado por la manufactura, la construcción, el comercio y los servicios, la estructura económica de Perú se basa, en gran parte, en las actividades extractivas y en la exportación de materias primas.

Si en el siglo XIX Perú conoció el *boom* del guano y, luego, del salitre, en la actualidad vive el *boom* de la minería. Esta actividad explica hoy el 60% de las exportaciones del país. En la actual coyuntura, ello se ve reflejado en las cifras macroeconómicas. La demanda de los países asiáticos –en particular China– y el oro como reserva de valor en un contexto de crisis internacional han disparado los precios. En marzo de 2011, la onza de oro se cotizaba alrededor de 1.400 dólares. Un récord histórico.

Pero el país se mantiene demasiado susceptible a los movimientos de los precios internacionales de minerales y otros *commodities*. Manuel Pulgar-Vidal, director ejecutivo de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), afirma: “El problema

es si los beneficios que hoy nos genera [la minería] nos permiten construir una visión de desarrollo. Todavía no se ha asumido el reto ni se tienen respuestas claras para ver cómo realmente, a partir de esta dependencia temporal, podemos construir algo que se encamine al desarrollo”.

Hay aproximadamente 350 minas activas y 250 proyectos a la espera de iniciar la exploración minera. Además, se estima que sólo se ha explorado y explotado el 12-15% del potencial minero. Dado que aún hay cientos de proyectos por desarrollar, “a futuro se proyecta un nivel sin precedentes de conflictividad” entre poblaciones y empresas mineras (6).

Y esas cifras se refieren a la minería formal. La fiebre del oro que en la actualidad padece el país ha volcado a cientos de hombres a la selva y a las serranías del norte peruano en busca de este metal precioso. Hasta ahora se han deforestado unas 32.000 hectáreas de bosque amazónico en Madre de Dios y el reciente intento estatal de frenar las actividades mineras informales acabó con heridos y muertos. Entre el 35 y el 45% del oro producido en el mundo proviene de la minería artesanal que utiliza mercurio (7), donde prolifera el trabajo infantil, la prostitución y el envenenamiento.

La Defensoría del Pueblo ha señalado que hay en Perú 234 conflictos registrados, de los cuales el 48,3% tiene un origen socioambiental por discrepancias en torno al uso de los recursos naturales y el impacto ecológico de las actividades extractivas (8).

El caso más emblemático fue el “Baguazo”, en junio de 2009, cuando poblaciones indígenas de la

región Amazonas se enfrentaron al gobierno en la localidad de Bagua por su rechazo a una serie de decretos legislativos que buscaban ajustar la normativa peruana al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La movilización de las comunidades nativas tuvo un desenlace violento: 25 indígenas y 9 policías muertos (9).

A partir de ese momento, se profundizó el divorcio entre el gobierno central y los pueblos indígenas de la selva peruana. Los pobladores awajún y wampís –ambos jíbaros– perciben “un gobierno que maltrata a las comunidades nativas, que las trata como a animales y salvajes” (10). Sienten que no son considerados personas ni mucho menos ciudadanos peruanos. No se creen representados por el gobierno –“no le consideramos como nuestro” (11)–, y algunos dirigentes y comuneros se pronuncian incluso a favor de la separación del territorio peruano.

Para Pulgar-Vidal, existe “un fuerte conflicto en función de lo que es la visión de desarrollo del gobierno central frente a lo que es la visión de desarrollo de los gobiernos subnacionales –regionales o locales– y el ciudadano”.

Organismo enfermo

El pensador anarquista Manuel González Prada sostuvo, en 1888, después de la Guerra del Pacífico que “el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus” (12). Hoy, se podría reemplazar “pus” por “coca”.

El último informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) 2010 detalla el incremento de cocaleros en Perú. En 2005, Colombia tenía 144.000 hectáreas de cultivos cocaleros, Perú tenía 48.200. En los años siguientes Colombia fue erradicando estos sembradíos, mientras que en Perú se multiplicaban. En 2009, Perú pasó a tener casi 60.000 hectáreas de producción cocalera, Colombia 68.000. Los investigadores Jaime Antezana y Jaime García sostienen que en 2010 ambas producciones se igualaron (13).

En 2008-2009, Colombia produjo más cocaína que Perú, pero sus niveles de incautación fueron más altos –200 toneladas– y, por eso, se convirtió en el segundo exportador de droga. Perú lideró la exportación de cocaína porque en ese mismo período sólo se incautaron 10,7 toneladas (14).

Los funcionarios del Departamento de Estado estadounidense consideran que Perú sí tiene una estrategia antinarcótica, pero que el problema radica en los insuficientes recursos que se destinan a combatir el narcotráfico (15). Esta apreciación no se ajusta a los hechos: las políticas antidrogas peruanas tienen fallas estratégicas, tanto en el diseño como en la práctica.

El investigador Juan Arroyo indica que el último plan quinquenal contra el narcotráfico sólo establecía actividades, no tenía metas numéricas. Por su parte, el analista Gustavo Gorriti afirma que el gobierno peruano centra la lucha en el proletariado de

la coca. Es decir, en los campesinos cocaleros y los microcomercializadores, pero no ataca a los grandes traficantes ni otros eslabones esenciales de la cadena de la droga.

Hoy, el narcotráfico amenaza tanto al desarrollo como a la gobernabilidad del país. Ante el desmadre de la corrupción y el narcotráfico, el economista Richard Webb afirma: “El próximo Presidente debe declarar la guerra contra cada una de esas deficiencias sistémicas que amenazan la continuidad del progreso... e imponer el dominio del Estado sobre las estructuras actuales de privilegio y de aprovechamiento privado, dura misión que exige un líder con temple, fuerza de carácter y disciplina personal, con la capacidad para convocar el respeto de todos los segmentos de la sociedad” (16). ■

1. Cinthya Pastor, Patricia Pérez, con el apoyo de Diego Trillo, “El reto de la infraestructura al 2018: la brecha de inversión en infraestructura en el Perú 2008”, Instituto Peruano de Economía, Lima, 2009.
2. Banco Mundial, *El mercado laboral peruano durante el auge y la caída*, Estudio de país, Informe N° 50.915-PE, Washington, diciembre de 2010.
3. UNICEF, “Estado de la niñez en Perú”, Lima, febrero de 2011: www.unicef.org/peru/spanish/Estado_Ninez_en_Peru.pdf
4. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), “Indicadores sociales: Perú: incidencia de la pobreza total, 2004-2009”, Lima, www.inei.gob.pe
5. INEI, “Indicadores sociales: Perú: evolución de la desigualdad del ingreso, 2004-2009”, Lima, www.inei.gob.pe
6. Giselle Huamani, Sandro Macassi, “Gestión de conflictos socioambientales”, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), marzo de 2011, www.elecciones2011.cies.org.pe
7. Luis Fernández, Víctor Hugo González, “Niveles de mercurio en peces de Madre de Dios”, Carnegie Institution for Science, Washington, noviembre de 2009.
8. Adjuntía para la prevención de conflictos sociales y la gobernabilidad, Defensoría del Pueblo, “Reporte de conflictos sociales”, N° 84, Lima, febrero de 2011.
9. Véase Róger Rumrill, “Los indígenas y la guerra del fin del mundo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto de 2009.
10. Entrevista realizada en noviembre de 2009 a una pobladora de Boca Chinganaza, comunidad nativa sobre el río Santiago, Amazonas.
11. Entrevista realizada en noviembre de 2009 a una pobladora de Chapiza, comunidad nativa sobre el río Santiago, Amazonas.
12. Manuel González Prada, “Propaganda i ataque [1888]”, *Páginas libres*, 1894.
13. Jaime Antezana, Jaime García, “Estudio comparativo de la lucha antidrogas en Perú y Colombia: la situación de la coca y la cocaína”, octubre de 2010.
14. Informe anual de la JIFE, 2010.
15. Departamento de Estado de Estados Unidos, *2011 International Narcotics Control Strategy Report*, www.state.gov/p/inl/rls/nrcrpt/2011/vol1/156362.htm#peru
16. Richard Webb, “Se busca presidente antisistema”, *El Comercio*, Lima, 7-3-11.

*Periodista y politóloga, Lima.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

TURBULENCIA DEMOCRÁTICA

1990

La década oscura

Fujimori es elegido Presidente. En 1995 es reelegido a pesar del autogolpe de 1992. En 2000 renuncia al cargo. Hoy está en prisión por corrupción y violación de los derechos humanos.

1992

Golpe a la violencia

Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, es capturado en Lima y condenado a cadena perpetua.

2001

Estallido social

Toledo es elegido Presidente. Pese al crecimiento económico, se produce un estallido social.

2002

Boom económico

Desde 1999, el PIB peruano muestra cifras positivas. De 2002 a 2013, se registró un crecimiento económico del 6% en promedio.

2006

Continuismo político

Alan García es elegido Presidente a pesar de que ya contaba con un mandato anterior signado por el desastre político y económico.



2

Perú hacia adentro

LOS OLVIDADOS DE LA TIERRA

Históricamente postergados por un sistema sumamente excluyente y anquilosado, los desfavorecidos del modelo, que vivió un auge económico durante diez años consecutivos, comienzan a alzar la voz en la sierra y en la selva, donde la pobreza aún se encuentra por encima del promedio nacional. Pero la victoria del ala más dogmática de la derecha liberal constituye el peor augurio para sus reclamos y ratifica el continuismo del capitalismo más salvaje.





La contracara del boom económico

El fin del superciclo

por Irene Arce Claux*

Perú fue uno de los países latinoamericanos que más se beneficiaron de la demanda global de *commodities*, logrando un superciclo económico que sacó a millones de ciudadanos de la pobreza absoluta. Pero el crecimiento no fue homogéneo y la población continúa sumida en la desigualdad. El fin de los años de bonanza seguramente profundizará los problemas pendientes.

Yawar fiesta o Festividad de la sangre, se escenificaba en el sur andino al amarrar un cóndor cazado desde alguna montaña sagrada a un toro para amenizar las celebraciones de fiestas patrias. Este divertimento popular, prohibido desde 1914 para preservar a los escasos cóndores de Perú, representaba el encuentro sangriento de Occidente con las poblaciones originarias; la revancha del cóndor sobre el toro venido de Europa, pero en clave lúdica. Resulta sintomático que esta catarsis festiva haya casi desaparecido en la segunda década del siglo XXI, cuando Perú atravesó por intensos cambios que atenuaron las antiguas estratificaciones socioeconómicas.

Si por 187 años la estructura de la sociedad peruana republicana se representaba por una pirámide clásica con una mayoría en la pobreza, una clase media reducida y una oligarquía en la cúspide, entre 2007 y 2015 millones de ciudadanos ingresaron a una nueva categoría: sectores emergentes/vulnerables que superaron el umbral de pobreza absoluta pero no llegaron a conformar una mesocracia consolidada. En 2013, ya se podía hablar de un rombo socioeconómico, con una clase media frondosa entre ricos y pobres. Sin embargo, 2013 también demostró que en Perú la euforia del superciclo de crecimiento de los *commodities* era *demodé*.

Como el pavo real

Durante la gestión del presidente Ollanta Humala Tasso (2011-2016) se siguió viviendo el impulso de exportaciones rentabilísimas, una mayor recaudación tributaria, un *boom* inmobiliario, un acceso ampliado al crédito para el ciudadano de a pie y una sostenida reducción de la pobreza absoluta: entre 2011 y 2015, 2.285.000 peruanos se auparon a la categoría de “emergentes” (eufemismo de no-pobres en situación de precariedad socioeconómica). En porcentajes, se redujo del 28 a 22%

el número de pobres en Perú (1). En este período se reforzaron los mitos del emprendimiento individual y la inclusión a través de objetos que marcaran un estatus de progreso: vidrios espejados en las casas, mejores puertas, más automóviles, celulares, *laptops*, ropa y accesorios de ciertas marcas (o que aparentaran serlo).

Hasta fines de 2012 el gobierno de Humala se benefició –como lo hizo la mayoría de los países de América Latina– de la demanda global por ciertos *commodities*, la cual estuvo en gran medida alentada por las necesidades de una China voraz y en paroxismo de crecimiento. “Sucedió porque sucedió. Perú no hizo nada para que el precio del cobre suba... El precio subió como llueve maná del cielo”, señaló el economista Farid Matuk.

El cénit de las exportaciones se dio en 2011 y los productos tradicionales –pesqueros, agrícolas, mineros, de petróleo y derivados– abarcaban el 77% de estas (2). Y del total de exportaciones, el 59% era de minerales bien cotizados: la libra de cobre valía 4,58 dólares en febrero de 2011 (3), el oro llegó a valer un poco más de 1.800 dólares la onza entre agosto y septiembre de ese año (4); el zinc se mantuvo a un poco más de 1 dólar la libra, lo que fue una recuperación del desplome de 2008-2009. Las exportaciones tradicionales ascendieron a casi 36.000 millones de dólares (5) y junto a las no-tradicionales (tales como artesanías, joyas, textiles, nuevos alimentos o *novel foods*), estas fueron de alrededor 46.000 millones de dólares.

De allí en más, todo fue cuesta abajo. Desde 2012 se sienten los primeros efectos de la desaceleración económica y en 2013 la minería, motor del rubro de productos tradicionales exportados, se contrajo mes a mes. Entre 2011 y 2015 el valor de estas exportaciones se redujo 35% y si se le suma el de las no-tradicionales, que no tuvieron una reducción estrepitosa, el saldo fue de -27% (6). Aunque en los dos últimos tri-→

Las tres mitades de PPK

El estrecho triunfo presidencial de Pedro Pablo Kuczynski frente a Keiko Fujimori no ha sido lo único que ha mantenido en vilo a Perú. También los poderes divididos: el Ejecutivo pertenece a Peruanos Por el Kambio (PPK) y el Congreso está en manos de Fuerza Popular, bloque fujimorista que cuenta con 73 parlamentarios.

La segunda bancada más numerosa (20 escaños) es del Frente Amplio, agrupación de izquierda que cuenta con el liderazgo de Verónica Mendoza y Marco Arana. Peruanos Por el Kambio tiene 18 parlamentarios, Alianza para el Progreso obtuvo 9, Acción Popular y el APRA pasaron la valla electoral con 5 parlamentarios cada uno.

Más allá del desempeño corrupto que han tenido muchos congresistas desde que regresó la democracia a Perú en 2001, también se ha cuestionado la representatividad de este poder del Estado: el fujimorismo ha obtenido la mayoría absoluta con alrededor de un tercio de los votos del electorado.

Fernando Tuesta, politólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, afirma que el problema no es la cifra distributiva sino el tamaño del Congreso: tiene 130 congresistas para 30 millones de peruanos. Este número es igual al que tenía el Parlamento en 1859.

Lo cierto es que la institucionalidad de todos los partidos en Perú es endeble y tiende a girar en torno a figuras dominantes: Fuerza Popular alrededor de Keiko, Alianza para el Progreso a César Acuña y el APRA a Alan García.

Frente a este contexto y la desaceleración de la economía, el PPK ha prometido destrabar inversiones. Una de estas es el Gasoducto Sur Peruano, una obra de más de 7.000 millones de dólares que cuenta con el respaldo del ministro de Economía, Alfredo Thorne. Otro megaproyecto entrampado es la Línea 2 del Metro de Lima y que se ha prometido alentar desde el gobierno.

Uno de los ejes de desarrollo propuestos por el PPK, y como balance al control fujimorista del Congreso, es la coordinación entre el gobierno central, las regiones, las municipalidades provinciales y distritales. Hasta ahora, estos niveles de gobierno no han logrado concertar para lograr una descentralización efectiva. Como ente rector, PPK ha anunciado que podría crear un Ministerio de Apoyo a las Regiones.

Más allá de las promesas de gobierno, uno de los grandes logros políticos *ad portas* del Bicentenario es que se ha podido completar tres regímenes democráticamente elegidos: el de Alejandro Toledo, Alan García y Ollanta Humala. Nunca antes en toda la historia de Perú se había logrado.

I.A.C.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

→ mestres de 2012 hubo meses con ligeros déficits en la balanza comercial (el año terminó con un saldo de 6.393 millones de dólares), estos se hicieron más pronunciados a partir de 2013 (cuando pasó a 504 millones de dólares), ahondándose en 2014 (-1.509 millones de dólares) y 2015 (-3.150 millones de dólares) (7).

Así es Perú. “De la misma manera que la inflación tiene plumas porque depende del precio del pollo, el país depende del precio del cobre. Si el cobre sube, todos sonreímos; si el cobre baja, todos dejamos de sonreír. Obviamente hay otros factores, pero es, sin duda, uno de los más importantes”, afirmó Luis Piazzon, experto en Finanzas de la Universidad ESAN.

Entre 1950 y 2015, el 20% –en promedio– del Producto Interno Bruto (PIB) ha estado conformado por las actividades extractivas (8). Una tendencia positiva es que desde 2010 la economía de Perú ha demostrado una mayor diversificación y los servicios están expandiéndose: en 2005 ocupaban el 57% del PIB y en 2015, el 63%. Lo desalentador es que algunos de estos sectores en expansión se han topado con serias dificultades, como la manufactura, el comercio y la construcción.

Esta última es emblemática, pues jugó un rol estelar hasta 2010 (entre 2005 y ese año la participación de este sector en el PIB creció un 49%, de 8,7 a 17,8%) y el *soundtrack* urbano era el de volquetes, mezcladoras de cemento, martillazos, fierros. Los problemas comenzaron en 2011 pero aún mantuvo un desempeño alentador hasta 2014, cuando creció sólo un 1,9%. En 2015, tuvo un retroceso de 6%, y la producción de ladrillos de 18%. Se esperan mejores resultados en 2016. Acorde con estas disminuciones, el PIB tuvo un promedio de 6,1% entre 2011-2013 y bajó a 2,4% en 2014. En 2015, este subió a 3,3%; no obstante el repunte, era evidente que la bonanza se había terminado.

Para el sociólogo Aldo Panfichi, los giros que se han dado hacia un país moderno y urbano evocan la metáfora del pavo real, el cual es admirado mientras se ufana de su propia belleza. “Perú ha crecido –engordado– bastante en las últimas décadas... Ha tenido un crecimiento macroeconómico espectacular pero la desigualdad y el hecho de que el crecimiento no sea homogéneo hacen que las bases –las piernas– de ese crecimiento sean delgadas, que no sean tan firmes... Ese es uno de los problemas de Perú: que tiene un crecimiento que, para hacerse sostenible, tendría que tener mejores bases.”

Bienestar chatarra

La capacidad de consumo se ensanchó y buena parte de la población peruana también: 58% tiene sobrepeso u obesidad (9). En Perú, la contracara de esta epidemia mundial que afecta con fuerza a países como Estados Unidos, China, Brasil y México, es el déficit calórico. Se comenzó a medir a comienzos de este milenio de acuerdo a los parámetros de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y se encontró que un tercio de la población de Perú no consume la cantidad de calorías necesarias para vivir bien. En la actualidad, este índice se mantiene in-

variable. Una mayor cantidad de ingresos monetarios no ha conllevado una mejor alimentación; paradoja de un país que profesa culto a la gastronomía. Inclusive, se han dado fenómenos simultáneos de sobrepeso y obesidad en hogares en los que también hay anemia, condición que también permanece en un estático tercio entre los niños peruanos de 0 a 5 años: ésta fue de 30,7% en 2011 y de 32% en 2015 (10).

En el Perú de este milenio solo un tercio de la población vive en el campo (11); otra diferencia con la república de carácter agrario de los siglos XIX y XX. En este contexto de país urbano, Mariel García Llorens, antropóloga y comunicadora, sostiene que el deterioro alimenticio de muchos peruanos no pasa solo por una opción de consumo más “a la americana” sino por estilos de vida acelerados en los que cocinar en casa y sentarse a comer en una mesa se torna extraño: trabajos precarios, horas extras impagas, largas travesías por la ciudad con sistemas deficientes de transporte (son usuales las vociferaciones de pasajeros a conductores, “¡Está transportando gente, no animales!”); en el caso de muchos jóvenes, se conjugan las horas de estudio y las de trabajo, el cual es, en 75% de los casos, informal (12).

Para los sectores emergentes, el dinero extra se usa para pagar mejoras en el hogar, colegios y servicios médicos privados, tecnología y entretenimiento. En caso de que los ingresos no llegaran a alcanzar para cubrir estas opciones, están los colegios y hospitales públicos, y se reducen las salidas y los accesos, por lo que el Estado es percibido como una opción para los pobres. En épocas de prosperidad, estos “no son ciudadanos que van a pedir al Estado algo porque este no es su interlocutor”, señala García Llorens. Y para los jóvenes, “es Movistar, es la zapatilla, es Facebook”, añade.

Se trata de una clase media en el sentido cultural por los referentes compartidos con el mundo y que valora el progreso a través del esfuerzo propio y por medio de la educación universitaria. No importa la universidad ni la calidad, sino el diploma. No en vano, a raíz de las liberalizaciones del fuji-morato abundan las universidades de niveles académicos inciertos: si en 2000 había 72 instituciones de estudios superiores, en 2013 casi se duplicaron a 140, la mayoría privadas.

Perú es un país con una fuerte impronta juvenil: tiene alrededor de 30 millones de habitantes y 8,5 millones fluctúan entre 15 y 29 años (13). Son los *Millennials* de Perú, una generación que creció sin crisis, a diferencia de sus padres, quienes lucharon por salir adelante y no llegaron a la adultez en un entorno de consumo hedonista. En la actualidad, muchos de estos jóvenes de 18 a 25 años han adquirido tarjetas de crédito de bancos y tiendas comerciales, y entre las carteras y los zapatos de marca, la mitad de ellos no ha podido pagarlas y ha incrementado sus deudas en un 69% entre septiembre de 2014 y 2015 (14). Pero no son los únicos. Es una tendencia mayor entre todos los usuarios y entidades que han recurrido a los cré-



© Enrique Castro-Mendivil / Reuters / Latinstock

Estallido social. Según la Defensoría del Pueblo, la mitad de los conflictos sociales que se desatan en el país tiene su origen en problemas ambientales, y de ellos, el 64% se deben a la minería.

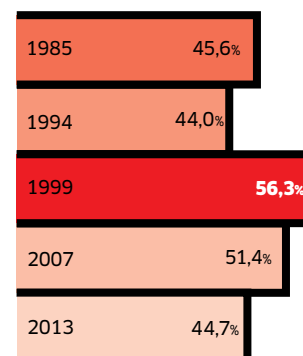
ditos bancarios de diversa índole. Entre mayo de 2013 y 2016, la morosidad se ha incrementado.

La estadística del fondo MiVivienda, uno de los programas más reconocidos del nuevo milenio en Perú, se ha visto embarrada por esta morosidad, pues cualquier *default* ante el sistema bancario aparece también como un incumplimiento hipotecario. Vivienda es una aspiración que compite con los anhelos educativos entre los estratos medios/emergentes, y este fondo del Estado facilita la construcción y compra de inmuebles.

Si bien hay diferentes estimaciones del déficit de vivienda en Perú, para saldar la brecha habría que construir hogares a –por lo menos– 120.000 familias cada año. “La construcción de vivienda nueva es inferior al incremento de la demanda y la brecha no se está cerrando”, señala Luis Piazzon, presidente del fondo MiVivienda, el cual financia entre 80 y 90.000 inmuebles cada año. Considera que si hubiera convicción política, el Estado peruano podría sin dificultades construir entre 500.000 y 800.000 viviendas anualmente y así forjar más ciudadanía.

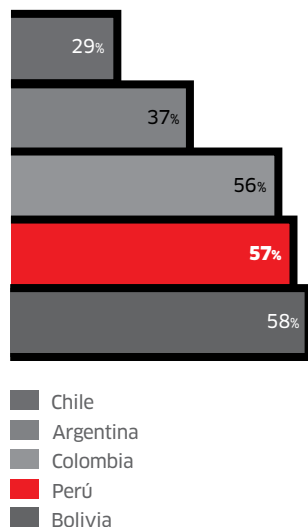
En términos biopolíticos, la vivienda es cuestión de vida o muerte. El sociólogo Aldo Panfichi recalca que la característica “autoconstrucción” –“sin arquitectos ni ingenieros”– que los nuevos limeños erigieron en las últimas décadas del siglo pasado, antes glorificada en la literatura de las ciencias sociales, ahora es sometida a una visión más crítica por la falta de regulación del Estado en los procesos de urbanización y construcción. Así como los sectores emergentes son más susceptibles a cualquier sacudón del mercado, si la tierra fuera a estremecerse, como sucede con periodicidad en Perú, sería devastador. Sobre el Cinturón de Fuego del Pacífico, un 30% de inmuebles en Lima Metropolitana →

Desigualdad (Coeficiente de Gini)



Trabajadores urbanos informales

(en porcentaje, 2014)



Mano dura. Las protestas sociales han sido fuertemente reprimidas.

→ y Callao, donde viven 10 millones (o un tercio de la población), no resistiría un terremoto.

Cada quien en su ley

Acorde a una tendencia que recorre América Latina, la inseguridad ciudadana sobresale como uno de los principales reclamos de la población, la cual se siente asediada por los tiroteos frecuentes entre bandas de narcotraficantes y ladrones; asaltos, robos y homicidios. Para Panfichi, el crimen está relacionado con tres variables: “Al hecho de que hay una mayor disponibilidad de dinero, de recursos y de productos, al mismo tiempo que la desigualdad no se ha reducido, y a un Estado débil, no solo en sus aparatos coercitivos o de seguridad en las calles sino también en la mente de las personas... Policía que no funciona como debería, Estado corrupto o ineficiente, y al mismo tiempo una cultura política en Perú de desconfianza hacia el Estado, de sacarle la vuelta al interés público”.

Así como en las peores épocas del senderismo y emerretismo en la década de 1980, hoy en Perú existen “zonas liberadas” de ilegalidad impune. Tal es el caso del Vraem (Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro), el enclave cocalero por excelencia en el que aún perviven remanentes de Sendero Luminoso y donde cada día salen avionetas cargadas de drogas hacia Bolivia. Aunque en el bienio 2013-2014 se redujeron las hectáreas de cultivo de coca entre un 14% y un 22% (cifras de Naciones Unidas y Estados Unidos, respectivamente), Perú fue el principal elaborador de cocaína en el mundo (285 TM) hasta 2015. En 2016 fue desplazado por Colombia en el primer puesto de elaboración de cocaína y Perú se mantuvo como el segundo productor de hoja de coca pese a los esfuerzos históricos de erradicación que se han realizado en el último quinquenio (en 2013 había casi 60.000 hectáreas y en 2014, 46.500). Nunca se había erradicado tanto y extrañamente el negocio seguía siendo tan rentable como siempre. Y si Perú retrocedió al segundo puesto en manufactura cocaínica no fue por un frenesí erradicador del Estado, sino porque los cultivos cocaceros en Colombia se dispararon a casi 100.000 hectáreas.

Aparte del narcotráfico y los poblados cocaleros en los que se glorifica a esta hoja con monumentos públicos y concursos de belleza como Miss Coca, subsisten junto a la economía oficial la tala y la minería, que vienen acompañadas de discursos anti-Estado y “una noción legitimizadora de un orden social ilegal”, como diría Panfichi. Entonces, resultan inevitables los choques de estos intereses privados con los públicos. El abogado medioambientalista César Ipenza sostiene que “gran parte de la conflictividad está vinculada a procesos donde hay debilidad de la autoridad ambiental”. Pero no es solo cuestión de buenas o malas autoridades sino de crear mecanismos de diálogo con las poblaciones y a diferentes niveles de Estado. Sin embargo, uno de los instrumentos clave para este acercamiento, la Ley de Consulta Previa, fue aprobada en 2011 y aún no ha sido implementada por falta de voluntad política.

En este caso y como en la normativa para formalizar a los mineros artesanales (no a los ilegales que operan en áreas intangibles y que no son “legalizables”) no se requieren más leyes sino la capacidad de ejecutarlas, señala Ipenza, quien vincula esta falencia a los desafíos de la descentralización. La debilidad de las regiones se refleja en el caso de los mineros informales, cuyo ingreso a la formalidad depende de estas instancias regionales que no cuentan con los recursos ni con el personal para ejecutar sus funciones de forma adecuada. Sumada a estas carencias operativas está la corrupción con la que hoy se asocia a la gestión regional. En la actualidad la quinta parte de ex presidentes regionales está en la cárcel (hoy se los denomina “gobernadores” para que el presidente sea sólo uno, el de la República).

La descomposición de la legalidad es otra faceta del pensamiento individualista que ha forjado al Perú de las últimas dos décadas. Así como surgieron los sectores emergentes han también florecido las actividades lumpenarias en un país en el que no ha mejorado la igualdad social (en 2009 el Coeficiente de Gini estaba en 0,47 y se redujo en 2014 sólo a 0,44). De ese modo, dentro del territorio peruano se gestan de forma simultánea procesos de mejora y destrucción que pueden derivar en conflictividad. Si en mayo de 2011 había 227 conflictos sociales, entre activos y latentes, en 2016 esta cifra apenas bajó a 212. A cinco años del Bicentenario de la República se espera que la exaltación del *yawar mayu*, o *río de sangre*, se mantenga en el cancionero popular de las batallas rituales de los Andes, tradiciones que son simulacros de guerra, y que no se desborden a escenarios reales. ■

1. “Evolución de la pobreza monetaria en Perú, 2015”, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), abril de 2016.
2. www.bcrp.gob.pe/docs/Estadisticas/Cuadros-Anuales-ACuadro_13.xls
3. www.tradingeconomics.com/commodity/copper
4. goldprice.org/gold-price-history.html
5. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú (Mincetur).
6. www2.mincetur.gob.pe/comercio-externo/reportes-estadisticos/exportaciones
7. www.bcrp.gob.pe/docs/Estadisticas/Cuadros-Anuales-ACuadro_11.xls
8. www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/economia
9. “Más peruanos con sobrepeso y obesidad cada año”, Observatorio de Nutrición y Estudio del Sobrepeso y la Obesidad, Ministerio de Salud de Perú, Lima, 28-6-16.
10. webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD
11. “Perú: Estimaciones y proyecciones de población urbana y rural por sexo y grupos quinquenales de edad, según departamentos, 2000-2015”, Boletín 19, INEI, Lima, diciembre de 2009.
12. www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_445868.pdf
13. series.inei.gob.pe:8080/sirtod-series
14. “Jóvenes con tarjetas de crédito incrementaron en 69% sus deudas en un año”, *Gestión*, 4-9-15.

*Periodista y politóloga, Lima.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

La capitulación presidencial frente al lobby minero

Al servicio del capital

por Anna Bednik*

Desde hace varios años, el poder político se ha sometido a los intereses económicos de las sociedades mineras. El exponencial aumento de precios de los metales consolidó la dependencia de la economía al sector y dejó al gobierno peruano al servicio total del capital.

“¿Les han preguntado a ustedes su opinión?” Con estas palabras, micrófono en mano y un poncho regional sobre la espalda, Ollanta Humala, ex militar candidato a la presidencia, gritaba, el 2 de mayo de 2011, en la plaza central de Bambamarca, en la meseta andina peruana: “¿Qué es más importante el agua o el oro? ¿No tomamos el oro, no comemos el oro! Del agua viene la riqueza”. No, Minas Conga no pasará.

Minas Conga es un proyecto de extracción de cobre y de oro manejado por Yanacocha, consorcio formado por el gigante estadounidense Newmont (51,35%), el grupo peruano Buenaventura (43,65%) y la Sociedad Financiera Internacional, filial de crédito en el sector privado del Banco Mundial (5%). Cuatro lagos van a desaparecer. Durante los diecisiete años de explotación prevista serán arrojadas cerca de noventa mil toneladas de escoria cargadas de metales pesados todos los días. Pero estamos en una zona de recarga hídrica, fuente de ríos que alimentan los campos, las ciudades y los pueblos de las inmediaciones.

Famosa por su producción lechera y sus quesos, la región de Cajamarca ya soportó el secamiento de varios de sus lagos por la acción de Yanacocha. Desde 1993, la sociedad explota aquí la mina de oro más grande de América del Sur. Para hacerlo, está autorizada a extraer hasta novecientos litros de agua por segundo, o sea tres a cuatro veces más que la ciudad capital de Cajamarca, obligada a racionar el agua potable de sus doscientos ochenta y cuatro mil habitantes. El frente de defensa del medio ambiente y las rondas campesinas (comités de vigilancia con funciones jurisdiccionales) responsabilizan a la empresa por el agotamiento de algunos cur-

sos de agua y de mucha polución de metales pesados, cianuro y otras sustancias tóxicas.

El giro de Humala

Humala ganó las elecciones en junio de 2011, gracias a la alianza sellada en la segunda vuelta con el ex presidente centrista Alejandro Toledo (2001-2006), que aportó posteriormente la mayoría de sus ministros. Y cinco meses después, cambió de análisis: “¡Rechazamos las posiciones extremas! [...] ¿El agua o el oro? Proponemos una posición razonable: el agua y el oro”. Cuando una huelga general paralizó la ciudad de Cajamarca para exigir el abandono del proyecto, Humala adhirió a la línea derecha de sus predecesores: declaró el estado de emergencia y desplegó las Fuerzas Armadas. Cuando en julio de 2012 reiteró su apoyo a Yanacocha, siguieron protestas que fueron violentamente reprimidas.

Denominada “La Gran Transformación”, el programa de Gana Perú, redactado en 2010, comenzaba con una acusación contra el modelo neoliberal y denunciaba el sistema primario-exportador del país así como el control de las empresas extranjeras sobre los recursos naturales. En septiembre de 2013, en el cierre del salón profesional Premium, Humala ya no buscaba la ruptura. “La industria minera responsable debe convertirse en una palanca de nuestro desarrollo gracias a la inversión privada”, declaraba.

Entre 1993 y 2012, la inversión privada en el sector minero se multiplicó por cuarenta. Las reformas neoliberales de los años 1990, llevadas a cabo por Alberto Fujimori, luego el exponencial aumento de precios de los principales metales en 2000 (más del 400% en el oro, el cobre y el estaño, 150% en el zinc,

350% en el plomo, más del 550% en la plata) consolidaron la dependencia de la economía a este sector. Como primer destino de las inversiones extranjeras directas, el sector representa el 60% de las exportaciones, proporciona a Perú el 50% de sus divisas y cerca del 15% de sus ingresos fiscales. Las consecuencias son una débil diversificación y una vulnerabilidad a la fluctuación de las cotizaciones en los mercados internacionales.

Las economías ortodoxas señalan que en el transcurso de la última década, caracterizada por un fuerte crecimiento económico, la tasa de pobreza retrocedió veintiocho puntos. Sin embargo, en las regiones rurales de los Andes, las principales zonas de establecimiento de las minas, se eleva todavía al 58,8% contra el 14,5% en Lima. Poco integrada a la economía local, la industria minera solo emplea directamente al 1,3% de la población activa y se apodera de los recursos, en tierra y en agua, de la agricultura familiar, primera fuente de ingreso del campo.

Avance minero, retroceso ciudadano

Bajo la presidencia de Humala, la revisión de la fiscalidad minera para financiar las políticas sociales no espantó a las empresas: el sobrecosto correspondiente a las nuevas tasas, deducible del impuesto sobre las sociedades, permaneció relativamente limitado, mientras que el nuevo modo de cálculo de la recaudación –fundado sobre el resultado operacional, y no sobre el valor de las ventas– corresponde precisamente a la propuesta del lobby minero.

En contrapartida, este mismo lobby exige del gobierno que simplifique los procedimientos administrativos. Esta sería la condición para ganar en competitividad mientras que el precio de los metales retrocede desde hace dos años. En 2013, un paquete de medidas tomadas por decreto ya modificó las condiciones de concesión de permisos mineros: la garantía de protección del patrimonio arqueológico quedó casi suprimida, el plazo de aprobación de los estudios de impacto ambiental reducido a cien días. Paralelamente, las comunidades andinas, la mayoría quechua y aymara, fueron excluidas del perímetro de la ley que obliga a las empresas a consultar a las poblaciones indígenas. Los permisos de exploración y de explotación se multiplicaron, se extienden sobre nuevos territorios (hasta el 69% de algunas regiones), y la industria minera se ha vuelto la primera causa de conflictos sociales: ciento siete sobre setenta y cinco en septiembre de 2013. ■

*Periodista.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola



El fin de la edad de oro de los “pueblos jóvenes”

La especulación de la pobreza

por Elizabeth Rush*

La capital peruana conoció una época en que sus habitantes lucharon por hacerse un lugar y lo consiguieron. Gracias a la cooperación colectiva nacieron los “pueblos jóvenes”, un modelo de desarrollo urbano informal para otras ciudades del mundo. Pero años después, la lógica rentista terminó anulando la lógica comunitaria.

En esta noche de sábado, en pleno enero, cientos de personas se reúnen para festejar el segundo aniversario de Los Álamos, un asentamiento hecho de todo un poco. En cualquier lugar del mundo, un sitio así se calificaría de villa miseria, tugurio o barrio de okupas. En Lima, en cambio, se le brinda la armónica denominación de “pueblo joven”. El optimismo de la fórmula traduce un estado de espíritu característico de la capital peruana, donde invadir colectivamente un terreno todavía disponible, aunque sea de manera informal o irregular, es considerado como una especie de derecho propio en el proceso de urbanización. A lo largo del tiempo, algunos de esos “pueblos jóvenes” han pasado a figurar entre los barrios más animados de la capital.

En Los Álamos, la velada está en su apogeo: una multitud baila sobre el piso de tierra al ritmo de una orquesta de salsa que toca sobre un escenario tambaleante, y bebe cerveza entibiada por el aire cálido de esa noche estival. A la mañana siguiente, el ambiente cambia: el “pueblo joven” se transforma en una ciudad fantasma. Guirnaldas y banderines siguen decorando las casuchas que se levantan en desorden por la ladera pedregosa de la colina; pero ni un alma a la redonda, sólo algunos perros anémicos que dormitan al sol. Golpeamos puerta por puerta, sin éxito, hasta que por fin una se abre. “Después de la fiesta de anoche, la gente quedó tan agotada que todos volvieron a sus casas, en el Huaycán Bajo, las zonas C y D”, explica Leonarda Ruiz, una mujer robusta con dos niños aferrados a su falda. Su marido trabaja en la ciudad como lustrabotas; recién volverá al anoche. “Pueden hablar conmigo, pero yo no sé mucho”,

nos dice. Sólo tres familias residen de manera permanente en Los Álamos; la suya es una de ellas.

Durante mucho tiempo la invasión de tierras se hizo de manera colectiva. Esto permitía a los inmigrantes pobres que venían de las montañas peruanas crear un lugar común donde vivir compartiendo sus magros recursos. Actualmente, la mayoría de los campesinos que “bajan a la capital” con la esperanza de una vida mejor se instalan como pueden, cada uno en su rincón.

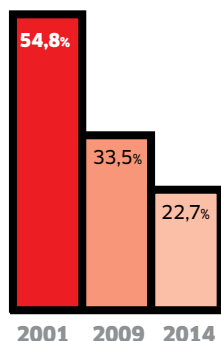
La parcela de Leonarda está dieciséis kilómetros al este del centro de Lima, sobre el costado más alto del valle de Huaycán. Desde la escalinata, la joven mujer goza de una vista excepcional de la ciudad que se agita abajo, con sus carreteras rectilíneas, sus jardines públicos, sus comercios, sus escuelas, sus cibercafés, sus rotiserías, sus cementerios y sus canchas de fútbol, sus numerosas canchas de fútbol...

Hace cuarenta años, Huaycán era tan solo un desierto. Luego, la guerrilla maoísta desgarró el interior del país, desencadenando una espiral de sangrientas represalias que causaron estragos en la economía peruana, y empujó a miles de campesinos a buscar refugio en la capital. Se multiplicaron los asentamientos, al principio en la periferia, después cada vez más lejos, hasta este olvidado valle. En lugar de ignorarlos o perseguirlos, la Municipalidad de Lima decidió ayudar a los refugiados que intentaban construir un hogar en las tierras comunales. Se realizaron investigaciones geológicas y topográficas para elaborar un plan de desarrollo. Los inmigrantes construyeron ellos mismos las infraestructuras prescriptas por la Municipalidad, y ésta se comprometía a cambio a proveer acceso →



Desigualdad. Entre 2001 y 2009, de cada diez soles del PIB sólo dos se pagaban en remuneraciones a los trabajadores, mientras que más de seis eran utilidades de los empresarios.

Pobreza por ingreso (en porcentaje)



→ al agua, a la electricidad y a los transportes. Así, en el espacio de una noche o menos, nació un nuevo “pueblo joven”.

El fin de las invasiones colectivas

En las conferencias internacionales, los “pueblos jóvenes” se presentan a menudo como un modelo de desarrollo urbano informal. De hecho, los que surgieron entre los años 1960 y 1980 impresionan por su vitalidad, su (relativa) paz social y la fuerte implicación de sus habitantes en la vida de su ciudad. Pero a principios de los años 1990, bajo la dirección del presidente neoliberal Alberto Fujimori (1990-2000), el título de propiedad se impuso como la medida de todo, en especial para la “rehabilitación” del asentamiento informal. La antigua cooperación entre poderes públicos y habitantes sin tierra fue reemplazada por una privatización en cadena del espacio de vida, que apuntaba a transformar en pequeños propietarios a los habitantes librados a los rigores de la triunfante economía de mercado.

Las poblaciones de los pueblos jóvenes construidos durante o después de ese período siguen luchando, a veces desde hace décadas, para que los prestadores de servicios –privatizados– acepten conectarlos a los servicios de agua o electricidad. Cada vez con mayor frecuencia, las tierras susceptibles de acoger a un nuevo pueblo joven son objeto de la especulación inmobiliaria, en beneficio de los habitantes del centro de la ciudad de Lima. El alza de los alquileres que esto provoca ya no les permite a los nuevos migrantes acceder a las únicas viviendas que podían pagarse hasta aquel entonces.

Por delante de la casa de Leonarda pasa una joven elegantemente vestida, con un smartphone en el cinturón de su jean. “Mi madre es una histórica fundadora de Huaycán. En 2008 le compró todos estos terrenos a Collanac [una comunidad de habitantes indígenas]”, dice, señalando con el dedo las alturas erosionadas de la colina. Su madre no fue la única que aprovechó la ganga. En toda Lima, los caciques locales se apoderan ilegalmente de las tierras que los inmigrantes codician, para luego sacarle dinero a quien desee establecerse allí de forma permanente. Antiguos inmigrantes, instalados más abajo en el valle, pagan una suma y acampan en las parcelas durante algunos meses, mientras construyen casuchas provisionarias. Luego vuelven a sus casas a la espera de nuevos recién llegados, como la familia de Leonarda. En un país donde las oportunidades inmobiliarias son escasas, para muchas familias modestas comprar y vender esos pequeños terrenos representa un medio para llegar a fin de mes.

“Todo lo que queríamos era una pequeña parcela propia para plantar algunas verduras y mandar a nuestros hijos a la escuela”, explica Leonarda. Un año atrás, ella y su familia habían abandonado su poblado, a novecientos kilómetros de allí, cerca de la frontera con Ecuador, con el fin de iniciar una nueva vida en la capital. Pero terminó la época en que sus semejantes podían invadir colectivamente tierras sin desembolsar un centavo. Para obtener el derecho de ocupar un cobertizo en la ladera de la colina, en el cinturón exterior de la ciudad, Leonarda y su marido tuvieron que pagarle el equivalente a 2.800 dólares –es decir cuatro años de sus ingresos– a un lejano vecino del Huaycán Bajo.

“No hay ni agua corriente, ni caminos, ni desagües. Tenemos electricidad, pero clandestina y cuesta muy cara”, protesta Leonarda. Detrás suyo, algunas casitas deshabitadas pintadas de vivos colores cubren la colina, como un puñado de confites diseminados por el desierto. Muchas de las construcciones están sin terminar: cuatro paredes ocre que todavía esperan un techo. Es a menudo así cómo nacen las nuevas zonas urbanas irregulares, a base de cartones, lonas y chapas onduladas; lo que en general no impide que luego se transformen en barrios habitables. Pero el Huaycán Alto difiere de los pueblos jóvenes fundados en el pasado: es un asentamiento abandonado incluso antes de haber nacido. Por cierto, de entre todos los padecimientos que sufre Leonarda, el más doloroso es la ausencia de vecindario.

De la exclusión a la autogestión

“Una ciudad para todos”. En Lima este lema se exhibe por todas partes: en el nuevo subterráneo de la capital, sobre los tanques de agua instalados en medio de las áridas colinas, en los sitios donde trabajan los encargados de calcular el valor de las tierras que bordean el río Rímac. Un tercio de los peruanos vive en Lima. Y entre los habitantes de la capital, uno de cada tres ocupa un terreno que no le pertenece.



Keiko no va. Frente a la posibilidad de que la candidata por Fuerza Popular, Keiko Fujimori, fuera elegida Presidenta en 2016, 70.000 manifestantes marcharon en franco repudio al fujimorismo por las calles de Lima.

A lo largo del siglo pasado, la ciudad vivió un gran crecimiento gracias al flujo de millones de pequeños campesinos desalojados de sus tierras por los grandes agricultores, la guerrilla de Sendero Luminoso y la brutalidad de la contrainsurgencia. De 1940 a 1993, su población se multiplicó por veinte. Con cada nueva ola de inmigrantes aumentaba la escasez de lugar para acogerlos. Entonces, los recién llegados empezaron a construir sus propias viviendas, sus propias ciudades en los confines de la periferia, sin ningún título de propiedad. En este sitio donde la Cordillera de los Andes se hunde en el Océano Pacífico, quienes no tienen recursos para alojarse en la reverdecida meseta del centro de Lima se hacen un lugar en los intersticios de la geología: contrafuertes montañosos, recovecos desérticos y valles escarpados.

Hubo un tiempo en que Lima sufría tal presión demográfica que el Estado tuvo que entablar una inédita cooperación con los inmigrantes rurales. La periferia de la capital sería así remodelada para siempre. En 1971, doscientas familias se pusieron de acuerdo para invadir terrenos privados en la superpoblada ciudad de Pampón, cerca de Lima. Ese día, llegaron a ser finalmente más de nueve mil. Ante el caos que acechaba, las autoridades tomaron medidas drásticas. El general Juan Velasco Alvarado, en el poder entre 1968 y 1975, decidió en primer lugar cortar la distribución de víveres a los “invasores” y luego expulsarlos hacia una franja de tierra árida usando convoyes de autobuses. Sin saberlo, acababa de crear las bases de lo que iba a convertirse en el arquetipo de la villa autogestionada: Villa El Salvador.

En el mapa, Villa El Salvador se muestra tan monótona y previsible como un hospital. No existe nin-

guna sinuosidad para vagabundear por esa cuadrícula de calles rectilíneas que se cruzan en ángulo recto y a intervalos regulares. El gobierno de Velasco fue el que trazó los planos de la ciudad, y los propios desplazados eran quienes estaban a cargo de los trabajos. Los habitantes, en su mayoría desocupados desde su llegada a Lima, aseguraron primero la construcción gratuita de las infraestructuras –hechas con sus propias manos– y, más tarde, desde el nivelamiento del suelo para el trazado de los caminos hasta la excavación de las zanjas para los conductos de agua. En 1975, la población de Villa El Salvador ya alcanzaba ciento treinta mil personas, de las cuales la mayoría disponía de agua corriente y electricidad tan sólo cuatro años después de haberse mudado al desierto.

“El gobierno y la población acordaron que si los inmigrantes hacían el esfuerzo de construir las bases de esos nuevos asentamientos, era tarea del Estado proveerlos de los servicios, o al menos establecer el compromiso de hacerlo”, explica Daniel Ramírez Corzo, un viejo inmigrante de Villa El Salvador devenido asesor del alcalde en lo relativo a la vivienda. Tras haber inaugurado el período de urbanización informal más floreciente de la historia de Lima, esta villa surgida de la nada se convirtió en una referencia para otras comunidades, como la del Huaycán Bajo. Durante las dos décadas que siguieron a su creación, cientos de barrios informales del mismo tipo empezaron a brotar en las arenas del desierto.

En el curso de esta edad de oro, los refugiados económicos que desembarcaron en la capital fueron considerados socios en la expansión de Lima. Ellos aseguraron la sorprendente prosperidad de esas →

LA OPCIÓN NEOLIBERAL

2008

Escándalo de corrupción

Renuncia del gabinete de ministros del presidente Alan García después de la difusión de audios que involucraban a algunos de sus miembros en actos de corrupción.

2011

Cambio de poder

Ollanta Humala asume la Presidencia. Su progresismo de izquierda apenas duró hasta fin de año.

2012

“Conga no va”

Estado de Emergencia en Cajamarca por las protestas en contra del proyecto minero Conga.

2013

Fin del boom

Si bien el PIB aumentó un 5,9% en 2013, la caída de los precios de los *commodities* marcó un punto de quiebre en el crecimiento económico del país.

2016

Entre la derecha y la derecha

Pedro Pablo Kuczynski asume en julio la Presidencia. Él obtuvo en la segunda vuelta un 50,12% de los votos, contra el 49,88% de su rival Keiko Fujimori.

HERNANDO DE SOTO VS EL COLECTIVISMO

Los indígenas en la mira

por Raphaël Colliaux*

Hernando de Soto, reconocido economista, fue un asesor cercano del presidente-dictador Alberto Fujimori en la década de 1990 y luego estuvo involucrado en la campaña de su hija, Keiko Fujimori, en 2011. Sus escritos forman parte de las referencias ineludibles de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y del Banco Mundial. Pero, en realidad, es mucho más que un pensador del “subdesarrollo” o un simple crítico de Thomas Piketty. Sus posiciones sobre el estatus legal de las comunidades indígenas de la Amazonia hacen pesar fuertes amenazas sobre las poblaciones autóctonas de Perú.

Desde la Constitución de 1920, el Perú republicano reconoce la existencia legal de las comunidades indígenas de los Andes, garantizando a sus miembros una jurisdicción colectiva sobre el territorio y sus recursos. En 1974, una ley atribuyó derechos similares a las comunidades llamadas “nativas” de las tierras bajas amazónicas. A partir de esa fecha, más de 1.200 comunidades de la Amazonia obtuvieron títulos de propiedad colectiva sobre las tierras. Estos últimos están en la mira del economista.

La desconfianza que experimenta De Soto respecto de la gestión colectiva de las tierras en particular puede explicarse por su proximidad con una corriente que algunos llaman “tragedia de los bienes comunes”, una teoría según la cual una colectividad no puede asumir de manera razonable la gestión de recursos escasos, ya que los intereses personales terminarán irremediablemente en la sobreexplotación. Para él, únicamente los derechos de propiedad individuales, sometidos a reglamentaciones específicas, serían ecológicamente viables. Sería interesante explicar los beneficios ecológicos de una privatización de los recursos naturales para la treintena de comunidades de las regiones de Amazonas y Loreto que, desde el mes de febrero de 2016, fueron decretadas en estado de emergencia sanitaria. Derrames equivalentes a cerca de 4.500 barriles de petróleo, vinculados a las actividades de la empresa Petroperú, provocaron una catástrofe ambiental y humana sin precedentes.

En realidad, esas comunidades solo ocupan una escasa porción de los vastos espacios antiguamente ocupados por los indígenas. Lo que permitió la ley de 1974 fue reconstruir pequeños archipiélagos territoriales sobre la base de los reagrupamientos realizados por los sucesivos actores coloniales. Se está lejos de una recuperación “integral” de los territorios tradicionales defendida por las federaciones indígenas, pero para el economista ya es demasiado –mientras que más del 80% del territorio amazónico es objeto de concesiones forestales, gasíferas o petroleras-. El contexto político es, por lo demás, de los más favorables para Hernando de Soto. Integró el equipo de campaña de Keiko. Pero eso no le impidió decir que estaba dispuesto a trabajar con Pedro Pablo Kuczynski si el viento giraba en su favor. Mensaje que el ex banquero de Wall Street recibió de inmediato...

*Doctorando en Ciencias Sociales. Este artículo, completo, fue publicado bajo el título “L'economiste, les indigènes et le cadastre” en *Le Monde diplomatique*, París, junio de 2016.

→ colonias, visitadas por urbanistas de todo el mundo. Sin embargo, a lo largo del tiempo el poder endu-
reció su política y consagró la victoria de los intereses
privados por sobre los públicos.

Hace menos de veinte años, el presidente Alberto Fujimori –hoy en prisión por violación de los derechos humanos– lanzaba la campaña de privatización de tierras más radical nunca antes producida en el mundo. El instrumento de esta política era el Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (Cofopri). Financiado por el Banco Mundial e inspirado en las teorías neoliberales del economista Hernando de Soto –según quien “los pobres no son el problema, son la solución”– (véase recuadro, en esta página), el Cofopri se proponía entregar títulos de propiedad a los residentes de los pueblos jóvenes.

En su libro *El misterio del capital*, De Soto explica: “La mayoría de los pobres ya poseen suficientes bienes como para triunfar en el sistema capitalista. En realidad, el valor de sus bienes es enorme; se eleva a cuarenta veces el monto total de la ayuda extranjera recibida en todo el mundo desde 1945. [...] Pero esos recursos no se presentan como sería necesario. [...] Al no existir documentos que designen claramente a su propietario, esas posesiones no pueden ser directamente transformadas en capital: no pueden venderse fuera de los estrechos círculos locales donde la gente se conoce y se tiene confianza mutua, no pueden servir para garantizar un préstamo, ni de aporte en efectivo en una inversión”. Por lo tanto, bastaría con acordar al okupa un título de propiedad y los derechos que de ello se derivan para que coseche los jugosos frutos del capitalismo –a saber, el capital disponible por el acceso al crédito– y así mejorar su existencia para mayor beneficio de su comunidad.

Las bondades del espíritu empresario

Así, durante la era Fujimori, Perú empezó a privilegiar la propiedad privada –más que la construcción– como solución a la escasez de vivienda, y esto por al menos dos razones.

En primer lugar, los derechos de propiedad acordados a diestra y siniestra a los habitantes tenían un valor tan irrisorio (60 dólares por título) que le costaban al Estado menos que la provisión de ladrillos y cemento. En segundo lugar, presentaban la doble ventaja de hacer aparentemente superfluas otras medidas redistributivas –tales como una fiscalidad progresiva o subvenciones a la edificación de nuevas viviendas– mientras preservaban los intereses de los más ricos. Gracias a la varita mágica del Cofopri, el Estado pretendía suprimir las barreras que les impedían a los pobres gozar plenamente de la riqueza que “ya poseían”: el suelo sobre el que dormían. Pero esta conminación a ser felices no bastó para que el pequeño propietario se convenciera y actuara como ellos esperaban que hiciera: no corrieron al banco a endeudarse.

“¿Por qué arriesgaría mi casa, que es la cosa más importante de mi vida, sólo para que me presten un poco

de dinero?”, se pregunta Casio Vizcarra, el presidente de la comunidad Virgen de Guadalupe, una de las primeras en recibir los títulos de propiedad del Cofopri. Fabricante de bijoutería artesanal, músico aficionado y padre soltero de dos hijos, logró ahorrar el dinero suficiente para equipar su casa de cañerías, piso de cemento y televisión con servicio satelital. Los ahorros que debió juntar para esas compras le demandaron más tiempo del que hubiera empleado en obtener un préstamo bancario, pero fue precisamente esa larga y paciente mejora del hábitat lo que les permitió a tantas comunidades desarrollarse “poco a poco”.

Junto con sus vecinos, Casio sometió la pedregosa colina en la cual vive, cavando un sendero a golpes de pico y utilizando las piedras obtenidas de la roca como material para preparar las bases de otras casas. Durante más de diez años, llevó adelante el combate por lograr la conexión de su comunidad al agua corriente y al sistema de cloacas. Cuando la compañía de aguas Sedapal terminó por ceder, les mostró a sus camaradas cómo utilizar y mantener sus nuevos sanitarios con descarga de agua. Casio es tan ingenioso como prudente. Al igual que la inmensa mayoría de los “invasores” de ayer convertidos en pequeños propietarios periurbanos, se obstina en no endeudarse.

Consultado sobre esa resistencia al crédito bancario, el director del Cofopri, Ais Jesús Tarabay Yaya, elude la pregunta oponiendo a los buenos ciudadanos, los que “tienen el don de los negocios”, con las mentes retrógradas de aquellos que “carecen de espíritu empresario”. Es evidente que Casio, sus vecinos y la mayoría de los habitantes de los pueblos jóvenes de Lima pertenecen a la segunda categoría.



© Diana Nikolova / Alamy / Latinstock

Pobreza endémica. Casi el 30% de la población peruana se encuentra bajo la línea de pobreza, y de ese porcentaje, el 70% vive en el ámbito rural.

una influencia nada despreciable sobre la manera en que se desarrolla la ciudad.

Un proyecto vaciado

Según estimaciones, en el curso de los próximos treinta y cinco años debería duplicarse, en todo el planeta, la cantidad de personas alojadas sin derecho ni título. En el lapso de dos generaciones, dicha cantidad podría representar un tercio de la población mundial,

Contrapoder

El fujimorismo tiene el control del Congreso. Está a tan sólo 16 bancas para lograr la mayoría necesaria para aprobar una reforma constitucional y, eventualmente, destituir al Presidente.

Un tercio de los peruanos vive en Lima. Y entre ellos, uno de cada tres ocupa un terreno que no le pertenece.

Se necesitaron decenas y centenas de fatigosos pequeños pasos para que las comunidades de exiliados se construyeran una existencia decente en las tierras que ocupan y hacen fructificar. Pero bajo el reinado del Cofopri, acceder a la propiedad no demanda enormes esfuerzos: basta con sacar un número en la oficina central de San Isidro y esperar que un empleado los llame a la ventanilla.

En el corazón de Lima, en la sala de espera bañada de luz fluorescente, algunos inmigrantes con sus trajes de domingo consultan nerviosamente su expediente. Para obtener un título de propiedad, tienen que probar diez años de presencia en la parcela de tierra que reivindican y disponer de un certificado, otorgado por un ingeniero, de que se puede construir en ese terreno. Poseer un título de propiedad puede resultar útil. Pero los mecanismos que condicionan su adquisición ejercen

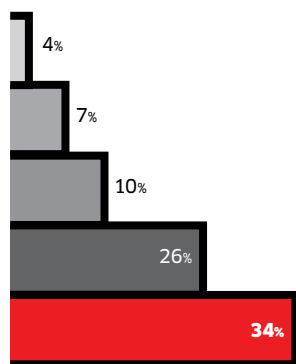
contra un sexto en la actualidad. La mayoría residirá al borde de grandes metrópolis, víctimas de una expansión desenfrenada. Al respecto, Lima constituye un caso de manual. Hace dos años, India envió a Perú una delegación para verificar si el sistema del Cofopri podía permitir a ciudades como Nueva Delhi o Bombay administrar su propia superpoblación.

Una mirada superficial sobre la capital peruana lleva a retener la imagen de esos “pueblos jóvenes” de desarrollo ejemplar, sin por ello permitir evaluar el papel crucial que la organización colectiva de los habitantes y su cooperación con los poderes públicos juega en este éxito. Dado que la percepción del mundo no es impermeable a las distorsiones a las que induce la economía de mercado, muchos visitantes extranjeros se inclinarán incluso por atribuir los éxitos de los pueblos jóvenes... a la ideología de la propiedad privada.

Teresa Cabrera, investigadora en el Centro de →

Trabajo infantil

(en porcentaje, niños de 5 a 14 años, 2005-2013)



Argentina
Chile
Colombia
Bolivia
Perú

124

candidatos

a alcaldes y presidentes regionales fueron investigados o acusados de tener vínculos con el narcotráfico en las elecciones de 2014.

→ Estudios y Promoción del Desarrollo (Desco), señala: “El fácil acceso a la propiedad que preconiza el Cofopri destruyó cierto equilibrio. Hoy las tierras que rodean Lima son presa de los especuladores, que consiguen títulos de propiedad sin preocuparse por el proceso de consolidación local que prevalecía hasta ese entonces. El hábitat ya no se mejora y desapareció el componente social de la vida comunitaria”. Incluso la solidaridad entre los habitantes que prevalecía en las invasiones colectivas de tierras cedió su lugar a una anexión especulativa elevada al rango de deporte nacional.

Víctor Raúl Acuna soñaba con tener su casa propia, así que decidió imitar a sus padres. En 2005, se instaló en un tramo de carretera abandonada a la salida oeste de Villa El Salvador, donde creció. “Varios grupitos ya vivían sobre ese camino. Su asentamiento se había incendiado, así que vinieron aquí. Con mi mujer, mis dos hijos y cerca de doscientas otras personas, nos unimos a ellos”, cuenta. Juntos, decidieron formar una nueva comunidad, bautizada Juan Pablo Segundo, en homenaje al entonces Papa. Novicios en política, Acuna y sus compañeros no se dieron cuenta hasta qué punto las prácticas de ocupación de tierras habían evolucionado desde los primeros días de Villa El Salvador.

En primer lugar, una parte de los fundadores de Juan Pablo Segundo revendieron varias veces los mismos títulos de propiedad, y luego simplemente desaparecieron. Los recién llegados padecieron la brutalidad policial y la falta de agua. Como la mayoría de los lotes revendidos fueron además divididos por dos, la comunidad se desgarró por cuestiones vinculadas al tamaño de los terrenos y su eventual regularización. Pero el problema más espinoso fue el de las casas vacías. Entre los primeros habitantes del pueblo joven, muchos armaron a las apuradas una casucha inhabitable destinada tan solo a sostener su demanda de propiedad. “Esa gente ya posee una linda casa en Lima; pero, como quieren ganar todavía más dinero, nos dejan a nosotros todo el trabajo de mejora del terreno, esperando tranquilamente su título de propiedad y la conexión de agua y electricidad. Tras lo cual revenderán la casa y no los veremos más”, se enfurece Acuna, abriendo y cerrando sus callosas manos, que todavía conservan el rastro de los recientes trabajos de terraplenado.

Acuna le muestra al visitante los pocos éxitos de los que su comunidad puede jactarse, como la canilla pública de agua potable o las cañerías decoradas con banderines amarillos y blancos que drenan la escasa agua de lluvia hacia las cisternas de plástico dispuestas delante de cada casa. Pero el objetivo de una existencia decente basada en servicios confiables sigue más alejado de lo que desearía admitir. En la actualidad, siete años después de instalado sobre esta arenosa colina, la única electricidad de la que dispone proviene de una conexión clandestina. Su

casa sigue sin agua corriente y el camino es demasiado empinado para que puedan llegar los camiones de entrega de la Sedapal. “Nos gustaría recibir el título de propiedad. Quizás nos permitiría obtener los servicios que necesitamos”, espera. Lo que ignora, y que el Cofopri se abstiene de reconocer, es que la posesión de un título de propiedad no aporta en sí misma ninguna garantía en materia de desarrollo.

“Un rincón de desierto no es una solución, pero un trozo de papel tampoco. Sin acceso a los servicios públicos, el título de propiedad no hace más que mantener a los habitantes de los asentamientos en la pobreza”, señala Corzo. El mes pasado, este electo del Consejo Municipal de Lima lanzó el primer programa de viviendas sociales de la historia de la capital, pensado como una alternativa a la política de acceso a la pequeña propiedad. La expansión vertical en zonas menos alejadas de la ciudad constituye a sus ojos una mejor solución para los inmigrantes que se amontonan en los barrios superpoblados de la ciudad.

La alcaldesa de Lima, Susana Villarán (de izquierda), se comprometió a terminar con las prácticas clientelistas heredadas de la era Fujimori. Pero la transición es dolorosa. Además de consumir una parte de los recursos de los más modestos, suscita el rencor de los funcionarios electos a los que el Consejo Municipal persigue por corrupción. La campaña para destituir a Villarán desembocó el 17 de marzo de 2013 en un referéndum que la alcaldesa ganó con un estrecho margen del 3%.

Antes de abandonar Los Álamos, encontramos una familia procedente de La Victoria, un barrio central de Lima que alberga el floreciente mercado de los mayoristas textiles, Gamarra. Además de Leonarda y la hija de la especuladora, son las únicas personas con las que nos cruzamos en esta colina desolada el día siguiente al de la fiesta de aniversario. Vinieron a inspeccionar un negocio del que escucharon hablar a un amigo y que no se puede desaprovechar. “Nuestro país se desarrolla rápidamente, así que es una buena idea comprar tierra para hacerse de un poco de dinero”, explica el padre, quien trabajó en la capital durante casi cincuenta años. Para escapar del calor sofocante, nos refugiamos a la sombra de una casa abandonada. “Pero ese terreno está demasiado alto, al igual que su precio –murmura–. Aquí no hay nada. Quería esta parcela para mi hijo, que no necesita mudarse enseguida. Pero, ¿cuánto tiempo va a pasar hasta que la carretera y el agua corriente lleguen aquí?”. “Mucho tiempo”, estuvimos tentados de responder. A menos que su hijo se ponga manos a la obra. O que el Estado se decida por fin a intervenir. ■

*Periodista.

Traducción: Teresa Garufi

Niños, ¡a trabajar!

por Robin Cavagnoud*

Perú es uno de los países de América del Sur que exhiben índices de empleo más altos en niños. Este flagelo, que reduce a los infantes a un simple activo económico, se propaga indiscriminadamente en situaciones de extrema pobreza, y la reproduce, perpetuándola.

Elizabeth, de 16 años, vive en las colinas del barrio 12 de Noviembre de Pamploña Alta, un suburbio de Lima. Su padre es obrero de la construcción y su madre cocinera en una cantina popular. A pesar de los resultados macroeconómicos de Perú y de un crecimiento promedio del 6,6% durante los últimos diez años, la pobreza no disminuyó. Para esta familia con tres niños originaria de la región andina de Puquio, la llegada a la periferia de Lima se vio acompañada de una mejora en el nivel de vida: tienen un acceso más fácil a los servicios de salud (que siguen siendo costosos), así como a un sistema escolar de mejor calidad que en el campo.

De todos modos, a semejanza del 25% de trabajadores peruanos de las zonas urbanas sin empleo formal (1), los padres de Elizabeth no ganan lo suficiente para vivir dignamente. En este tipo de situación, al hijo mayor, varón o mujer, le corresponde garantizar una parte importante de los gastos escolares (útiles, transportes) de sus hermanos, en detrimento de su propia escolarización. Así, Elizabeth trabaja todos los días como ayuda a domicilio de una persona discapacitada de 94 años en el barrio acomodado de Las Casuarinas. Desde hace dos años, trabaja nueve horas por día, de lunes a sábado, por un salario semanal de 120 soles (cerca de 35 euros). Elizabeth comparte esos ingresos con su madre, en parte para ayudar a que su hermana menor continúe su escolarización.

Desde hace cerca de un año, Elizabeth abandonó el sistema escolar público para pasarse a una especie de centro educativo privado más básico que cuesta 40 soles (11 euros) por mes. Allí, las clases están concentradas en una sola jornada, el domingo. Elizabeth explica: “Tuve que trabajar más para contribuir con los ingre-

sos de mi familia. Los problemas económicos se acentuaron y necesitamos más dinero desde que mi padre ya no tiene un contrato estable”.

Perú es uno de los países de América del Sur que exhiben índices de empleo más altos en niños de 6 a 17 años: 29,8%, y 47% en el entorno rural (2). La actividad de los niños y adolescentes, que no necesariamente implica una remuneración pecuniaria, se concentra en la agricultura, la ganadería, la artesanía, el comercio o el empleo doméstico. Algunos de ellos ya no se inscriben en la escuela (un promedio del 6,4% entre 2005 y 2014) (3) o abandonan antes de terminar sus estudios (el 5,7% en 2014) (4), dado que el presupuesto del hogar se apoya –al menos en gran parte– en su actividad.

Cristián, de 13 años, explica: “Vivo con mi madre y mis tres hermanos menores. Como mi mamá no puede trabajar, se queda en casa. Yo salgo a vender caramelos por las calles de Lima todos los días de la mañana a la noche. Lo que gano, se lo doy y eso le permite comprar algo para que comamos nosotros cinco”.

Sin embargo, con mucha frecuencia la actividad del niño no impide su asiduidad escolar. Al contrario, dicha actividad suele estar legitimada por el hecho de que “haría posible” la escolarización, siempre percibida como el verdadero camino para salir de la miseria. Es el punto de vista que defiende Raquel, de 15 años, que todas las mañanas cuida a niños pequeños en el barrio periférico de Pamploña Baja, en Lima. “Para mí, no es difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo. Voy a la escuela por la tarde y, de noche, ceno antes de hacer mis deberes. Preparo mis cosas y al día siguiente puedo cocinar y cuidar a los niños durante la mañana. El

estudio sigue siendo lo más importante para mí porque quiero tener una situación mejor que la de mis padres.”

Visiones contrapuestas

Los sindicatos de niños y adolescentes trabajadores, surgidos del movimiento obrero de inspiración cristiana que se desarrolló en América Latina durante los años 1970, defienden su derecho a organizarse para garantizar su protección, su participación y su representación en la sociedad, según una visión de la infancia que no excluye el trabajo durante este período de la vida. Militan por el ejercicio de una actividad económica en condiciones dignas, que sea complementaria a su escolarización y de la adquisición de competencias que les permitan escapar de la explotación. Esta corriente de pensamiento está encarnada en Perú por el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores, Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC), el primer sindicato de niños trabajadores del mundo, fundado en 1976, que reivindica el derecho de los niños a trabajar.

La Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDE), adoptada en 1989, refleja otra visión de las cosas. Su artículo 32 precisa: “Los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”. La prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años fue reglamentada en la mayoría de las legislaciones nacionales de acuerdo con la Convención 138 de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT). Esta prescribe: “El trabajo infantil es un aspecto de la pobreza mundial. Cada día mueren 30.000 niños como resultado de la extrema pobreza [...]. Es a la vez un resultado de la pobreza y una manera de perpetuarla. En sus peores formas, el trabajo infantil deshumaniza a los niños, al reducirlos a un simple activo económico”. ■

1. “Informe Anual del Empleo en el Perú”, Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo de Perú, Lima, 2012.

2. “Encuesta Nacional de Hogares”, Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima, 2008.

3. “Encuesta Nacional de Hogares”, op. cit.

4. Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa, Ministerio de Educación de Perú, Lima, 2014.

*Sociodemógrafo, profesor investigador en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Pucp). Este artículo, completo, fue publicado bajo el título “Au travail, les enfants”, en *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2016.

Traducción: Bárbara Poey Sowerby



3

Perú hacia afuera

LA VOCACIÓN PERIFÉRICA

Aunque ha diversificado sus exportaciones, la minería sigue siendo el principal motor de la economía peruana. Fiel al libre comercio sin restricciones y despreocupado por la ausencia de una industria lo suficientemente sólida para defender frente a la invasión de productos extranjeros, Perú fortalece su alianza con los países del Asia-Pacífico, con Estados Unidos a la cabeza. El avance de la derecha continental ratifica el rumbo del país por la senda del neoliberalismo.





La apuesta por el librecomercio

Liberalismo y dependencia

por **Pedro Favaron***

A pesar de contar con una arisca geografía y realidades culturales resistentes al progreso, Perú nunca perdió su vocación internacionalista. El continuismo del neoliberalismo, más allá de la alternancia de gobiernos de diferente signo político, inclina al país andino hacia el librecomercio, desprotegiendo así algunos productos sensibles de la vulnerable industria nacional.

Hay herencias antiguas que persisten marcando el temperamento político de algunos pueblos, como en Perú. Al principio de la colonia, todo el territorio español en ese lado de las Américas era designado como Virreinato del Perú. “*C’est pas le Pérou*”, es una expresión coloquial de la lengua francesa, que rememora el esplendor encontrado por los conquistadores. Lima fue fundada por Francisco Pizarro con el nombre de Ciudad de los Reyes. La capital peruana, de ánimo frívolo y cortesano, gozó muchos años de ser el único puerto autorizado en América del Sur para comerciar con España. Toda novedad europea llegaba primero a sus calles y luego se irradiaba a la región. Lima, a pesar de ser la capital de un país con una arisca geografía y realidades culturales resistentes al progreso, nunca quiso perder su vocación internacionalista.

El Perú republicano fue fundado bajo ideales europeos que desconocían la implacable resiliencia de los mundos andinos. La inserción de Perú en la modernidad, promovida por sus clases dirigentes, fue contradictoria e inconclusa. Con el tiempo, la emergencia en la esfera pública de sectores antes marginados, trajo consigo una renovación ideológica que cuestionó la dependencia de Perú frente a los capitales y modelos políticos extranjeros. Una parte de la juventud peruana de principios del siglo XX abrazó ideas revolucionarias. Muchas de estas demandas fueron canalizadas por el naciente partido aprista (Alianza Popular Revolucionaria Americana,

APRA). Su joven y carismático líder, Víctor Raúl Haya de la Torre veía en el poderío militar y económico de Estados Unidos una fuerza omnívora que anhelaba explotar a los pueblos “indoamericanos”. Con los años, el APRA demostró cierta inconsistencia ideológica. Pero ya la chispa había sido regada. Bajo los gobiernos oligárquicos y las dictaduras de derecha, se venía gestando un nuevo rumbo.

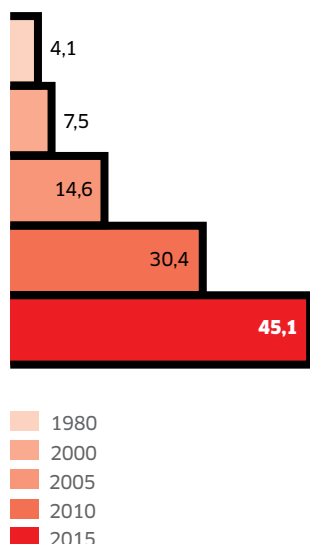
Hacia el dinamismo cosmopolita

Cuando llegó al poder el gobierno militar y socialista del general Velasco Alvarado (1968-1975), las fronteras se volvieron hostiles a Occidente. Se privilegió la industria nacional y las empresas estatales. Se compraron armas a la Unión Soviética y corrieron rumores de una guerra con Chile. La influencia cultural estadounidense fue considerada nociva. Se cambiaron los nombres anglofonos de las avenidas, se combatió a Papa Noel y a Superman por ser “elementos alienantes”, y se canceló el concierto de un joven y descamisado Carlos Santana.

Parte de esta tendencia se mantuvo en los ochenta, cuando el partido aprista, con su nuevo líder, Alan García, llegó por primera vez al poder. Se desató una inflación asfixiante y la deuda externa impaga convirtió a Perú en un paria crediticio. Sendero Luminoso expandió una violencia inusitada, un aluvión encendido. Las continuas bombas, los perros muertos colgados en los postes con carteles amenazantes, los asesinatos y los secuestros, enlu- →

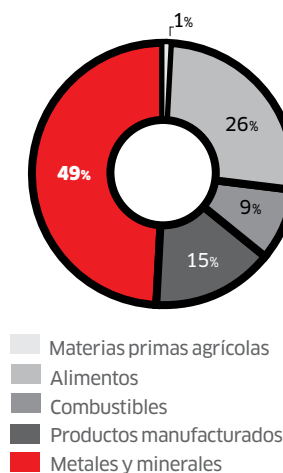
Exportaciones

(en miles de millones de dólares corrientes)



Exportaciones de mercancías

(en porcentaje, 2015)



© Jan Sochor / Alamy / Latinstock

Formalizar la informalidad. Según estimaciones oficiales, 77.723 mineros sumidos en la informalidad expresaron la intención de acogerse al proceso de formalización laboral que impulsó el presidente Ollanta Humala Tasso en 2012.

→ taron al país. Las torres eléctricas derrumbadas por Sendero sumieron a Lima en la oscuridad. Pocos aventureros extranjeros se atrevían a viajar por un país que se desangraba.

Esos años opacos contrastan con el dinamismo cosmopolita que hoy se respira en buena parte de Perú. El turismo es un sector en crecimiento. Según el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, en 2015 se recibieron 3,5 millones de turistas (1). Machu Picchu es una atracción magnética. Los viajeros peruanos, antes mirados con recelo en las aduanas del mundo, ya no precisan de la visa Schengen para hacer turismo en Europa.

Aunque a los sectores más democráticos les cueste reconocerlo, el giro de timón fue realizado por el presidente Alberto Fujimori, siguiendo las directrices de los organismos internacionales. Su denostada Constitución de 1993, aprobada de forma masiva por un referéndum popular, marcó la nueva apertura peruana. Desde entonces se señaló un modelo económico que pocos cuestionan; ni siquiera aquellos que, en un primer momento, se planteaban a sí mismos como una alternativa.

Dificultades y oportunidades

Perú es un país abierto. El gobierno de Toledo, y el segundo de Alan García (2), se encargaron de buscar aliados comerciales. Alentados por los precios de las materias primas, ambos presidentes celebraron cifras históricas de crecimiento. Sin embargo, algunos sectores percibieron que se privilegiaba de forma desequilibrada a los intereses extranjeros. No han faltado voces que plantean volver a endurecer las aduanas. Fue el presi-

dente Ollanta Humala quien capitalizó este descontento (3). Gracias a su discurso nacionalista alcanzó la segunda vuelta en las elecciones de 2011. Pero necesitado de ganar nuevos aliados para derrotar a Keiko Fujimori, firmó la llamada “Hoja de Ruta” (4), un compromiso que garantizaba que nada cambiaría demasiado.

Cuando Vargas Llosa se autoproclamó garante democrático de Humala, se disipó la mayor inquietud del empresariado: que la prédica de la Revolución Bolivariana prendiera en Perú. Humala ha sido más pragmático que ideológico. Perú es miembro de la Alianza del Pacífico (AP), de la Comunidad Andina (CAN) y del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Tiene acuerdos comerciales con Venezuela y con el Mercosur. Firmó tratados de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. También con la Unión Europea, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Japón, China e India. La derecha peruana ha celebrado esta vocación internacionalista.

Según el economista y docente Fausto Piaggio, “la necesidad de promover la integración comercial como mecanismo de ampliación de mercados es clara para Perú. Nuestros mercados reducidos y la abrupta geografía andina ofrecen escasas oportunidades de crecimiento”. Sin embargo, como él mismo reconoce, “hay productos sensibles que deben ser protegidos”. En la actualidad, el debate sobre los tratados comerciales se centra en el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Perú ya tiene tratados con la mayoría de los Estados firmantes. Se cuestiona al TPP el pretender una protección excesiva de la propiedad intelectual, lo cual, entre otras cosas, encarecería los precios de los medicamentos biológicos.

Además de las dudas que los acuerdos de liberación comercial generan en el mundo, la realidad peruana plantea dificultades específicas. Es evidente el riesgo que significaría la entrada de transgénicos, siendo Perú uno de los territorios con mayor diversidad genética del planeta. La Ley N° 29.811, publicada el 9 de diciembre de 2011, estableció una moratoria de 10 años que impide el ingreso y producción de organismos genéticamente modificados (OGM) con fines de cultivo o crianza. Queda por resolver también el importante tema de las patentes en el caso de los conocimientos etnobotánicos de los pueblos indígenas, los cuales ya han sido en varias ocasiones aprovechados por las farmacéuticas sin pagar ningún tipo de regalía.

En materia económica, aunque los números siguen siendo positivos, la desaceleración de China ha golpeado a los exportadores peruanos. Así también la crisis brasileña, pues Brasil es un aliado fundamental. La construcción de la ruta interoceánica, que une la costa atlántica de Brasil con el Océano Pacífico, concluyó en 2010 con grandes voces de triunfo por parte del gobierno de García. Los puertos peruanos permiten a Brasil reducir sus costos de exportación a China, uno de sus principales mercados. Sin embargo, según asegura Piaggio, “el proteccionismo de la economía brasileña dificulta todavía la entrada de productos peruanos a ese mercado”.

En los últimos 15 años, diversas constructoras brasileñas desarrollaron grandes proyectos en Pe-

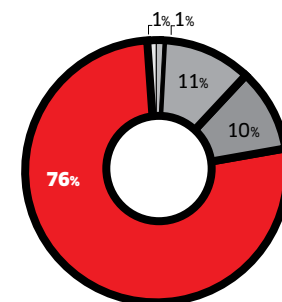
que se traduce en una inversión superior a los 63.000 millones de dólares. Son muchos los intereses en juego. Roque Benavides, gerente general de la compañía minera Buenaventura, asegura que “si se desarrollaran todos los proyectos mineros en cartera, se generarían 30.000 millones de dólares anuales en exportaciones y el PIB aumentaría más de un 22%, es decir, 44.000 millones de dólares... Además, se crearían 2,4 millones de puestos de trabajo estable” (6).

Algunos sectores de izquierda, calificados por buena parte de la prensa como “anti-mineros”, cuestionan el modelo extractivista de la economía peruana. Verónica Mendoza, quien fuera candidata presidencial por el Frente Amplio (partido de izquierdas) en 2016, afirma que está a favor de las inversiones mineras, siempre y cuando se respeten las reglas de juego, sin contaminar y “consultando a las comunidades antes de invadir sus territorios” (7). Por su parte, José Vizquerra, gerente de operaciones de Oban Mining Corporation, afirma que “debemos dejarnos de complejos y sentirnos orgullosos de ser un país minero, como lo son Estados Unidos, Canadá, China y Australia... Procesar tierra y convertirla en concentrado, dore o cátodos es un proceso complicado que involucra mucha tecnología y experiencia. Lo que resta por hacer es invitar a los empresarios industriales de otras partes del mundo para que podamos darle más valor al metal”.

Pero la minería sigue despertando resistencias entre los pueblos campesinos e indígenas. Según la

Importaciones de mercancías

(en porcentaje, 2015)



Materiales primas agrícolas
 Metales y minerales
 Alimentos
 Combustibles
 Productos manufacturados

Las exportaciones mineras representan el 60% de los envíos totales y el 8,3% del PIB peruano.

rú, como carreteras, redes de alcantarillado y la Línea 2 del metro de Lima. Se estima que solo la empresa Odebrecht firmó contratos y concesiones, con los tres últimos gobiernos, superiores a los 10.000 millones de dólares, sin contar los posteriores y nutridos sobrecostos (5). La operación Lava Jato, que desató el escándalo de corrupción en Brasil, ha repercutido en Perú. El equipo del procurador Joel Segura investiga, entre otros casos, a quienes habrían recibido coimas por la autopista interoceánica. En octubre de 2015, el Congreso peruano aprobó la conformación de una comisión especial para investigar los presuntos pagos hechos por empresas brasileñas a funcionarios del Estado.

La codicia por los metales

Aunque es innegable que Perú diversificó sus exportaciones de productos no tradicionales, la minería sigue siendo uno de sus principales motores de la economía. Las exportaciones mineras representan el 60% de los envíos totales y el 8,3% del Producto Interno Bruto (PIB) peruano. Según el Ministerio de Energía y Minas, en la actualidad existen 51 proyectos mineros, lo

Defensoría del Pueblo, en Perú existen más de 200 conflictos socio-ambientales (8). Los proyectos extractivos son acusados de no cumplir con la normativa y realizar tendenciosos estudios de impacto ambiental. El proyecto Conga, en las alturas de Cajamarca, es uno de los que más polémica suscitó. Comandado por la empresa estadounidense Newmont y la peruana Buenaventura, el proyecto tenía planeado desaguar la laguna Azul y otros tres lagos, para abrir una nueva mina a cielo abierto. Se estima que contiene más de 6 millones de onzas de oro, y comprende una inversión de unos 5.000 millones de dólares (9). Las protestas populares y la intervención de ONG ambientalistas han logrado paralizar el proyecto. Y la baja en el precio internacional de los metales, que afectó en mucho a la economía peruana, provocó que el proyecto ya no sea del todo viable.

Roque Benavides asegura que la minería es el único sector productivo que llega al altiplano andino de Perú, “generando la real descentralización del país” (10). Sin embargo, son muchos los cuestionamientos. Se duda de que la minería pueda ser compatible con el cuidado del medio ambiente, aunque no →

NEGACIÓN DE LA MULTICULTURALIDAD

Lima ajena al propio Perú

Lima aspira a convertirse en una urbe globalizada y acogedora, capaz de organizar grandes congresos y eventos sofisticados. En 2014, se celebró en esta ciudad la COP-20 (Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático); en 2015, la Reunión Anual de las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; en noviembre de este año, tendrá lugar la Cumbre Empresarial del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), y para 2019, están previstos en Lima los Juegos Panamericanos que agilizarán la modernización de la ciudad.

Mientras tanto, el boom gastronómico es su principal atractivo. Cuenta con los restaurantes más afamados de la región. La feria Mistura es un centro gravitacional que seduce a expertos y curiosos comensales. La ciudad, antes relegada, ahora es también incluida en casi todos los tours sudamericanos de las bandas musicales del momento. Los distritos de Miraflores y Barranco parecen un imán para el turismo; desde su amplio malecón, se puede ver al sol del atardecer hundirse en el Pacífico.

Pero desde el interior se la sigue acusando de centralismo y frivolidad. Los limeños suelen darle más importancia a lo que acontece en el exterior que a lo que sucede en las provincias, a las que consideran ajenas. La Lima moderna, la de los distritos pudientes, da la espalda incluso a la periferia urbana. Aunque ha experimentado innegables transformaciones y su histórico racismo empieza a resquebrajarse, aún le falta una mayor capacidad para acoger sin menosprecio a las distintas culturas que componen el país e incluirlas en la toma de decisiones políticas.

El desafío de Lima es generar espacios de diálogo en los que pueda expresarse la multiculturalidad de Perú, sin por ello negar su apertura cosmopolita. Ser un punto de encuentro entre la globalización y las múltiples naciones que conforman a Perú.

P.F.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

→ todos sostienen esta misma opinión. ¿Es posible que la minería moderna pueda ser conciliable con la protección ecológica? En el complejo minero Cerro Verde, comandado por la compañía estadounidense Freeport McMoRan y localizado en la región de Arequipa, se creó una planta para procesar aguas de desagüe y hacerlas potables. El proyecto es un ejemplo que requiere multiplicarse. Según Vizquerra: “Se tiene que trabajar en conjunto con la población y el Estado, o se fracasará. La minería debe hacer cosas que perduren en el tiempo”.

Las divisas de la violencia

Otro núcleo importante de la economía peruana, subterráneo y vinculado con el extranjero, es la producción y comercialización de la droga. La economía informal y corruptora de la cocaína es inmensa, y atraviesa todos los sectores de la sociedad, involucrando desde campesinos hasta políticos, desde empresarios hasta policías. Es innegable que se trata de un problema complejo y la solución parece imposible, pues la demanda internacional no cesa de crecer.

El gobierno de Humala alcanzó, sin embargo, cifras históricas en la erradicación de cultivos ilegales de coca. La Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida Sin Drogas (Devida), ha destinado alrededor de 10 millones de dólares para fortalecer programas preventivos, trabajando de manera conjunta con diversas instituciones educativas y terapéuticas (11). Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, felicitó en abril de 2016 al gobierno de Ollanta Humala, asegurando que Perú está “haciendo un progreso muy grande en el combate al tráfico ilícito de drogas” (12).

No todos, sin embargo, se muestran tan entusiasmados. Ricardo Soberón, quien ha investigado por muchos años la problemática de la hoja de coca y el narcotráfico desde la perspectiva de los derechos humanos, afirma que “debemos entender este saludo como la muestra de complacencia del sistema internacional a un país que se ha opuesto a la reforma, a la revisión, al monitoreo, a la evaluación y a la posibilidad de tener otros enfoques como lo plantea el informe del problema de las drogas en las Américas, del secretariado general de la OEA”.

Soberón fue nombrado director de Devida en los primeros meses del gobierno de Humala. Sin embargo, dejó el cargo pronto. Hubo mucha presión mediática para precipitar su salida, impulsada, según afirma, por la Embajada de Estados Unidos en Perú. En los últimos años, la mayoría de la cocaína del país salió rumbo a Europa y otros mercados. Esto provocó que Estados Unidos redujera el presupuesto dado a Perú para la lucha contra las drogas. Sin embargo, es indudable que su influencia política sigue siendo considerable. Según Farid Kahhad, reconocido académico peruano, esto se debe a que el país no quiere tener ningún conflicto con la gran potencia. Afirma además que el gobierno de Ollanta Humala no tuvo “la voluntad de aplicar una política clara y soberana”.



Acuerdo militar. En marzo de 2013, Estados Unidos firmó un acuerdo político-militar con Perú para modernizar sus mecanismos de cooperación en las áreas de narcotráfico, terrorismo, seguridad nuclear y asistencia humanitaria.

En Perú, muy pocos plantean la posibilidad de distanciarse de la influencia política de Estados Unidos; la búsqueda de otras alternativas es, cada vez más, algo que deja de ser parte del imaginario político.

La victoria de la derecha

El último proceso electoral estuvo plagado de incidentes confusos, con candidaturas bajadas a mitad del camino y otras que parecieron injustamente salvadas. El caos fue generado por una ley electoral aprobada en el Congreso de forma improvisada e incompleta. Perú pareció retroceder todo lo avanzado en el fortalecimiento institucional durante los últimos tres gobiernos democráticos. Aunque algunos reclamos aislados quisieron denunciar un fraude, los resultados fueron aceptados. Hubo un cierto resurgimiento de la izquierda, pero la derecha se alzó con un triunfo incontrastable. Los mercados internacionales y Estados Unidos respiraron aliviados, al igual que los grupos empresariales. La estabilidad jurídica y el mantenimiento del programa económico, parecen garantizados.

Es muy posible que el gobierno peruano siga dando más importancia a la AP y al APEC, que a su relación con el Mercosur y la Unasur. Los tratados internacionales le exigen a Perú un mayor cuidado del medio ambiente, y una especial preocupación por los bosques amazónicos. Se trata de un tema sensible y Perú está sujeto al permanente escrutinio de las organizaciones internacionales. El Estado peruano aún no firma la Convención de la ONU sobre

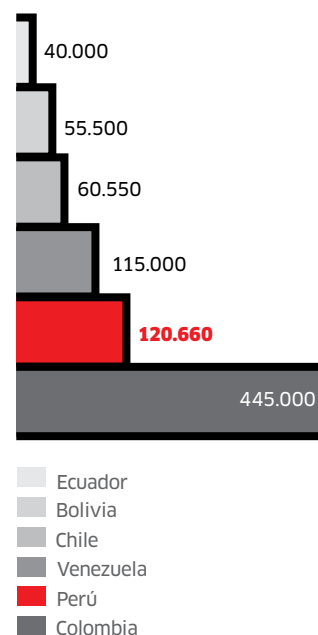
el Derecho del Mar, la que pretende, entre sus puntos más importantes, garantizar la buena gestión de la vida oceánica. El cuidado del medio ambiente, así como la lucha contra la corrupción y la desigual distribución de riquezas, siguen siendo temas pendientes para el modelo económico, más allá de las felicitaciones recibidas por parte de los grandes capitales. ■

1. *El Comercio*, Lima, 16-2-16.
2. Alejandro Toledo fue presidente de Perú de 2001 a 2006. Su sucesor fue Alan García, que ya había gobernado el país de 1985 a 1990, cuyo segundo mandato se extendió de 2006 a 2011.
3. Ollanta Humala fue presidente de Perú del 28 de julio de 2011 al 28 de julio de 2016. Lo sucedió Pedro Pablo Kuczynski.
4. Se dice "Hoja de Ruta" a la estrategia política que el presidente Ollanta Humala Tasso lanzó en 2011 centrada en siete áreas fundamentales: políticas sociales, macroeconomía, tributaria, energía, regulación, empleo y reforma de Estado.
5. IDL-Reporteros, 7-4-16, <https://idl-reporteros.pe/>
6. *El Comercio*, Lima, 17-3-16.
7. Radio Nacional, Lima, 12-1-16.
8. *El Comercio*, Lima, 14-10-15.
9. *RPP*, Lima, 26-4-16.
10. *El Comercio*, Lima, 17-3-16.
11. *RPP*, Lima, 26-6-15.
12. *Perú 21*, 9-4-16, <http://peru21.pe/>

*Escritor, periodista y docente universitario. Doctor en Literatura por la Universidad de Montreal y Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires.

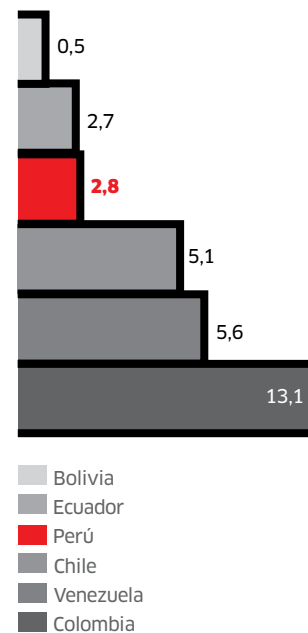
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Personal militar activo (2015)



Gasto militar

(en miles de millones de dólares, 2014)







Alineamiento incondicional con Estados Unidos

La ofensiva del Pacífico

por Cecilia Pérez Llana*

En 2011, Chile, Colombia, México y Perú anunciaron la creación de la Alianza del Pacífico (AP), de carácter liberal, librecambista y alineada con los intereses de Estados Unidos. Una iniciativa que surgió para contrarrestar el avance de la Unasur en la región a la vez que para devolverle a la potencia del Norte su secular capacidad de injerencia en los asuntos latinoamericanos.

El despertar sudamericano, puesto en evidencia tras el fracaso del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata de 2005, alcanzó su máxima expresión tres años más tarde con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Pero el quinquenio dorado para la integración latinoamericana, comprendido entre el rechazo al ALCA y la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) (1) en febrero de 2010, se esfumó cuando los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú anunciaron en abril de 2011 la creación de la AP, de carácter liberal, librecambista, alineada con los intereses funcionales de Estados Unidos y abierta a la participación de cualquier país extrazona que cumpliera con las ideas del libre mercado.

Una iniciativa que surgió para contrarrestar el avance de la Unasur en la región –para no decir directamente del Mercosur– a la vez que para devolverle a Estados Unidos la capacidad de injerencia en los asuntos latinoamericanos. Porque en la Unasur y, especialmente, en el Mercosur, están concentrados gran parte de los recursos naturales estratégicos de la región latinoamericana, que cuenta con el 25% de las reservas mundiales de agua potable, más de 123.000 millones de barriles de petróleo, grandes extensiones de tierras cultivables, minerales esenciales para todo tipo de industrias, metales preciosos y alimentos.

Retorno del libre comercio

Al término de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la Celac en abril de 2011, los presidentes Sebastián Piñera (en el poder en Chile entre

2010 y 2014), Alan García Pérez (en el poder en Perú entre 2006 y 2011), Juan Manuel Santos (en el poder en Colombia desde 2010) y Felipe Calderón Fournier (en el poder en México entre 2006 y 2012) dejaron perpleja a la región con este nuevo esquema de integración, cuyo carácter político-económico contrasta sustancialmente con los lineamientos ideológicos del Mercosur y del Alba.

La AP se define a sí misma como defensora y promotora del libre comercio y exige este tipo de esquema comercial a los Estados para su membresía. En materia de relacionamiento externo, el foco se concentra en la región del Asia-Pacífico, y dentro de ella, especialmente en la Alianza Transpacífica (2). En otras palabras, aunque la AP es latinoamericana, la impronta de su nacimiento es la asociación a través del libre comercio con los países del Asia-Pacífico, particularmente con la Alianza Transpacífica, bendecida por Estados Unidos, y que casualmente no cuenta con China entre sus socios miembros. Una suerte de mundo ideal, en el que los Estados latinoamericanos esperan obtener grandes beneficios al alinearse detrás de los objetivos estadounidenses en la otra parte del globo.

La AP, de esta manera, es funcional a los intereses de Estados Unidos, que es proteccionista fronteras adentro y liberal en su relacionamiento externo. No es de sorprender entonces que la Casa Blanca celebrara la creación del bloque en el comunicado que emitió en julio de 2014, tras solicitar a la AP la observación: “La participación en la Alianza es una ex- →



Disparidades. Según la Cepal, los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico crecieron en 2012 una media del 5%, mientras que el Mercosur registró un aumento del 2,9% del PIB.

Intercambio comercial

Las diferencias entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur también se advierten en el intercambio comercial. En la primera, se intensificó un 1,3% en 2012, mientras que en el segundo cayó un 9,4% en el mismo período.

→ tensión natural de las relaciones económicas ya existentes y un mecanismo para apoyar y expandir el libre comercio, además de ser los países que la conforman nuestros principales aliados en la región y el ejemplo a seguir para el resto de los Estados” (3).

La pérdida de peso de América Latina como piedra angular de la AP se pone de manifiesto además en la composición de los Estados observadores que integran el bloque: la mayor parte son países extra-regionales. Sin embargo, actualmente la Alianza comienza a llamar la atención también de países sudamericanos, como Paraguay y Uruguay –los pequeños Estados del Mercosur– descontentos por los recurrentes conflictos con los socios mayores.

La competencia directa con el Mercosur aún no fue explicitada en los discursos de los padres fundadores de la AP. Pero éstos no ahorraron esfuerzos en divulgar indicadores macroeconómicos para ubicar al bloque en el lugar de mayor dinamismo y atractivo de la región. Según datos de 2012: “Los cuatro países miembros totalizan una población de 209 millones de personas, con un PIB per cápita promedio de 10.000 dólares y un PIB de 2 billones de dólares, lo que representa un 35% del producto de América Latina y concentra el 50% del comercio de la región con el mundo” (4), sin dejar de mencionar por supuesto que los Estados miembros constituyen un oasis para la inversión extranjera directa, dado que sus economías sumadas ocupan el octavo puesto a nivel mundial. El Mercosur, en contrapartida, ocupa entre el cuarto y el quinto lugar en la economía internacional, y sus Estados miembros tienen peso en las decisiones globales al ser sus socios más gran-

des miembros del G20. De la AP, sólo México juega en los asuntos globales.

Pero lejos de entrar en la competencia acerca de cuál es el bloque más poderoso o influyente en la región, la cuestión de fondo es el quiebre o la fisura latinoamericana a raíz de los objetivos del Atlántico y los del Pacífico, y los reales intereses que persiguen: libre comercio regulado por la mano invisible o comercio protegido por el Estado, resguardando a los sectores productivos nacionales. Y es que las economías “pacíficas” ya tienen un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, y al ser exportadoras netas de determinados *commodities* no tienen nada que perder frente a la invasión de productos del Norte. Además, no cuentan con una industria diversificada que proteger, sostener y potenciar, como sí sucede en el caso de Brasil o Argentina, cuya agricultura, si bien es más eficiente que la estadounidense, no cuenta, como esta última, con los beneficios de la protección por subsidios a la producción que le permite competir en los mercados internacionales con ventajas comparativas.

La unidad en crisis

Además de la flamante emergencia de la AP y la coexistencia de diferentes procesos de integración en la región –como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (Alba), la Comunidad Andina (Can) y la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), entre otras organizaciones– otros problemas también juegan en contra de la unidad regional. La integración latinoamericana está tensionada por varios conflictos bilaterales, siendo el diferendo territorial entre Bolivia y Chile uno de los más importantes, y con menos probabilidades de resolución en el corto plazo. El reclamo boliviano por la salida al mar llegó a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, en donde también se resolvieron otras disputas limítrofes como la de Honduras y Colombia por la soberanía de algunas islas del Mar Caribe.

Los conflictos bilaterales dentro del Mercosur también empantanar la integración y contribuyen al quiebre del mapa político regional. Los roces políticos entre Argentina y Uruguay por motivos que van desde los ambientales hasta los navieros, pasando por los comerciales, se han intensificado en los últimos tiempos. Prueba de ello es el reclamo uruguayo por el impedimento del trasbordo de cargas en Montevideo que llegó al órgano de solución de controversias del Mercosur. Entre los socios mayores del bloque también existieron tensiones más allá de las comerciales, producto de las diferencias de posición respecto a las negociaciones con la Unión Europea, promovidas por Brasil y más resistidas por Argentina. Y, en lo que respecta a Paraguay, recién “reingresó” formalmente al bloque (del cual había sido suspendido en junio de 2012 tras la destitución del pre-

sidente Fernando Lugo) en diciembre de 2013, tras aceptar finalmente la incorporación de Venezuela, que se había decidido durante su suspensión.

La petición de Paraguay y Uruguay de adquirir el estatus de Estados observadores de la AP aumenta las fracturas internas del bloque. Si bien estas adhesiones responden a diferentes motivos, no deja de ser una señal de alarma para el Mercosur. Paraguay, por ejemplo, solicitó la membresía durante el gobierno de Federico Franco. El país cumplió con el requisito necesario para integrar el club: tener en vigencia acuerdos de libre comercio con los socios fundadores, gracias a un acuerdo comercial con México, el “hegemón” del grupo, que negoció en 2012. Por el momento, la estrategia es presionar a los socios mayores del bloque.

Es claro que Paraguay va tras una nueva orientación económica y de política exterior, en la que el coqueteo con la AP “novel y pujante”, en palabras del ex canciller José Félix Fernández Estigarribia, muestra que el Mercosur dejó de ser la plataforma excluyente para la inserción internacional. Además, el sector privado paraguayo está presionando al gobierno para que éste favorezca la alternativa del Pacífico. De hecho, el ti-

Argentina y Venezuela no han hecho pronunciamientos oficiales. Pero de la orientación de sus políticas externas [a mediados de 2015] se deduce que no comparten las bases sobre las que se sustenta la nueva asociación.

La actual configuración política muestra una América Latina unida y contenida en dos supra instituciones, pero fragmentada por las estrategias de relacionamiento intra y extra regional de los bloques, las realidades nacionales –su estructura productiva y su estrategia de inserción– y la relación con las grandes potencias.

Para las economías pequeñas dotadas de pocos productos para comercializar, los acuerdos de libre comercio constituyen una alternativa para insertar sus productos de exportación en varios mercados, sin que ello represente una amenaza para su propia matriz económica. Pero para las grandes economías esta alternativa puede conducir al desmantelamiento de su aparato productivo.

El equilibrio entre el acceso al mercado y la protección de la industria no es fácil. Por ejemplo en el Mercosur, la defensa y la protección de la industria nacional por parte de Argentina afectaron casi en forma terminal la relación con los socios menores.

El carácter político-económico de la AP contrasta con los lineamientos ideológicos del Mercosur y del ALBA.

tular de la Unión Industrial paraguaya llegó a afirmar que los empresarios ya no miran más al Mercosur (5).

Los criterios de adhesión del Presidente de Uruguay, por otro lado, son de carácter político más que económico, ya que se relacionan con la voluntad de frenar la influencia de Estados Unidos en la región. Sin embargo, altos funcionarios del gobierno, con una perspectiva más realista, especifican que la búsqueda de la membresía plena de la AP es una clara señal de que el Mercosur no avanza sustancialmente hacia el mercado común y la unión aduanera, ya que no existe el libre tránsito de bienes en la “zona de libre comercio” del bloque.

Brasil, por otra parte, considera a la Alianza sólo un éxito del marketing, una unión que no suma nada nuevo puesto que se basa en acuerdos ya existentes en el marco de la Aladi. Pero Brasil está verdaderamente preocupado ante la posibilidad de que la AP adquiera mayor importancia en la región. Esta preocupación quedó plasmada claramente cuando Brasilia intentó evitar la membresía de Paraguay como Estado observador de la AP, a través de conversaciones directas con los presidentes de la región con la excusa de la cláusula democrática de la Unasur, de la que también son miembros los Estados del Pacífico. También intentó evitar este acercamiento proponiendo que el Mercosur sea observador como bloque, propuesta que fue rechazada por la AP porque las observadurías son nacionales.

Las debilidades internas del Mercosur, sumadas a las presiones externas, terminan generando un contexto propicio para el avance de la derecha continental, que se aparta de la integración para acercarse cada vez más a los lineamientos de Estados Unidos.

A pesar de que América Latina alcanzó un elevado grado de integración en la última década, aún no está exenta de los juegos de poder, ni del pivoteo entre modelos opuestos para alcanzar el interés económico nacional. Resta ver si el legado de los grandes artífices de la integración latinoamericana perdura en el tiempo o si se desvanece frente a las presiones externas que definitivamente siguen influyendo en el mapa político de la región. ■

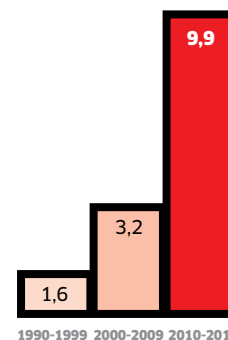
1. Integran la Celac los siguientes Estados: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.
2. Véase Lori Wallach, “Un tifón amenaza a Europa”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.
3. www.STATE.GOV/R/PA/PRS/PS/2013/07/212205.HTM
4. www.alianzapacifico.net
5. <http://lanacion.com.py/articulo/143689-fmi-el-mercosur-pierde-terreno.html>

*Politóloga y periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

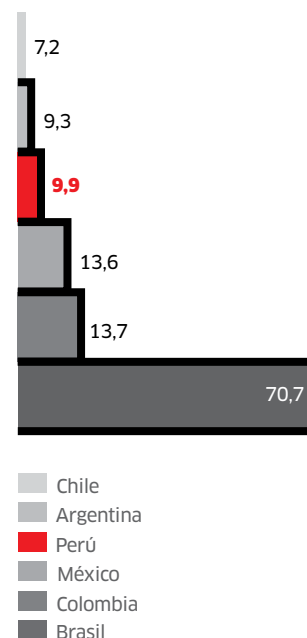
Inversión extranjera directa (IED)

(promedio anual por periodos, en miles de millones de dólares)



IED comparada

(promedio anual, 2010-2014, en miles de millones de dólares)





Al asalto del bosque tropical

por Róger Rumrill*

La cuenca amazónica, paraíso de la biodiversidad, se encuentra en el ojo de la tormenta: sus ríos y bosques concentran todos los recursos esenciales a los que apunta el capitalismo en crisis. El desembarco de las multinacionales sobre estas tierras deja así su impronta: deforestación masiva, contaminación y megaproyectos viales, mineros e hidrocarburíferos.

La dura y épica batalla de los pueblos indígenas amazónicos de Perú por el respeto a sus tierras y territorios tuvo un epílogo trágico el 5 de junio de 2009 en la localidad de Bagua, con una treintena de muertos. Pero también tuvo el impacto de un cambio de época, de un partearguas en la Amazonia y en la política peruana: ha visibilizado a los indígenas erigiéndolos en actores sociales y políticos nacionales, puso en cuestión al modelo neoliberal y en jaque al gobierno de Alan García (1). Pero por sobre todas las cosas actualizó y puso en agenda el carácter geoestratégico del espacio amazónico sudamericano en el siglo XXI. Los gurúes de la geopolítica coinciden en afirmar que la economía poscrisis del capitalismo debe sostenerse en cuatro recursos vitales: agua, energía, biodiversidad y tierras. Estas últimas para la producción de los *commodities* y en especial de alimentos baratos, cada vez más controlados por los oligopolios y monoposonios que están imponiendo su reinado a nivel planetario (2). Buena parte de esta riqueza estratégica se encuentra en la cuenca amazónica, localizada en las tierras y territorios indígenas de los países que integran la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA): Bolivia, Brasil, Colombia,

Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela. Elmar Altvater, economista de la Universidad Libre de Berlín y analista de la economía global escribió recientemente al respecto: “¿Qué se viene después de esta crisis? Al aguacero de la *new economy* en el 2000 siguió el boom inmobiliario con las hipotecas *subprime* y los productos financieros aventureros, lo que permitió unos cuantos años de imponentes negocios que han durado hasta ahora, hasta la crisis financiera más grave de los últimos 100 años. Capital disponible de todos modos sigue habiendo, a pesar de la crisis. Está al acecho de aquellas inversiones que hoy y en lo venidero podrían reportar réditos”.

De caza en el paraíso

La cuenca amazónica sudamericana es un subcontinente de más de 8 millones de kilómetros cuadrados con una población estimada de 33,5 millones de habitantes, de los cuales 21 millones viven en ciudades. Se calcula que la cuenca, presidida por el monarca de los ríos, el Amazonas, con más de 1.000 tributarios, posee entre el 15 y el 20% del agua dulce del mundo, un recurso vital –más que el petróleo y el gas, dado que es insustituible– y cada día más escaso, que es y será el recurso estratégico del siglo XXI.

La cuenca amazónica es el paraíso de la megadiversidad. Y el bosque cumple allí múltiples funciones: un papel crucial en el ciclo del agua, reservorio de carbono y banco genético. Pero no es la única riqueza. Además del agua, las tierras, los bosques y la fauna (sólo en el bosque amazónico peruano se han registrado 4.200 especies de mariposas, un récord mundial) existen también cuantiosos recursos mineros metálicos y no metálicos y los imprescindibles bancos de conocimiento de los pueblos indígenas sin los cuales es imposible imaginar el desarrollo sostenible de la cuenca amazónica.

El capital transnacional, con su agudo olfato y su privilegiada información para los negocios, se ha lanzado a la caza de esta riqueza natural. Una suerte de neolatifundismo se instala en el planeta a través de una “fiebre” mundial de compra de tierras para producción de biocombustibles y alimentos baratos, complejos turísticos y reservas para servicios ambientales, entre otros múltiples fines. “Fiebre” que para la doctora Annelies Zoomers, de la Universidad de Utrecht (Holanda) “debe ser vista como una consecuencia de la combinación de la liberalización de los mercados, el auge de inversiones directas y los avances en las tecnologías de comuni- →

LEVANTAMIENTOS INDÍGENAS

La guerra del fin del mundo

El primer levantamiento indígena panamazónico estalló en Perú en 1742 bajo el liderazgo del mítico Juan Santos Atahualpa. El poder colonial español fue entonces expulsado de la Amazonia y, en particular, del espacio de la Selva Central, durante un siglo. Fue una rebelión de fuertes contenidos e impulsos mesiánicos y milenaristas (1).

La segunda batalla y resistencia indígena peruana de amplitud panamazónica brotó en agosto de 2008 y obligó al gobierno de Alan García Pérez a derogar los decretos legislativos 1.015 y 1.073 que los pueblos indígenas amazónicos consideraban lesivos a sus intereses en tanto los veían como llaves entregadas a las multinacionales para que éstas penetren en sus tierras y territorios a saco partido.

Como resultado de esa lucha victoriosa, se nombró una comisión congresal multipartidaria para analizar otros ocho decretos legislativos cuestionados, de un centenar de decretos promulgados por García para la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. La referida comisión concluyó que los ocho decretos legislativos de marras eran anticonstitucionales porque vulneraban la Constitución de Perú, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas. Las conclusiones del informe de la comisión fueron guardadas bajo siete llaves por la Mesa Directiva del Congreso de la República. El 9 de abril de 2009, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), bajo el liderazgo de Alberto Pizango Chota, reinició la lucha.

Los indígenas amazónicos peruanos son aproximadamente 300.000. Pertenecen a 13 familias etnolingüísticas y habitan a lo largo y ancho de la Amazonia Peruana, un territorio de 700.000 kilómetros cuadrados en los que se encuentran ahora la mayoría de los 92 lotes de explotación de petróleo y gas. De esos lotes 24 se superponen con Comunidades Nativas –territorios de indígenas en aislamiento voluntario– y áreas de biodiversidad supuestamente protegidas por el Estado.

1. Stefano Varese, *La sal de los cerros. Resistencia y utopía en la Amazonía Peruana*, Fondo Editorial del Congreso de la República, Lima, 2006.

R.R.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

→ cación y transporte” (3). Brasil y Perú se han convertido en los auténticos “Caballos de Troya” del capital transnacional que está desembarcando en el subcontinente amazónico. Por distintas razones, en los demás países de la cuenca, las puertas permanecen cerradas a este nuevo modelo de transnacionalización del bosque tropical. En Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el narcotráfico hacen inviable otra ocupación del territorio amazónico colombiano. Mientras que los regímenes políticos de Ecuador, Bolivia y Venezuela son por ahora hostiles a negociar sus Amazonas con las multinacionales.

Según el periodista y escritor francés Christophe Ventura, Lula da Silva ha suscrito sólidos compromisos con las firmas del *agrobusiness* Monsanto, Syngenta, Cargill, Nestlé, Basf, Bayer y otros dinosaurios de la economía mundial para hacer realidad su sueño de convertir a Brasil en el mayor productor mundial de soja, de caña de azúcar para etanol y otros productos de gran demanda en el mercado global del siglo XXI (4).

Alan García, por otra parte, creía que la Amazonia peruana estaba sumida en el atraso por culpa de los peruanos pobres –a los que de acuerdo a su filosofía ultraliberal calificó de “perros del hortelano” porque poseían millones de hectáreas de tierras que estaban “ociosas”– que estorbaban el desarrollo y la modernidad y que sólo se podía abrir paso a través de la privatización de las tierras y su venta al gran capital. Para hacerlas rentables y productivas, su gobierno promulgó un centenar de decretos legislativos para la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, puerta de ingreso del gran capital y blindaje del modelo neoliberal.

Pero existen diferencias de fondo entre la transnacionalización del bosque y las tierras en la Amazonia brasileña y en la peruana. “En Brasil no es que el Estado se retire y deje el espacio público para ser ocupado por las grandes corporaciones”, escribe Silvio Caccia Bava, director de la edición brasileña de *Le Monde diplomatique*. En realidad, Brasil negocia desde un Estado cuyas empresas compiten codo a codo con las multinacionales europeas, estadounidenses o asiáticas. Para probarlo están Petrobras, Electrobras y Odebrecht. Se trata pues de un Estado fuerte, incluso con pujos y vocación imperiales.

Perú, por el contrario, no negocia con las transnacionales. Éstas imponen sus condiciones a un Estado débil y a un gobierno totalmente subordinado. Como señala el destacado economista peruano Humberto Campodónico: “La legislación peruana es absolutamente permisiva... Sucede que el Estado está tomado ‘desde adentro’ por lobbies y diversos estudios de abogados que preparan la legislación ‘sastre’, al deseo de los inversionistas [...]. Cuando el Estado está ‘privatizado’, poco o nada le interesa fortalecer las empresas estatales estratégicas [...]. Y, claro, tampoco hace nada para cobrar los impuestos que le corresponden y que, en el caso de Petrotech, serán pagados en Estados Unidos y no en Perú” (5). Así, la cuenca amazónica, que atesora el mayor

banco genético del planeta Tierra, se encuentra hoy en el ojo de la tormenta y está siendo asediada por poderosos intereses internacionales y amenazada por toda suerte de peligros. Todo esto porque sin ninguna duda es el espacio geoestratégico e hidropolítico más importante para la economía global en el siglo XXI.

Objetivo político-militar

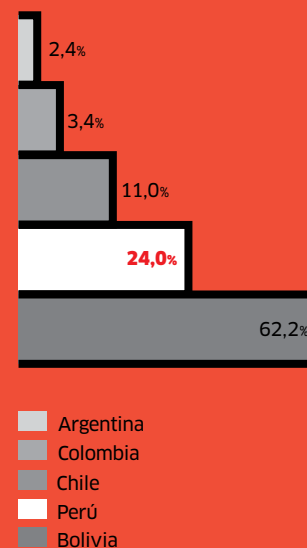
En el seminario internacional sobre la Amazonia, “Desarrollo local, sustentabilidad y organización popular”, realizado en Río Branco, capital del estado brasileño del Acre, del 17 al 20 de julio de 2008, las organizaciones sociales de la mayoría de los países ribereños del Amazonas concluyeron que las amenazas que se ciernen sobre el espacio amazónico y sus poblaciones –sobre todo indígenas, habitantes ancestrales de la cuenca– son los megaproyectos energéticos, viales, hidrocarbúricos, mineros y los grandes monocultivos para biocombustibles que provocan la deforestación masiva de los bosques, la contaminación de ríos y lagos y el despojo de las tierras y territorios de los pueblos indígenas. Todo ello contribuye a acelerar el cambio climático y a bloquear las posibilidades de construir un sistema de desarrollo inclusivo y sostenible. “Por ejemplo, la agricultura migratoria y la ganadería han generado una deforestación amazónica acumulada al año 2005 de 857.666 kilómetros cuadrados; asimismo, en la Amazonia brasileña, en un período de 30 años (1975-2005), la red vial se multiplicó diez veces, lo que estimuló el desarrollo de asentamientos huma-

Por otra parte, en el plano político y jurídico, los movimientos sociales amazónicos denuncian un proceso de militarización y criminalización de los pueblos, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo internacional.

La “guerra mundial contra las drogas”, cuyo mayor promotor es Estados Unidos, es una guerra perdida desde que se inició hace más de tres décadas. Ha fracasado en su objetivo de frenar o eliminar la producción y el consumo de las drogas naturales como la cocaína y la heroína. Pero es un éxito en su objetivo geopolítico. Porque la “guerra mundial contra las drogas” ha sido y sigue siendo instrumentalizada con fines geopolíticos y de seguridad hemisférica. Tal es el caso de Colombia. Ni el narcotráfico ni las FARC son las razones de fondo de la presencia militar de Estados Unidos en ese país, sino el monitoreo de sus intereses geoestratégicos en América del Sur: el petróleo, el gas, la biodiversidad y el agua de la cuenca amazónica.

En efecto, pese a su ostensible declinación como potencia unipolar, Estados Unidos sigue siendo el mayor poder militar del mundo, y sus políticas estratégicas mantienen una continuidad a prueba de los cambios de administración. En 2007 el informe del US Southern Command confirmaba la voluntad estadounidense de garantizar “la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de toda América”, un eufemismo que esconde su vocación mesiánica y la urgencia de intereses que le llevan a pensar a Amé-

Población indígena
(en porcentaje, 2010)



En Perú se extraen cada año 22.000 metros cúbicos de caoba por un valor de 40 millones de dólares. El 90% de la extracción es ilegal.

nos. Más recientemente, la producción creciente de biocombustibles podría acelerar el cambio de uso del suelo en la región” (6).

El Fondo Mundial para la Naturaleza (FMN), en un informe de septiembre de 2006, sostiene que para el año 2050 la humanidad necesitará los recursos de dos planetas Tierra para abastecer la demanda mundial de alimentos, agua, energía, suelos y otras riquezas naturales. A la actual tasa de extracción, la naturaleza amazónica está perdiendo su capacidad de regeneración. Pero la tala ilegal no sólo abate los bosques tropicales del Amazonas, también devasta al resto del planeta. El Banco Mundial ha calculado que los países con bosques tropicales de América Latina, África y Asia pierden entre 10 a 15 mil millones de dólares anuales en el comercio ilegal de madera. En Perú, de acuerdo al Ministerio de Agricultura, se extraen cada año 22.000 metros cúbicos de caoba (*Swetenia macrophylla*) por un valor de 40 millones de dólares. El 90% de la extracción de esa valiosa especie, el “oro rojo de la Amazonia”, es de origen ilegal porque proviene de áreas de conservación como Parques y Reservas Nacionales (7).

rica Latina como su antiguo “patio trasero”. Allí, el jardín amazónico cumple un papel cada día mayor. ■

1. Alan García fue presidente de Perú en dos mandatos no consecutivos: de 1985 a 1990 y de 2006 a 2011.

2. De acuerdo a la organización GRAIN, las multinacionales han especulado con los precios de los alimentos obteniendo inmensas utilidades. Cargill, la mayor empresa de granos del mundo, tuvo un aumento en sus ganancias del 86% en el primer trimestre del año 2008. Bunge, otro gigante de los alimentos, subió en un 77% sus utilidades en el último trimestre de 2007. Por su lado, Archer Daniels Midland Company incrementó sus ganancias un 67% en 2007. Véase Boletín Democracy Now, 28-4-08: www.democracynow.org/es/2008/4/28/titulares#13

3. “La globalización está generando cambios a gran escala en la propiedad y uso de la tierra”, entrevista a la doctora Annelies Zoomers, *La revista agraria*, N° 106, abril de 2009: www.cepes.org.pe/revista/r-agra106/LRA106-04-05.pdf

4. Christophe Ventura, “Polo de resistencia”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, abril de 2009.

5. Humberto Campodónico, “Cristal de mira”, *La República*, Lima, 9-2-09.

6. OTCA-PNUMA, “Perspectivas del medio ambiente en la Amazonia. GEO Amazonia”, *op. cit.*

7. Róger Rumrill, *La Amazonia Peruana*, *op. cit.*

*Periodista y escritor, experto en temas amazónicos.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur



Una industria en crecimiento en la Amazonia

El viaje de la ayahuasca

por Jean-Loup Amselle*

Las razones para visitar Perú no se limitan a su atractivo cultural y geográfico. Cada vez son más los turistas que viajan allí para consumir ayahuasca, una sustancia alucinógena de la Amazonia. El turismo chamánico se convirtió así en una verdadera industria, un fenómeno de moda que invade el espacio público y los medios de comunicación de los países occidentales.

Desde hace algunas décadas, la Amazonia peruana ve afluir un número creciente de turistas venidos de todo el mundo en búsqueda de un brebaje alucinógeno, la ayahuasca. Se considera que esta sustancia, que se bebe bajo el control de chamanes, provoca visiones y cura una determinada cantidad de enfermedades. El turismo chamánico se convirtió en una verdadera industria, un fenómeno de moda que invade el espacio público y los medios de comunicación de los países occidentales. Son incontables los testimonios sobre las aventuras psicodélicas de aquellos que, por razones místicas o médicas, viajan a Perú para consumir allí esa poción mágica.

Dada la falta de estadísticas oficiales, es imposible cuantificar esos flujos turísticos que, por otra parte, son muy difíciles de localizar, ya que la mayoría de los viajes se realizan individualmente, dispersándose por el interior de una zona geográfica muy extensa. El número de turistas chamánicos que todos los años visitan la Amazonia peruana se puede calcular en varios centenares, incluso más. Proviene de Europa, de Estados Unidos, pero también de otros países de Latinoamérica, como Argentina o Chile.

En los campamentos llamados *lodges* o albergues, situados en la selva, cerca de los centros urbanos de Iquitos, Pucallpa o Tarapoto, los chamanes reciben a los visitantes por períodos que van desde algunos días a varios meses. El alojamiento, que a menudo escenifica una naturaleza “salvaje” que incluye muestras de flora y fauna amazónicas, ofrece al mismo tiempo condiciones de confort de tipo occidental.

Así, el sitio de internet de *Blue Morpho*, situado cerca de Iquitos y dirigido por el chamán estadounidense Hamilton Souther, elogia el encanto de la “jungla amazónica” al tiempo que garantiza las mejores condiciones de higiene y seguridad.

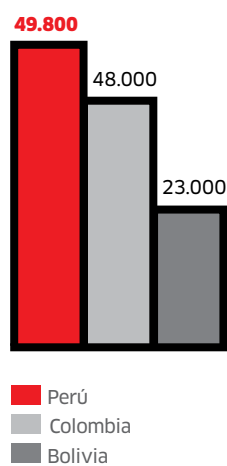
El mercado de la ayahuasca

El desarrollo del turismo centrado en la ayahuasca se inscribe en el marco de una cadena económica que, más acá o más allá del chamanismo propiamente dicho, combina muchas fases y actores que confieren valor al brebaje. En el inicio se distingue a los propagadores de la fe chamánica, quienes se expresan a través de toda una serie de soportes y organismos: libros, diarios, revistas, películas, documentales, videos, sitios web, direcciones regionales de turismo peruano, asociaciones francesas de tipo espiritualista y New Age que se interesan en las “investigaciones sobre lo extraordinario”. Ellos promueven la creencia en la existencia de “plantas maestras” o “directoras”, que se sitúan en la prolongación de las ideas románticas relativas al poder de la videncia, de lo sobrenatural y de la medicina holística. La difusión de dichas ideas se basa también en los escritos de ilustres adeptos a las sustancias alucinógenas, ya sean del pasado –Antonin Artaud, Aldous Huxley, Allen Ginsberg, William Burroughs, Carlos Castaneda– o contemporáneos, como Amélie Nothomb (1) y Vincent Ravalec (2). Pero fueron sobre todo el ensayista Jeremy Narby y el cineasta Jan Kounen quienes ocuparon el lugar de la vulgata chamánica, contribuyendo a drenar hacia la Amazonia a masas de turistas. ➔



Deforestación. Según el Ministerio de Ambiente de Perú, de 6.254 hectáreas deforestadas por la minería se pasó a 32.750 en 2011 y a más de 50.000 en la actualidad.

Cultivo ilegal de arbustos de coca (en hectáreas, 2013)



→ En su libro *Le Serpent cosmique...* (3), Narby establece una relación entre la estructura de los cromosomas y la “serpiente cósmica” –la anaconda–, considerada una visión que, de manera casi sistemática, acompaña a la ingestión de ayahuasca. El documental de Kounen titulado *D’autres mondes*, asocia un reportaje sobre el universo de la ayahuasca en la Amazonia peruana (en especial en el seno de la comunidad shipibo) con entrevistas a investigadores que sostienen la idea de que las alucinaciones que produce esta sustancia están “comprobadas” y anticiparon ciertos descubrimientos científicos (4). Del mismo director, *Blueberry*, obra cinematográfica que adapta libremente el comic de Moebius (quien, fallecido en 2012, también era un adepto a los “estados alterados de conciencia”), pone en escena a Guillermo Arévalo, uno de los principales empresarios chamánicos peruanos, quien interpreta el papel de chamán (5).

Recién veinte años después, con el desarrollo del turismo, el término “chamán” reemplazó al de “curandero” para designar a los sanadores de la selva amazónica peruana. Los pocos grandes chamanes vinculados al desarrollo de ese sector se presentan como peruanos o extranjeros, nativos o mestizos. Poco importa: lejos de ser fijas, esas categorías les sirven esencialmente para posicionarse en el mercado de la ayahuasca. Si bien Arévalo pertenece a la etnia Shipibo, reputada por el poder de sus chamanes, algunos de sus cofrades son mestizos o estadounidenses. Entre ellos figura incluso un médico francés, Jacques Mabit, conocido por curar en su

centro terapéutico Takiwasi de Tarapoto a toxicómanos europeos y peruanos.

Los grandes operadores, o empresarios chamánicos, obtienen importantes ganancias al albergar a los turistas por tarifas muy altas (de 50 a 170 dólares diarios), que contrastan con los pobres salarios que perciben los chamanes y los empleados peruanos que trabajan en esos campamentos (6).

Se distinguen tres tipos de turistas. Los “místicos” acuden a la Amazonia para divertirse y a la vez tener visiones de jaguar o de anaconda. Los turistas médicos, por su parte, visitan esos centros para curar males de toda clase, tanto físicos (cáncer, esclerosis múltiple, sida, etc.) como psíquicos. Ese grupo comprende enfermos en fase terminal para quienes la Amazonia representa la última chance. Pero lo que constituye el fondo de comercio de dichos centros, es la cura del estrés, según los chamanes la verdadera enfermedad de Occidente. “Ustedes, los occidentales, tienen la riqueza; nosotros, los chamanes peruanos, tenemos la sabiduría”, nos declararon varios de ellos; lo que equivale a considerar que, de hecho, el Sur cura al Norte. Como en Occidente el costo de los cuidados de la salud de las personas de edad aumenta progresivamente, podría imaginarse que la Amazonia se vaya convirtiendo poco a poco en un vasto geriátrico con atención médica... En todo caso, es en esta dirección que se orienta un cierto número de “chamanes-operadores”, que decidieron abandonar el turismo de la ayahuasca para edificar hospitales alternativos que ofrecen toda una gama de cuidados etiquetados como “tradicionales”.

Última gran categoría de turistas: los que desean aprender la medicina de la ayahuasca para convertirse a su vez en chamanes. Muchos grandes centros ya no se contentan con acoger a turistas. También forman durante largos períodos a adeptos que, una vez iniciados en la medicina de las plantas “maestras” amazónicas, se dedican a transmitir el saber de su maestro instalándose en el mundo entero como “médicos vegetalistas”. Entonces dirigen hacia los centros terapéuticos de la Amazonia peruana a aquellos que buscan resolver problemas psíquicos, orgánicos o de dependencia a distintas drogas.

Así, esas redes de fitoterapeutas forman una suerte de sectas, y por tal motivo el chamanismo amazónico centrado en la ayahuasca atrajo la ira de organismos públicos o privados, como la Misión Interministerial para la Vigilancia y Lucha contra las Derivas Sectarias (Miviludes (7)) o la Asociación Psicoterapia Vigilancia. Esos organismos denuncian los engaños de un chamanismo New Age desvirtuado que adoctrinaría a los individuos y los posicionaría como charlatanes. Para Guy Rouquet, presidente de Psicoterapia Vigilancia, “el chamanismo se convirtió en un mercado donde se multiplican los charlatanes, los ilusionistas y los estafadores, en detrimento de aquellos que, nativos o

extranjeros, desean salvaguardar saberes y conocimientos inmemoriales, tanto para el bien de sus propios pueblos como para el bien del planeta” (8).

Se intentaron diversas acciones legales contra redes francesas que orientaban a candidatos al “viaje” hacia los centros amazónicos. En 2008, esos procesos desembocaron en la definitiva prohibición de la ayahuasca, sustancia que en la actualidad en Francia es considerada un estupefaciente. Sin embargo, estas críticas presuponen la existencia de un chamanismo tradicional, adornado de todas las virtudes, que hicieron que el gobierno peruano declarase a la ayahuasca patrimonio cultural. La posición de este último es particularmente ambigua, ya que por un lado defiende un uso “auténtico” de la ayahuasca, tal como lo practicarían todavía las “comunidades indígenas” de la Amazonia, al tiempo que alentaría el desarrollo del turismo centrado en esta sustancia, con todos los riesgos que comporta.

Violaciones, paros cardíacos, decesos después del consumo del brebaje... Uno de los “accidentes” que tuvo más repercusión en los medios de comunicación franceses fue la muerte del trapezista discapacitado Fabrice Champion, ocurrida en 2011 en el centro “Espíritu de Anaconda” de Iquitos. A propósito de ese brutal deceso, circulan versiones contradictorias: unas incriminan al empresario Arévalo, otras lo disculpan aludiendo a las imprudencias cometidas por el joven.

Los acontecimientos lamentables que se producen de vez en cuando plantean problemas a las autoridades peruanas, que ven en el “ayahuasca-turismo” el consiguiente maná financiero –aunque imposible de estimar–, por lo que buscan reglamentar la profesión de chamán, así como asegurarse de que los turistas que llegan a Perú para consumir la ayahuasca posean una condición física que les permita soportar la ingesta de la sustancia.

¿Emancipación o adaptación?

Debido al desarrollo económico de esta región, el uso de la ayahuasca –que antiguamente era consumida sólo por algunos grupos indígenas de la selva amazónica y únicamente en ciertos momentos de su vida social, en especial durante la iniciación de los chamanes– se difundió en el curso de las últimas décadas a otros grupos (mestizos, extranjeros), en detrimento de la utilización de otras sustancias psicotrópicas que en el pasado eran usadas masivamente en ritos sociales o con fines terapéuticos, como el tabaco. Para los turistas que viajan a la Amazonia o que la beben en los países occidentales donde su consumo es tolerado (Bélgica, Países Bajos, Portugal, etc.), esta planta dotada de un “espíritu” alcanzaría el rango de nueva religión, reemplazando las viejas creencias y suministrando un puente hacia un mundo extrahumano, en este caso vegetal.

Al aislar al individuo del universo social, orientándolo hacia su yo interior y conectándolo exclusivamente con el “espíritu” de la planta, el chamanis-

mo amazónico quizás represente una nueva forma de despolitización. Lo que jugaría un rol análogo a todas las técnicas psicológicas cuyo objeto es normalizar al sujeto, haciendo que se integre al sistema. Sin dudas, el “ayahuasca-turismo” tiene un brillante futuro en el marco de la decadencia de los “grandes relatos” y el florecimiento de espiritualidades New Age que retoman los grandes temas del romanticismo, como la videncia o la comunicación con las personas muertas.

En los fundamentos de esa corriente, existe la idea de que en este mundo el hombre está limitado, y que debe volverse hacia otros universos. Así, se trataría de liberarnos del caparazón científico y técnico que nos cubre y mostrarnos más sensibles a las influencias espirituales y cósmicas, incluso a las propiedades ocultas de los minerales, vegetales y animales. Entrar en contacto con el cosmos, captar la energía espiritual que se desplaza desde India hacia las Américas indígenas, tal parece ser lo propio del chamanismo y del turismo New Age, que reproduce la figura romántica de la ruptura con el mundo material como un medio para acceder al universo espiritual.

En los años 1960-1970, hubo quienes intentaron ver en la ingestión de LSD por parte de los hippies una forma de emancipación con respecto a una sociedad conservadora. El consumo de ayahuasca recuperaría una búsqueda similar. Pero, tanto en un caso como en el otro, ¿no se trata de permitir que los individuos encuentren el medio de adaptarse al mundo en el que viven, más que de cambiarlo?

Así, el turismo chamánico centrado en la ayahuasca testimoniaría un aumento de lo irracional que, si bien hunde sus raíces en un pasado lejano, se vuelve cada vez más significativo en la medida en que aparece totalmente en sintonía con el capitalismo actual. Pudo calificársele de “tardío”; también podría haberse definido como “adictivo”, por insistir en sus múltiples capacidades de seducción de los individuos (por oposición a los “ciudadanos” o a los actores políticos), ya sean puramente simbólicas, en el marco del consumo de masas, o basadas en la ingesta de sustancias alucinógenas como la ayahuasca. ■

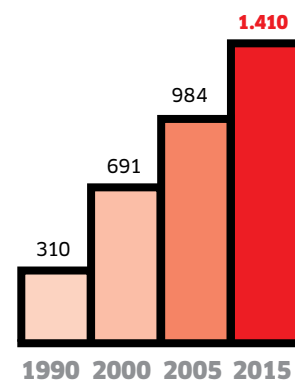
1. “Amélie Nothomb: ouvrir les portes de la perception”, *Inexploré*, N° 17, INREES, París, enero-marzo de 2013.
2. Vincent Ravalec, Mallendi y Agnès Paichelet, *Bois sacré. Initiation à l'iboga*, Au diable Vauvert, Vauvert, 2004.
3. Jeremy Narby, *Le Serpent cosmique, l'ADN et les origines du savoir*, Georg, Ginebra, 1997.
4. “D'autres mondes. Jan Kounen”, www.youtube.com
5. *Blueberry, l'expérience secrète*, DVD, 2005.
6. La secretaria de uno de esos centros declara ganar 250 dólares mensuales.
7. “Rapport annuel 2009”, Miviludes, www.miviludes.gouv.fr.
8. Entrevista con Guy Rouquet, *Bulles*, N° 108, Unadfi, Buchelay, cuarto trimestre de 2010.

*Antropólogo, director de estudios en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) y autor de *Psychotropiques. La fièvre de l'ayahuasca en forêt amazonienne*, Albin Michel, París, 2013.

Traducción: Teresa Garufi

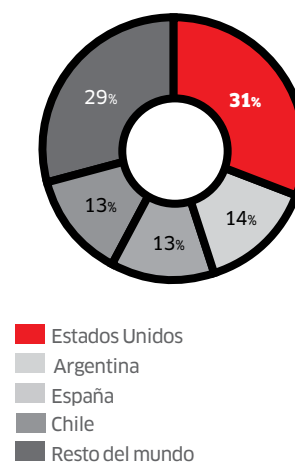
Peruanos en el extranjero

(en miles)



Principales destinos de los migrantes

(2015)



Perú y sus disputas territoriales

por Pedro Favaron*

De todas las derrotas bélicas que sufrió Perú, ninguna causó herida más profunda que la que padeció en la Guerra del Pacífico con Chile (1879-1883). Y aunque en 2012 la Corte de La Haya dictó una “recomendación final”, falta aún resolver el diferendo territorial que mantiene con su hermano-enemigo por el “triángulo terrestre”.

© Mark Bowler / Photoresearchers / Latinstock



Amazonia peruana. 782.000 km² con una biodiversidad excepcional.

Desde la formación de la República, Perú ha cedido territorio frente a Bolivia, Brasil y Colombia. Pero ninguna derrota bélica causó herida más profunda que la sufrida en la Guerra del Pacífico frente a Chile (1879-1883). Y aún hay quienes añoran los amplios territorios perdidos. Es sabido que los hermanos del ex presidente Ollanta Humala fueron educados por su padre, Don Isaac, atizando el odio hacia Chile. Algunos sectores temían que su gobierno incentivara el rencor.

Pero, como en otras áreas, Ollanta mostró su facilidad para las transformaciones. En el diferendo marítimo ante la Corte de La Haya, su gobierno mantuvo la línea moderada del ex presidente Alan García (2006-2011). Se procuró que el diálogo comercial siguiera de forma autónoma, ya que desde tiempos del ex presidente Alberto Fujimori (1990-2000) las inversiones chilenas son una de las principales promotoras de la economía peruana (16.000 millones de dólares) (1).

Diferencias con Chile

La Corte de La Haya llegó a una recomendación final en 2012. Aunque la demanda peruana no fue acogida en su totalidad, la decisión pareció equilibrada. Ollanta Humala promocionó la resolución como un gran logro de su gobierno.

Entre Perú y Chile sólo falta resolver la controversia por un territorio de menos de cuatro hectáreas deno-

minado “triángulo terrestre”. El hecho parece anecdótico, pero estas diferencias tienden a ser utilizadas por los gobiernos para distraer a la opinión pública. En 2015, Humala firmó una ley creando el distrito fronterizo de La Yarada. El gobierno chileno, como era de esperarse, aseguró que tal decisión debilitaba “los intentos por crear una agenda bilateral positiva” (2).

Acercamiento con Ecuador

La situación es distinta con Ecuador, con quien toda la línea fronteriza ha quedado establecida. En 2010, se dio un importante paso en las relaciones al suscribir el plan de irrigación Puyango-Tumbes. El proyecto tiene estimado llevar agua a 22.000 hectáreas en suelo ecuatoriano y a 18.000 en el peruano; además de generar cientos de miles de puestos de trabajo.

Asimismo, en el IV Congreso Mundial de Reservas de Biosfera, celebrado en Lima en 2016, Ecuador y Perú se comprometieron a establecer la primera Reserva de Biosfera Binacional de Sudamérica. ■

1. *Gestión*, Lima, 15-3-15.

2. *La República*, 7-11-15

*Escritor, periodista y docente universitario en Lima. Doctor en Literatura por la Universidad de Montreal y Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires.

Fracturas andinas



En la era espacial

Según la Comisión Nacional de Investigación y Desarrollo Aeroespacial (CONIDA), el lanzamiento del satélite submétrico peruano, en septiembre de 2016, marcará el ingreso del país a la era espacial.

- Líneas de fractura
- Grandes ejes de comunicación y de integración regional
- Conflictos congelados y disputas fronterizas
- ↪ Tráfico de drogas
- ↪ Tráfico de armas
- △ Presencia de refugiados colombianos
- ▨ Zona selvática
- Altura superior a 1.500 metros

Fuentes: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; Agence France-Presse y Associated Press; Instituto Geográfico De Agostini, Novara; Nieves López y Ricardo Pravettoni, *Atlas géopolitique de l'Amérique du Sud*, Universidad de Boloña.



4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

LA LENGUA DE LA TRANSGRESIÓN

Desde César Vallejo hasta Mario Vargas Llosa, pasando por Manuel Scorza, los escritores peruanos se han destacado en el mundo por su exquisita literatura. Una prosa que deleita y que se fue despojando de pátinas e influencias para construir una estética propia, única, en la que no está ausente la denuncia de la injusticia social. La opresión de los indígenas, la arraigada exclusión social, la mano dura de Fujimori, los años opacos del terrorismo en Perú, forman parte del universo de sus obras magistrales.





César Vallejo (1892-1938)

La poesía trascendental

por Osvaldo Gallone*

Alguna vez el poeta y monje trapense Thomas Merton definió a César Vallejo de un modo inequívoco: “El más grande poeta universal después de Dante”. A casi ochenta años de la muerte del poeta peruano y revisitando con reflexiva intensidad su producción poética es probable que la ponderación de Merton se revele más pertinente y menos excesiva de lo que parece a primera vista.

Si hay algo innegable en la apreciación de la obra del extraordinario poeta peruano es su universalidad. César Vallejo es un poeta universal que rápidamente se va despojando de pátinas e influencias para construir una estética propia que alcanza en él su cumbre y resuena en las voces de la mayor parte de los poetas de habla hispana del siglo XX. La universalidad de Vallejo es, paradójicamente, personal en la medida en que su obra sustenta un universo autosuficiente e irreducible a otros términos que no sean los propios.

Un Dios enfermo, grave

En *Los heraldos negros*, su primer libro, publicado en 1918, a sus veintiséis años, se deja ver un rasgo del que no escapó ningún poeta de su generación: el posmodernismo que alterna rima con verso libre, endecasílabos y alejandrinos; pero aun así, es un libro que exhala un aliento inequívocamente vallejiano y en el que enlazan de modo circular el primer y el último poemas. *Los heraldos negros* se abre y se cierra con Dios como motivo y lacerante obsesión. El primer poema, aquel que le da título al volumen, tematiza un desencanto brutal: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!/Golpes como el odio de Dios”; el último, tal vez uno de los más antologizados de Vallejo, se clausura con una constatación irrevocable: “Yo nací un día/que Dios estuvo enfermo, grave”. Este Dios enfermo y grave que

asiste al nacimiento del poeta y que cruza el libro bajo diversas formas es un Dios íntimamente emparentado con el aciago demiurgo de Cioran: un Dios insolvente de cuya mano creadora sólo puede derivar un universo monstruosamente fallido, un mundo que se pretende cosmos pero que está condenado al caos. Al punto que en “La de a mil”, Vallejo ensaya una manifiesta analogía entre el suerteiro (el hombre que vocea y adivina la suerte, el puro azar) y Dios; “¡por qué se habrá vestido de suerteiro/la voluntad de Dios!”. En “Los dados eternos”, la oposición de intensidad y medida entre creador y criatura es irremediable (“tú, que estuviste siempre bien/no sientes nada de tu creación./Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!”) en el marco de un poema cuyo tono predominante (entre la exhortación y el Apocalipsis) bien pudo haber suscripto el mejor Almafuerte. Por fin, en el poema titulado “Dios”, sobre el final del libro, se destituye a Dios de su sitial divino luego de reconocer que a él, más que a nadie, debe dolerle “mucho el corazón” de sólo contemplar su obra (acaso se pueda leer este rasgo de la teodicea de Vallejo como el intolerable yugo al que Dios está condenado: mirar el mundo). El otro tema que cruza *Los heraldos negros* es uno de los que, sin duda, serán más caros a Vallejo a lo largo de su producción: la muerte. El crespón, el cementerio, los amantes muertos, el clavo que cierra el ataúd o la enlutada catedral son imágenes→

CONFESIONES DE UN POETA UNIVERSAL

Espergesia

por César Vallejo*

Yo nació un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nació un día
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.
Yo nació un día
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar eneros.
Pues yo nació un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,
que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro,
luyidos vientos
desenroscados de Esfinge
preguntona del Desierto.

*Poeta peruano (1892-1938). Poema de *Trilce* y *Los heraldos negros*, La Página, Buenos Aires, 2006.

→ constantes que se hallan íntimamente unidas a una soledad que anticipa y prefigura la soledad postrera: la soledad existencial, la que a partir del existencialismo francés se conoce como “el hombre solo sartreano”; una soledad que constituye al sujeto porque le es tan inherente como esencial. Soledad que en el caso de Vallejo se agudiza porque se le suma la gratuidad del nacimiento: “Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde/yo nunca dije que me trajeran” (“La cena miserable”). El último motivo poético relevante de *Los heraldos negros* es la piedra, la metáfora mineral, la profunda identidad del poeta con la piedra (el poema “Las piedras” es el más representativo al respecto), un motivo que anticipa la profunda cosmovisión que alentará en *Trilce* (1922).

Rupturas radicales

En *Trilce*, el lenguaje de Vallejo se astilla, hay un forzamiento de la sintaxis, una deliberada incorrección ortográfica, abunda la onomatopeya y hay poemas que parecen trasladar a la palabra los trazos de un cuadro cubista. Se puede pensar en el intento de dotar al verso del sonido coloquial del habla, pero el impulso de Vallejo es más profundo y raigal. Por la sangre del “Cholo” Vallejo (como se llamaba a sí mismo) corría sangre mestiza, su propia madre era aborígen, y lo que se escucha en *Trilce* resuena como una mixtura entre el quechua y el español, un sonido sibilante (que anticipa la morosa y mexicanísima escritura de Rulfo) que se despoja del corsé ortográfico (“Vusco volvvver de golpe el golpe”, “qué la bamos a hhazer”) y con el cual Vallejo no sólo busca recuperar a su Perú natal, sino al Santiago de Chuco en el que nace. Las rupturas radicales a las que se entrega en *Trilce* son en mayor medida una recuperación recreada de la lengua materna que meras experiencias de signo vanguardista; e incluso pueden entenderse como un vehículo de lógica profunda: la acuñación de un lenguaje nuevo para transmitir una sensibilidad única y singular. Es en este contexto de mestizaje y laboriosa recuperación que se pueden entender los dos primeros versos del poema LX en rigurosa complementariedad con el poema “Las piedras” de *Los heraldos negros*: “Es de madera mi paciencia,/ sorda, vegetal”. Todo *Trilce*, y no sólo la paciencia del poeta, tiene un carácter eminentemente vegetal, una mirada dirigida a la profundidad de la tierra luego de haber concluido que el cielo está vacío o, lo que es peor, habitado por un Dios enfermo.

En *Trilce* se reiteran y se ahondan algunos de los temas de *Los heraldos negros*, tales como la gratuidad del nacimiento (“Y se acabó el diminutivo, para/mi mayoría en el dolor sin fin/y nuestro haber nacido así sin causa”). Pero, más importante aun, se verifica, ya sin rastro alguno de posmodernismo, la tajante separación de Vallejo con la lírica clásica, como se manifiesta en el poema LV, donde la muerte no es portadora de una contenida tristeza (como enunciaría un clásico como Samain), si-

no que suelda cada hebra del cabello y arrasa con los moribundos postrados en camas de hospital.

Sin renunciar a la palabra poética

En *Poemas humanos*, editado póstumamente en el año 1939, lo que se reivindica y constituye es la estatura del hombre, aun cuando el poeta tenga conciencia plena de que este hombre que se yergue en su palabra es el futuro fósil cuyos huesos desgastará el olvido. Es el libro que le termina de otorgar a Vallejo el carácter universal del que habla Thomas Merton, una universalidad que reconoce como punto de partida su herencia indígena; no en vano en “Telúrica y magnética” Vallejo declara: “¡Lo entiendo todo en dos flautas/y me doy a entender en una quena!”. Si por un lado a lo largo del libro impera el recurso del anacronismo (y el anacronismo es el tiempo de la fábula), por el otro está sostenido por la nostalgia por Perú (que Vallejo abandona en 1923 para terminar muriendo en París), traducida en una piedra.

En *Poemas humanos*, Vallejo logra un equilibrio que bien se podría denominar espiritual. Un equilibrio entre la prosecución de la vida y la sed de muerte (“Me gusta la vida enormemente/pero, desde luego,/ con mi muerte querida”); entre la dignidad del hombre y su destino de dolor (“El dolor nos agarra, hermanos hombres,/por detrás, de perfil”); entre el respeto al sujeto y su humanísima miseria (“Considerando también/que el hombre es en verdad un animal/y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...”). Y, fundamentalmente, el poema termina de afianzarse en el sujeto singular, único, irrepetible; si el mejor Neruda, a la manera de Whitman, contiene multitudes, en Vallejo se escucha con nitidez la exhortación al hombre en su destino humano, ese hom-



© Kseniya Ragozina / Alamy / Latinstock

Patrimonio cultural. La biblioteca del Convento de la Recoleta de Arequipa, fundada en 1648 y con cerca de 23.000 libros, es la más antigua de Perú y de toda América Latina.

kafkiana trasciende el plano de la literatura pero está hondamente anclada en la palabra literaria. Justamente, uno de los *Poemas humanos* parece una glosa de *La metamorfosis*: “Tengo un miedo terrible de ser un animal/de blanca nieve, que sostuvo padre/y madre, con su sola circulación venosa”.

Su convicción de signo marxista (de hecho, adhiere al Partido Comunista peruano fundado por Mariátegui) no está divorciada de su producción artística. Así como

De un grande a otro

“Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, un sentimiento indígena virginalmente expresado.”

José Carlos Mariátegui

La poesía de Vallejo no pretende hollar en el suelo de la lírica o de la épica, sino que es una profunda reflexión en torno al hombre.

bre común con respecto al cual Vallejo se desdobra y dialoga. La poesía de Vallejo no pretende hollar en el suelo de la lírica o de la épica (más allá de que *España, aparta de mí este cáliz* es uno de los más sobrecogedores testimonios de la Guerra Civil Española), sino que es una profunda reflexión en torno al hombre y, en este sentido, la comparación que Merton hace con Dante es correctísima. Si la poesía de Vallejo es inequívocamente universal es porque los temas que la constituyen lo son a partir de un desasosiego personal que no abandonó al poeta a lo largo de sus cuarenta y seis años de vida: la pavorosa soledad, la muerte, el desencuentro, sus raíces indígenas, la corrosión del tiempo, el desatino de un universo sin Dios.

El *tour de force* de la estética de Vallejo consiste en haber llevado la poesía a los terrenos de la especulación filosófica sin por ello renunciar jamás a la palabra poética, a la manera en que la indagación ficcional

en *Trilce* fuerza la sintaxis hasta sus límites, el Vallejo civil y ciudadano intenta cambiar (o, al menos, refundar) la gramática del mundo, pero mientras las tropas franquistas arrasan con la República Española, el poeta muere en París un 15 de abril de 1938.

El poema “Un hombre pasa con un pan al hombro”, incluido en *Poemas humanos*, ilustra una lógica irrefutable: frente a la cotidianidad —pueril o atroz, tanto da— la palabra literaria es insuficiente, deviene caricatura, sonido hueco o artículo suntuario: “Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza/¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?”. Pero también se podría afirmar que la literatura está atravesada —y sobrevive— gracias a esta insuficiencia y a pesar de esta precariedad, razón por la cual y afortunadamente Vallejo sigue escribiendo. Hasta hoy. ■

*Escritor y crítico literario.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Relatos sobre el abismo social

La moneda intocable

por Manuel Scorza*

Con un genio casi inigualable, Manuel Scorza, uno de los más reconocidos escritores de Perú, cuenta el devenir de un sol peruano que, perdido inadvertidamente por su dueño, se convierte en la principal atracción de los habitantes de Yanahuanca. Un relato tan cómico como escalofriante sobre un pueblo atemorizado y a la vez impotente frente a la profunda disparidad económica y social que ya reinaba en el país. Este fragmento, de *Redoble por Rancas*, es parte de una crónica más profunda que transcurre en los Andes Centrales a mediados del siglo XX, donde el autor fue testigo de la lucha que libraron los campesinos para recuperar sus tierras tras haber sido arrebatadas, con la anuencia del Estado, por los intereses económicos de una importante corporación.

Por la misma esquina de la plaza de Yanahuanca por donde, andando los tiempos, emergería la Guardia de Asalto para fundar el segundo cementerio de Chinche, un húmedo setiembre, el atardecer exhaló un traje negro. El traje, de seis botones, lucía un chaleco surcado por la leontina de oro de un Longines auténtico. Como todos los atardeceres de los últimos treinta años, el traje descendió a la plaza para iniciar los sesenta minutos de su imperturbable paseo.

Hacia las siete de ese friolento crepúsculo, el traje negro se detuvo, consultó el Longines y enfiló hacia un caserón de tres pisos. Mientras el pie izquierdo se demoraba en el aire y el derecho oprimía el segundo de los tres escalones que unen la plaza al sardinel, una moneda de bronce se deslizó del bolsillo izquierdo del pantalón, rodó tintineando y se detuvo en la primera grada. Don Herón de los Ríos, el Alcalde, que hacía rato esperaba lanzar respetuosamente un sombrero, gritó: “¡Don Paco, se le ha caído un sol!”.

El traje negro no se volvió.

El Alcalde de Yanahuanca, los comerciantes y la chiquillería se aproximaron. Encendida por los finales de oros del crepúsculo, la moneda ardía. El Alcalde, oscurecido por una severidad que no pertenecía al anochecer, clavó los ojos en la moneda y levantó el índice: “¡Que nadie la toque!”. La noticia se propaló vertiginosamente. Todas las casas de la provincia de Yanahuanca se escalofriaron con la nueva de que el doctor don Francisco Montenegro, Juez de Primera Instancia, había extraviado un sol.

Los amantes del bochinche, los enamorados y los borrachos se desprendieron de las primeras oscuridades para admirarla. “¡Es el sol del doctor!”, susurraban exaltados.

Al día siguiente, temprano, los comerciantes de la plaza desgastaron con temerosas miradas. “¡Es el sol del doctor!”, se conmovían. Gravemente instruidos por el Director de la Escuela –“No vaya a ser que una imprudencia conduzca a vuestros padres a la cárcel.”–, los escolares la admiraron al mediodía: la moneda tomaba sol sobre las mismas desteñidas hojas de eucalipto. Hacia las cuatro, un rapaz de ocho años se atrevió a arañarla con un palito: en esa frontera se detuvo el coraje de la provincia.

Nadie volvió a tocarla durante los doce meses siguientes.

La atracción del pueblo

Sosegada la agitación de las primeras semanas, la provincia se acostumbró a convivir con la moneda. Los comerciantes de la

plaza, responsables de primera línea, vigilaban con tentaculares miradas a los curiosos. Precaución inútil: el último lameculos de la provincia sabía que apoderarse de la moneda, teóricamente equivalente a cinco galletas de soda o a un puñado de duraznos, significaría algo peor que un carcelazo. La moneda llegó a ser una atracción.

El pueblo se acostumbró a salir de paseo para mirarla. Los enamorados se citaban alrededor de sus fulguraciones. El único que no se enteró que en la plaza de Yanahuanca existía una moneda destinada a probar la honradez de la altiva provincia fue el doctor Montenegro.

Todos los crepúsculos cumplía veinte vueltas exactas. Todas las tardes repetía los doscientos cincuenta y seis pasos que constituyen la vuelta del polvoriento cuadrado. A las cuatro, la plaza hierve, a las cinco todavía es un lugar público, pero a las seis es un desierto. Ninguna ley prohíbe pasearse a esa hora, pero sea porque el cansancio acomete a los paseantes, sea porque sus estómagos reclaman la cena, a las seis la plaza se deshhabita. El medio cuerpo de un hombre achaparrado, tripudo, de pequeños ojos extraviados en un rostro cetrino, emerge a las cinco, al balcón de un caserón de tres pisos de ventanas siempre veladas por una espesa neblina de visillos.

Durante sesenta minutos, ese caballero casi desprovisto de labios, contempla, absolutamente inmóvil, el desastre del sol. ¿Qué comarcas recorre su imaginación? ¿Enumera sus propiedades? ¿Recuenta sus rebaños? ¿Prepara pesadas condenas? ¿Visita a sus enemigos? ¿Quién sabe! Cincuenta y nueve minutos después de iniciada su entrevista solar, el Magistrado autoriza a su ojo derecho a consultar el Longines, baja la escalera, cruza el portón azul y gravemente en fila hacia la plaza. Ya está deshhabitada. Hasta los perros saben que de seis a siete no se ladra allí. Noventa y siete días después del anochecer en que rodó la moneda del doctor, la cantina de Don Glicerio Cisneros vomitó un racimo de borrachos. Mal aconsejado por un aguardiente de culebra Encarnación López se había propuesto apoderarse de aquel mitológico sol. Se tambalearon hacia la plaza. Eran las diez de la noche. Mascullando obscenidades, Encarnación iluminó el sol con su linterna de pilas. Los ebrios seguían sus movimientos imantados. Encarnación recogió la moneda, la calentó en la palma de la mano, se la metió en el bolsillo y se difuminó bajo la luna.

Pasada la resaca, por los labios de yeso

de su mujer, Encarnación conoció al día siguiente el bárbaro tamaño de su coraje. Entre puertas que se cerraban presurosas se trastabilló hacia la plaza, lívido como la cera de cincuenta centavos que su mujer encendía ante el Señor de los Milagros. Sólo cuando descubrió que él mismo, sonámbulo, había depositado la moneda en el primer escalón, recuperó el color.

Y la provincia suspiró...

El invierno, las pesadas lluvias, la primavera, el desgarrador otoño y de nuevo la estación de heladas circunvalaron la moneda. Y se dio el caso de que una provincia cuya desafortunada profesión era el abigeato, se laqueó de una imprevista honradez. Todos sabían que en la plaza de Yanahuanca existía una moneda idéntica a cualquier otra circulante, un sol que en el anverso mostraba el árbol de la quina, la llama y el cuerno de la abundancia del escudo de la República y en el reverso exhibía la caución moral del

Todos sabían que en la plaza de Yanahuanca existía una moneda. Pero nadie se atrevía a tocarla.

Banco de Reserva del Perú. Pero nadie se atrevía a tocarla. El repentino florecimiento de las buenas costumbres inflamó el orgullo de los viejos. Todas las tardes auscultaban a los niños que se volvían de la escuela. “¿Y la moneda del doctor?” “¿Sigue en su sitio!” “Nadie la ha tocado.” “Tres arrieros de Pillao la estuvieron admirando.” Los ancianos levantaban el índice, con una mezcla de severidad y orgullo: “¡Así debe ser; la gente honrada no necesita candados!”.

A pie o a caballo, la celebridad de la moneda recorrió caseríos desparramados en diez leguas. Temerosos que una imprudencia provocara en los pueblos las pestes peores que el mal de ojo, los Teniente-gobernadores advirtieron, de casa en casa, que en la plaza de Armas de Yanahuanca envejecía una moneda intocable. ¡No fuera que algún comestible bajara a la provincia a comprar fósforos y “descubriera” el sol! La fiesta de Santa

Rosa, el aniversario de la Batalla de Ayacucho, el Día de los Difuntos, la Santa Navidad, la Misa de Gallo, el Día de los Inocentes, el Año Nuevo, la Pascua de Reyes, los Carnavales, el Miércoles de Ceniza, la Semana Santa, y, de nuevo, el aniversario de la Independencia Nacional sobrevolaron la moneda. Nadie la tocó. No bien llegaban los forasteros, la chiquillería los enloquecía: “¡Cuidado, señores, con la moneda del doctor!”. Los fuereños sonreían burlones, pero la borrascosa cara de los comerciantes los enfriaba. Pero un agente viajero, engreído con la representación de una casa mayorista de Huancayo (dicho sea de paso: jamás volvió a recibir una orden de compra en Yanahuanca) preguntó con una sonrisita: “¿Cómo sigue de salud la moneda?”. Consagración Mejorada le contestó:

“Si usted no vive aquí, mejor que no abra la boca.” “Yo vivo en cualquier parte”, contestó el bellaco, avanzando. Consagración –que en el nombre llevaba el destino– le trancó la calle con sus dos metros: “¡Átrévase a tocarla”, tronó. El de la sonrisita se congeló. Consagración, que en el fondo era un cordero, se retiró confuso. En la esquina lo felicitó el Alcalde: “¡Así hay que ser: derecho!”. Esa misma noche en todos los fogones, se supo que Consagración, cuya única hazaña conocida era beberse sin parar una botella de aguardiente, había salvado al pueblo. En esa esquina lo parió la suerte. Porque no bien amaneció los comerciantes de la plaza de Armas, orgullosos de que un yanahuanquino le hubiera parado el macho a un badulaque huancaíno, lo contrataron para descargar, por cien soles mensuales, las mercaderías.

La víspera de la fiesta de Santa Rosa, patrona de la Policía, descubridora de misterios, casi a la misma hora en que, un año antes, la extraviara, los ojos de ratón del doctor Montenegro sorprendieron una moneda. El traje negro se detuvo delante del celeberrimo escalón. Un murmullo escalofrió la plaza. El traje negro recogió el sol y se alejó. Contento de su buena suerte, esa noche reveló en el club: “¡Señores, me he encontrado un sol en la plaza!”. La provincia suspiró. ■

*Escritor (1928-1983). Los extractos de *Redoble por Rancas* (De La Campana, La Plata, 2007) que aquí se reproducen fueron gentilmente cedidos por la editorial.



Novelista incandescente, furibundo sectario

Las dos caras de Vargas Llosa

por Ignacio Ramonet*

El 7 de octubre de 2010, la Academia sueca anunciaba la concesión del Premio Nobel de Literatura al reconocido escritor peruano Mario Vargas Llosa. Dueño de un pasado por el que podría ser calificado como “intelectual de izquierdas”, el laureado novelista se convirtió rápidamente en un convencido propagandista de la ideología neoliberal.

Noviembre de 2010. La nueva novela del escritor peruano Mario Vargas Llosa, galardonado recientemente con el Premio Nobel de Literatura (1), se pone en venta oportunamente en las librerías de los países hispanohablantes el día 3 de este mes. Su título: *El sueño del celta*. Su héroe: Roger Casement, un personaje (real) excepcional. Cónsul británico en África, fue el primero que denunció, en 1908, las atrocidades del colonialismo de exterminación (diez millones de muertos) practicado en el Congo por Leopoldo II, el rey belga que hizo de ese inmenso país y de sus habitantes su propiedad personal... En otro informe, Casement denunció la abominable desdicha de los indios de la Amazonia peruana.

Pionero en la defensa de los derechos humanos, Casement, nacido cerca de Dublin, ingresó más tarde en las filas de los independentistas irlandeses. En plena Gran Guerra, partiendo del principio de que “las dificultades de Inglaterra son una oportunidad para Irlanda”, buscó una alianza con Alemania para luchar contra los británicos. Fue procesado por alta traición. Las autoridades lo acusaron asimismo de “prácticas homosexuales” basándose en un supuesto diario personal cuya autenticidad es cuestionada. Murió ahorcado el 3 de agosto de 1916.

Al no estar disponible todavía la novela, ignoramos cómo Vargas Llosa ha construido su arquitectura. Pero podemos confiar en él. Ningún otro novelista de lengua española posee como él el arte de embriagar al lector, de embelesarlo desde las primeras líneas y de zambullirlo en tramas palpitantes donde

se suceden las intrigas llenas de pasiones, de humor, de crueldad y de erotismo.

En cualquier caso, esta novela ya tiene un mérito: el de, precisamente, sacar del olvido a Roger Casement, “uno de los primeros europeos que tuvo una idea muy clara de la naturaleza del colonialismo y de sus atrocidades” (2). Idea que el escritor peruano (a pesar de declararse hostil a los movimientos indigenistas en Latinoamérica) dice compartir: “Ninguna barbarie es comparable al colonialismo –concluye respecto al debate de los supuestos ‘beneficios’ de la colonización–. África nunca ha podido recuperarse de sus secuelas. La colonización no dejó nada positivo” (3).

No es la primera vez que Vargas Llosa se inspira en personajes históricos para denunciar injusticias. Se destaca en mezclar las técnicas de la novela histórica, realista, e incluso con las de la novela policial. Lo ha demostrado brillantemente en dos de sus obras más logradas: *La guerra del fin del mundo*, fabuloso relato de la revuelta, en el nordeste brasileño a finales del siglo XIX, de una comunidad de cristianos iluminados en búsqueda de utopía, y *La fiesta del Chivo* (4), en la que relata, a través de una opulenta construcción coral, la perversidad de la dictadura del general Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) en República Dominicana.

El viraje ideológico

La historia –contemporánea– es igualmente la materia de la novela considerada como su obra maestra: *Conversación en La Catedral*, descripción magis- →

LA ÚLTIMA OBRA DE VARGAS LLOSA

“Cinco esquinas”

por Creusa Muñoz

“¿Había despertado o seguía soñando? Aquel calorcito en su empeine derecho estaba siempre allí, una sensación insólita que le erizaba todo el cuerpo y le revelaba que no estaba sola en esa cama. Los recuerdos acudían en tropel a su cabeza pero se iban ordenando como un crucigrama que se llena lentamente. Habían estado divertidas y algo achispadas por el vino después de la comida, pasando del terrorismo a las películas y a los chismes sociales, cuando, de pronto, Chabela miró el reloj y se puso de pie de un salto, pálida: ‘¡El toque de queda!’”. Esa noche a Chabela se le había hecho demasiado tarde. Atemorizada, se quedaría a dormir en la casa de Marisa, aprovechando la ausencia de su esposo, Quique, un importante minero de la clase alta de Perú. Marisa, perturbada por ese cuerpo del mismo sexo que yacía dormido en su cama, que tantas veces había visto desnudo pero que hoy le despertaba los más sórdidos deseos, no pudo conciliar el sueño. Sin vacilaciones, sus manos comenzaron a acariciar la piel de su amiga, explorando tímidamente sus muslos, sus piernas. Comenzó a turbarse por ese cuerpo inerte. Se sintió pueril, sucia. Pero repentinamente, la mano de su amiga se posó sobre la suya. La guiaba hacia su “pubis erizado por la excitación”. Con la oquedad húmeda, Marisa pensaba por momentos en el toque de queda, en los apagones, en los secuestros, en las bombas de los terroristas.

Con un erotismo sin ambages, Mario Vargas Llosa narra así desde el inicio de su última novela titulada *Cinco esquinas* (1), los entretelones de una relación lésbica velada por la hipocresía de una sociedad conservadora, inmersa en uno de los períodos más oscuros de la historia peruana, el Fujimorato. El reconocido autor, con un estilo único, transversal a toda su obra, zigzaguea de una historia a otra, cada vez más intensamente; historias que están entrelazadas por un mismo final y que, sorprendentemente, comienzan a fusionarse armando un *thriller*, con el asesinato de Rolando Garro, el director de *Destapes*, una revista de chismes baratos, servil al poder político, que publicó las fotos de Quique refocilándose con prostitutas en una orgía. Una novela cargada de erotismo y realismo político que desmenuza crudamente el lado oscuro de la sociedad peruana.

1. Mario Vargas Llosa, *Cinco esquinas*, Alfaguara, Buenos Aires, 2016.

→ tral del Perú del general Odría (1948-1956), de la realidad latinoamericana de los años 1950 y de los enigmas de la condición humana. Una obra que responde a los argumentos del jurado del Nobel para explicar la atribución del premio: “Por su cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces representaciones de la resistencia, de la revuelta y de la derrota del individuo”.

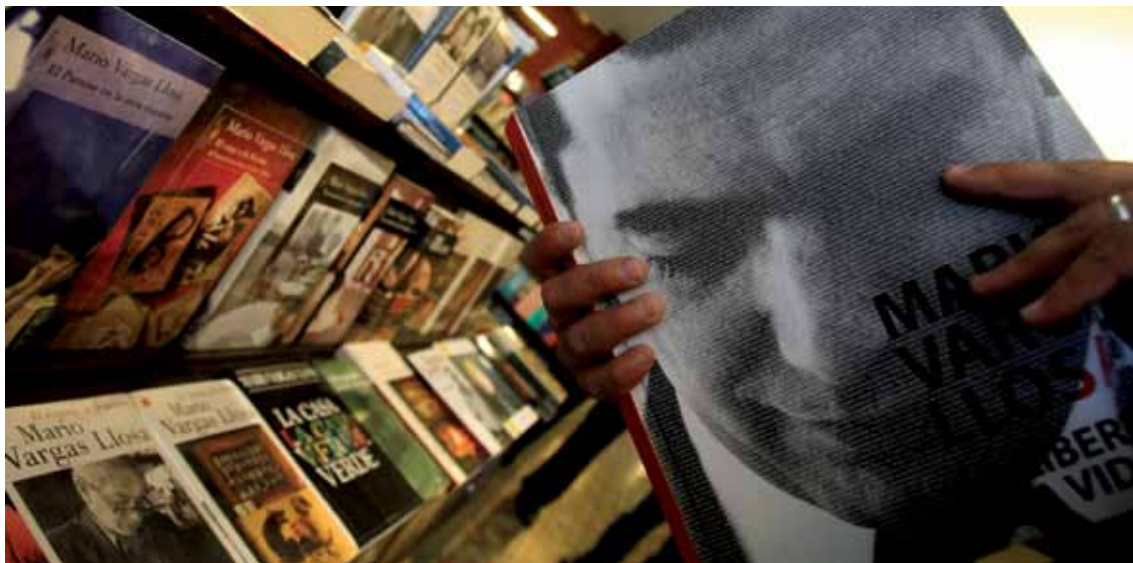
En la época en la que escribió este libro, Vargas Llosa vivía en París y formaba parte de una generación de talentosos escritores jóvenes –Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes...– que iban a renovar la literatura latinoamericana. Todos eran de izquierdas. Y todos simpatizaban entonces con las guerrillas. En un manifiesto de apoyo a los guerrilleros peruanos, Vargas Llosa afirmaba, por ejemplo, en esa época que, para cambiar las cosas, “el único recurso es la lucha armada”.

Idéntica solidaridad con la Revolución Cubana: “Dentro de diez, veinte o cincuenta años –declaraba, el 4 de agosto de 1967, en Caracas–, habrá llegado a todos nuestros países, como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y la reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y de nuestro horror”.

Pero poco después, a principios de los años 1970, este exaltado revolucionario cayó fulminado intelectualmente por la lectura de dos ensayos: *Camino de servidumbre*, de Friedrich von Hayek, y *La sociedad abierta y sus enemigos*, de Karl Popper. Este último sobre todo lo transformó rematadamente: “Considero a Karl Popper –confesaré– como el pensador más importante de nuestro tiempo; he dedicado una buena parte de las dos últimas décadas a leerlo, y si me preguntaran cuál es el libro de filosofía más importante del siglo, no dudaría ni un segundo en elegir *La sociedad abierta y sus enemigos*”.

Dejó, *ipso facto*, de apoyar a la Revolución Cubana, renegó de su pasado de “intelectual de izquierdas” y, con la exaltación del neófito, se convirtió en propagandista enaltecido de la fe neoliberal. Sus nuevos héroes pasaron a llamarse Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Respecto de la británica, símbolo de la “revolución conservadora”, reconocerá una “admiración sin reservas, una reverencia poco menos que filial que no he sentido por ningún otro político vivo” (5). Arrebatado por esa veneración thatcheriana, hasta decidirá irse a vivir a Londres... Y cuando la “Dama de Hierro” pierde el poder en 1990, le hará llegar un ramo de flores con el siguiente enfervorizado mensaje: “Señora, no hay palabras bastantes en el diccionario para agradecerle lo que usted ha hecho por la causa de la libertad” (6).

Thatcheriano será también el programa que propone a los electores, durante su candidatura a la Pre-



Entre los más vendidos. La última novela de Vargas Llosa, *Cinco esquinas*, es un récord de ventas en Perú donde el stock de impresión está a punto de agotarse. En Argentina, Colombia y México también alcanza un puesto destacado.

sidencia de Perú, en 1990. Pero será duramente derrotado por Alberto Fujimori. Hastiado por semejante ingratitud de sus compatriotas, se expatría definitivamente e incluso renuncia a su nacionalidad bajo el pretexto de que los peruanos no lo merecen...

Traslada entonces su admiración a otro dirigente: José María Aznar, presidente (ultraliberal) del gobierno español de 1996 a 2004, aliado de George W. Bush en la invasión de Irak y actualmente asalariado de Rupert Murdoch en el grupo News Corporation. Un hombre político que la revista estadounidense *Foreign Policy* acaba de catalogar entre “los cinco peores ex dirigentes del mundo”, pero de quien Vargas Llosa considera que “los historiadores del futuro” lo reconocerán “como uno de los grandes estadistas de la historia” (7).

El militante ultraliberal

También admira la “personalidad carismática de Nicolas Sarkozy” y el “talento político excepcional” (8) de Silvio Berlusconi. Porque este gigante de la literatura es decididamente un hombre de personalidad doble. La máscara seductora de sus novelas disimula a un furibundo sectario que, desde hace casi cuarenta años, dedica la mayor parte de su tiempo a intervenir en los medios, a arengar y a predicar en toda clase de congresos, donde machaca con una insistencia casi fanática los principios elementales de su ideología.

Agitador ultraliberal, miembro activo de la Comisión Trilateral, presidente de la Fundación Internacional para la Libertad, galardonado con el premio Irving Kristol que concede el American Enterprise Institute, Vargas Llosa es un neoconservador profesional. Legitimó la invasión de Irak en 2003 y justificó el golpe de Estado de junio de 2009 en Honduras.

El 7 de octubre de 2010, el ensayista reaganiano francés Guy Sorman revelaba en su *blog*: “Con frecuencia, hemos coincidido en los mismos estrados en América Latina donde Mario es un militante que en Francia calificaríamos de ultraliberal: no ha dejado de batallar contra Castro, Morales, Chávez, Kirchner y contra todo programa que posea un ápice de socialdemócrata”.

Confirmando su obsesivo empeño, Vargas Llosa insistió en que recibía el Premio Nobel tanto por sus cualidades de escritor como por sus ideas: “Si mis opiniones políticas [...] han sido tenidas en cuenta, pues en buena hora. Me alegro”.

Este admirador de Louis Ferdinand Céline, “un extraordinario novelista”, admite que el autor de *Viaje al fin de la noche* era asimismo “un personaje repugnante”. Y confiesa: “Pero hay muchos casos de personajes poco estimables y, sin embargo, son extraordinarios escritores” (9). ■

1. Mario Vargas Llosa es el sexto escritor latinoamericano en obtener el Premio Nobel de Literatura, después de Gabriela Mistral (Chile, 1945), Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1967), Pablo Neruda (Chile, 1971), Gabriel García Márquez (Colombia, 1982) y Octavio Paz (México, 1990).

2. *El País*, Madrid, 29-8-10.

3. *Ibid.*

4. Alfaguara, Madrid, 2000.

5. Citado por Julio Roldán, *Vargas Llosa entre el mito y la realidad*, Tectum Verlag, Marburgo, 2000, p. 161.

6. *Ibid.*

7. *20 minutos*, Madrid, 6-7-07.

8. *Il Corriere della Sera*, Milán, 9-3-09.

9. *La Nación*, Buenos Aires, 13-3-06.

*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

© *Le Monde diplomatique*, edición española.

Legado literario

El 24 de mayo de 2016 murió a los 85 años Oswaldo Reynoso, uno de los más importantes narradores peruanos del siglo XX. Contemporáneo de Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa, el autor de *En octubre no hay milagros* (1965) fue el iniciador del “realismo urbano”.



Reliquia preincaica. Bajorre-lieve de la cultura Chimú.

Lima, en otra piel

Una vida en tránsito perpetuo

por Iván Thays*

El narrador limeño comprueba, no sin nostalgia, que la Lima del Virreinato prácticamente ya no existe. Sólo queda un aire crepuscular, húmedo, siempre presente, que contrasta con la prepotencia de esta nueva Lima, con sus calles llenas de ruido, de tráfico, de colores fosforescentes.

Supongamos que llegas a Lima en avión y descendes en el aeropuerto Jorge Chávez. El nombre se lo debe a un héroe nacional de la aviación que murió al estrellar su avión intentando una hazaña; un nombre que no les hace mucha gracia a los que tenemos fobia a volar. El avión desciende en un aeropuerto nuevo, minimalista cuando estaba de moda que las cosas fueran minimalistas. Lo primero que aprendes, si prestas atención a lo que el piloto dice durante el aterrizaje, es que el aeropuerto no queda en Lima sino en una provincia constitucional llamada Callao, donde además está el puerto. Lo segundo, que hay un plato de comida muy popular llamado “aeropuerto” y que, según Wikipedia, “fue popularizado en los 90, preparado realizando un salteado de arroz chaufa, tallarín salteado y frejolito chino. Se prepara en un wok y suele caracterizarse por servirse en grandes porciones. Muy del gusto popular”.

Tomas un taxi. El taxi es un peligro siempre, incluso cuando es de servicio telefónico. Para salir del Jorge Chávez hay que enrumbar por una gran avenida, que cruza el Callao (provincia constitucional, no olvidemos), y en cuyos flancos puedes ver pobreza escondida detrás de grandes almacenes o industrias. También cruzarás un río, el río Rimac, el río de la ciudad, al que llamaban río Hablador durante el Virreinato –sabrás entonces que el Perú fue el Virreinato más importante del sur de América, y que muchas cosas de esa época quedan hechas jirones y vestigios– porque arrastraba muchas piedras y estaba rodeado de higuerrillas. Ahora, es una cuenca vacía y a su alrededor se han construido casas de cartón. Un poeta vanguardista escribió a los quince años una novela llamada *La casa de cartón*, pero no se refería a esas casas. Se refería a los jóvenes, a sus amores intrascendentes pero trepidos, de ceño fruncido y dolor en el corazón, y se refería sobre todo a Lima, los crepúsculos y la garúa. En Lima no llueve jamás, a lo que sucede aquí se lo llama “garúa” y es apenas un chispazo de agua, finas agujas que caen y a veces hasta duelen. Pero no mojan. Como los crepúsculos, como las garúas, los limeños solemos ser bastante tímidos, poco arriesgados, con una diplomacia o una hipocresía que nos gusta comparar o confundir con la decencia. Hay una frase que suele decirse acá: “el justo equilibrio”. Aunque no es cierto. Ya Lima no es así. Mientras viajas en el taxi (probablemente un taxi coreano pintado de amarillo, con íconos inteligibles a los costados, con el timón cambiado y el tanque



de gas en la maletera) te das cuenta de que la Lima crepuscular y virreinal ya no existe. Ahora hay nuevos limeños, y las calles están llenas de ruido, de tráfico, de colores fosforescentes. Y sobre todo de restaurantes. Muy baratos o muy caros. En Lima, una conversación trivial, para pasar el rato digamos, nunca es sobre el clima (ya sabemos, es una ciudad húmeda) sino sobre comida. Todos te hablarán de lo bien que se come acá, te recomendarán un lugar, te preguntarán si te gustó tal plato o si te emborrachó tal trago. Aquí la comida es la vedette y no se discute más. Incluso las páginas culturales se han ido convirtiendo, poco a poco, en páginas gastronómicas. Y los chefs más renombrados salen, enarbolando banderas peruanas de un nacionalismo recién parido, en comerciales de TV, radio o diario vendiendo desde recetas hasta cucharas.

“Un nacionalismo recién parido”

Pero estás en taxi. El taxista te hablará, digamos, y como cualquier limeño con el que te encuentres te recomendará dos o tres platos obligatorios y tres o cuatro sitios para ir a comer. Las palabras que más escucharás son: ceviche, anticucho, lomo saltado, ají de gallina, pisco *sour*, picarones, chifa, pollo a la brasa, salchipapa, causa rellena, suspiro limeño. Según la clase de turista que sea tu billetera, escucharás el adjetivo “gourmet” o “fusión” detrás de cada una de las palabras anteriores. También sabrás que aquí hay una gaseosa que se vende más que la Coca-Cola (lo que sería un triunfo popular, digamos, demagógico, si Coca-Cola no hubiese comprado hace décadas la franquicia contra la que no pudo competir) llamada Inka-Cola, que es de color amarillo úrico y dulce como una goma de mascar líquida. Una vez que has probado todos los platos, y has hablado de ellos durante horas, podrás conocer lo poco más que queda. En Lima la cartelera de cine es la peor de América, quizá, y los museos son aburridos. Las galerías de arte no se actualizan, el teatro vive un apogeo pero, ciertamente, no es muy interesante. No hay mucho que ver en Lima, la verdad. Acá, si te afanas, puedes ver por varios distritos pedazos de huacas descuidadas (una construcción pre-hispánica, tierra y polvo y nada) y, en los antiguos jirones del centro de Lima, un tipo de balcón de madera cubierto, heredado de Andalucía. Lugares ideales para ver sin ser visto. Durante el Virreinato, las limeñas usaban un traje que las tapaba completamente, apenas si dejaban libre un ojo para no caer o para fisgonear. Los visillos de madera de los balcones también eran útiles.

Hubo un poeta que dijo (o le atribuyen que dijo eso) que todo el Perú era Lima, que Lima era el jirón de la Unión, que el jirón de la Unión era el *Palais Concert* (el lugar de moda a principios del siglo XX, hoy convertido en una tienda de departamentos de franquicia chilena) y el *Palais Concert* era él. El nombre de ese escritor era Abraham Valdelomar. Pero Valdelomar ya no existe. Lima se ha abierto, expandido, desde la década del 50. No existe un centro, sino muchas periferias. Por un lado, el antiguo casco virreinal, el llamado Centro, ha sido tomado por ambulantes y un tráfico infernal. Casi todas las dependencias públicas o privadas, que solían tener ahí sus sedes centrales, han huido a otros distritos. Ir al Centro, salvo para un turista, es una odisea que se debe evitar. Ahí, sin embargo, hay algunos lugares de interés. Plazas interesan-

Lima se expandió, desde los años 50. No existe un centro, sino muchas periferias.

tes, monumentos antiguos, viejas estructuras que recuerdan lo que alguna vez fue el Virreinato del Perú, una calle china –la calle Capón– donde abundan los chifas y las tiendas de abarrotes y chucherías baratas, y un mercado gigante llamado Polvos Azules, donde la piratería de películas (en algunos puestos con una selección cosmopolita y actualizada insuperable) y libros se mezcla con zapatillas de marca (originales o falsas), equipos electrónicos, tecnología de punta a precios razonables. Ir a los distritos costosos, como Miraflores, La Molina o San Isidro, es encontrarse con centros comerciales, boutiques de moda, restaurantes, cafés, discotecas, casas bellas y edificios modernos, mucho verde y, además, librerías. Porque las pocas librerías que hay en Lima se aglutinan en esos distritos, y las que escapan de ahí en realidad tienen una vida muy corta. Ir a los distritos que se han ido formando es una experiencia diferente. Ahí ya no viven provincianos que han llegado a Lima a buscar trabajo, sino sus nietos, que han adaptado la ciudad a sus necesidades. Y la han tomado por completo. En el Cono Sur, los artesanos son más discretos y ofre-

cen sobre todo trabajos en madera, mueblería, casas pequeñas, fiestas sin demasiada bulla, una sociedad más cerrada. En el Cono Norte, en cambio, se organizan enormes fiestas en discotecas populares, lugares para beber toda la noche, hoteles, casinos, en fin, una vida nocturna muy viva que mueve millones de dólares. Y también negocios de todo tipo durante el día. Si los del Sur son artesanos, los del Norte son empresarios. Sin embargo, unos y otros han logrado cambiarle la piel a Lima. Se nota en los modales, en las calles, en la ropa, en las cosas que suceden en la televisión. Se nota en las calles cuando caminas por ahí, en los lugares donde te internas a pasar el rato. Leer a Vargas Llosa, a Ribeyro, a Bryce Echenique, a Reynoso, ya no sirve para descifrar esta Lima. Lo que sí sirve es ver televisión. Ahí te encontrarás con programas diseñados para el gusto de estos nuevos limeños. Laura Bozzo, por ejemplo, y su show de miserias. O los programas de concursos. O los de chismes del espectáculo o los *reality* shows. O el programa más exitoso de la televisión, una serie mediocre llamada “Al fondo hay sitio”, que tiene el mérito de retratar esta vida en tránsito perpetuo. Ahí escucharás la música que, como punta de lanza, ingresó por los conos y consiguió apoderarse de toda Lima (y ahora no hay discoteca o boda, por más aristocrática que sea, que no tenga su “Hora Loca”). Se llama música chicha (una mezcla de huayno, con instrumentos de rock y sonido de cumbia), tecno cumbia, música andina estilizada, *reggaeton* o *electro flow* con sabor peruano.

La música es otra, ya no es la peña criolla, el vals criollo, la jarana ni la marinera. Tampoco los boleros de las novelas de los 50. Ahora es la música chicha para una ciudad chicha con otros colores y otros olores. Pero si levantas la mirada verás ese manto gris, color panza de burro, y esa sensación de melancolía y humedad que no se termina nunca. Lima, como el Perú entero, es un lugar donde hay que inventarse todo. No es aconsejable para quienes quieren un recorrido con puntos marcados y horarios establecidos. Hay que estar dispuesto a perder dinero, tiempo y paciencia. Pero dicen los que no sufren de gastritis, como yo, que aquí se come muy bien. ■

*Escritor peruano. Autor, entre otras obras, de *La disciplina de la vanidad*, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000; *Un lugar llamado Oreja de Perro*, Anagrama, Madrid, 2009 (finalista del Premio Herralde 2008), y *Un sueño fugaz*, Anagrama, Madrid, 2011.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



5

Lo que vendrá

EL DESARROLLO DE LA DESIGUALDAD

Después de veinticinco años de neoliberalismo, el sistema, que otrora consagraba a Perú como uno de los países con más alto y sostenido crecimiento económico de la región, no pudo resolver los históricos problemas de desigualdad y exclusión social de la nación. Con un modelo fuertemente atado a los vaivenes de la economía internacional y grupos de poder que no quieren asumir los pesados costos de la retracción, y menos aun cambiar el modelo que los llevó a la cima, la desaceleración actual será pagada por los mismos de siempre.

DESPUÉS DEL “MILAGRO ECONÓMICO”

Una crisis en ciernes

por Nicolás Lynch*

y Enrique Fernández-Maldonado**

Perú fue uno de los pocos países en la región que tras el cambio de siglo mantuvieron intactos los lineamientos del Consenso de Washington. Mientras sus vecinos y el Cono Sur transitaban hacia una etapa “posneoliberal” de la mano de gobiernos progresistas, en la nación andina el legado económico de la dictadura fujimorista subsistía al avance de la democracia. La profunda debilidad de las instituciones políticas, cooptadas por los principales promotores y beneficiarios de un modelo que generó tanto crecimiento como desigualdad, marcó la realidad peruana de los últimos veinticinco años. Pero el régimen hoy muestra claras señales de agotamiento.

Perú ha pasado de la democratización casi sin democracia que caracterizó la segunda mitad del siglo XX, a la democracia sin democratización que tenemos hoy día. Es decir, de la movilización social y política durante la lucha anti-oligárquica (1930-1980) por derechos y participación, que incursionó con suerte variable en el Estado y consiguió importantes reivindicaciones, a un régimen de competencia restringida que reprime el movimiento social y dificulta su conformación como alternativa política.

El origen inmediato de este régimen de competencia restringida está en la derrota de la democracia por parte de la guerra interna. La experiencia más desarrollada de democracia representativa que se da en Perú entre 1980 y 1992, es derrotada por la guerra que se produce paralelamente a esta democracia, entre dos grupos insurgentes –Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)– y las fuerzas armadas y policiales. El escenario de la democracia es así capturado por el escenario de la guerra. Esto abre paso a la elección como presidente de un independiente, Alberto Fujimori, en 1990 (fenómeno conocido en la ciencia política como “outsider”), que da finalmente un autogolpe de Estado, que protagonizan él mismo y su jefe de inteligencia Vladimiro Montesinos, el 5 de abril de 1992.

El golpe de Estado es un dato fundamental porque señala que el proyecto neoliberal se instauró en Perú con una dictadura (1992-2000) que asoló el país durante ocho años, para luego transmitir su “código genético” a la democracia. Esta dictadura se instauró como alianza de poderes fácticos: militares, grandes empresarios, tecnócratas y organismos financieros internacionales con la tutela de Estados Unidos. Esta coalición de poder persistió en el tiempo señalando los límites y restricciones para el ejercicio de la política.

La instauración del neoliberalismo como dictadura le permitió desarrollar su hegemonía en tres niveles fundamentales: en el económico, privatizó, concentró y reprimarizó la economía, llevándola a que sea controlada por una docena de empresas, principalmente extranjeras y asentadas en los negocios minero, gasífero y financiero; en el político, la coalición de poder se transformó en Estado neoliberal, reciclando una característica principal del Estado oligárquico, el patrimonialismo –la no diferenciación entre el bolsillo privado y el tesoro público– y la captura directa del Estado por empresarios y tecnócratas, y en el ideológico, promovió la descentralización de la política y el dominio del mercado como ordenador social, destacando el *emprendedurismo* como valor central, en desmedro de la solidaridad social y la acción colectiva.

Asimismo, el Estado neoliberal estableció un vínculo con el resto de la sociedad que se basó en el clientelismo (la organización de los sectores populares en un mecanismo de favores por apoyo político) y el desarrollo de políticas sociales de corte asistencialista y ejecución focalizada para “reducir la pobreza”, procesando ya en democracia una disminución, al menos de la pobreza por ingresos, de al menos 25 puntos porcentuales. Estas po-



Entre los primeros del mundo. Tercer productor de plata del mundo, quinto de oro, tercero de cobre y segundo de zinc. No hay país latinoamericano que se le acerque siquiera en los rankings globales de producción minera.

líticas se desarrollaron en contraposición de las políticas sociales universales que buscan establecer servicios públicos para fortalecer a las personas como sujetos de derechos, lo que había caracterizado al tibio Estado reformista anterior, que buscó establecerse entre 1962 y 1990. De hecho, la base política del fujimorismo hasta el día de hoy se sostiene en las redes de clientela establecidas por la dictadura de la década de 1990 y su estilo de campaña política tampoco ha variado, insistiendo en el intercambio de favores por votos.

El agotamiento de la legitimidad de la dictadura, luego de la solución del problema de la guerra interna, por la acentuación de sus características autoritarias y la voluntad explícita de perpetuarse en el poder, desembocó en una transición democrática. Este corto gobierno de ocho meses, entre noviembre de 2000 y julio de 2001, encabezado por Valentín Paniagua, por un momento pareció encarnar una amplia democratización, para terminar con la elección de Alejandro Toledo, el primero de varios transformistas, en julio de 2001. Sin embargo, esta transición adoleció tanto del problema de las anteriores transiciones a la democracia en América Latina como de la herencia del régimen autoritario (1).

Neoliberalismo y democracia

La transición devolvió la democracia política a Perú pero perpetuó la negación de los derechos sociales que había significado la dictadura fujimorista. Esto se dio con el agravante de que ocurrió sin cambiar la Constitución de 1993, hecha y promulgada en condiciones de dictadura, por el régi-

men que encabezaron Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. La ciudadanía recuperó libertades políticas pero no los derechos sociales. Así, las elecciones no fueron suficientes para brindar orden a la democracia recuperada y las movilizaciones sociales continuaron enfrentando una creciente represión por parte de las autoridades elegidas. La transición entonces significó una democracia a medias e imposible de dar estabilidad y, por lo tanto, consolidar el régimen político.

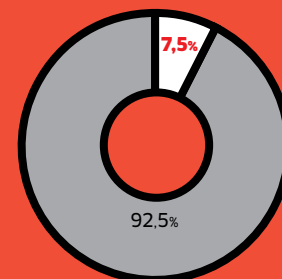
Es importante al respecto hacer mención a la creciente legislación de “criminalización de la protesta” que empezó con Alejandro Toledo y continuó con Alan García y Ollanta Humala. La mención reiterada de los que protestan como “anti-sistema”, en referencia a su oposición al modelo neoliberal y su trato abierto como delincuentes, ha sido uno de los ejes de polarización política. Esto ha sido especialmente claro en la represión a los movimientos agrarios y ambientales que se oponen a la minería que depreda los ecosistemas y desplaza otras actividades económicas.

El neoliberalismo, sin embargo, continuó cosechando mayorías electorales en democracia, siempre con nuevos pero efectivos disfraces. Alejandro Toledo ganó en 2001 aprovechando su origen indígena, “el cholo sano y sagrado”, y prometiendo algunos cambios en el modelo neoliberal, para finalmente no cambiar nada. Alan García, con un mayor cinismo, hizo campaña desde una crítica abierta al neoliberalismo para terminar siendo su mejor implementador. Ollanta Humala, por último, ganó con un programa na- →

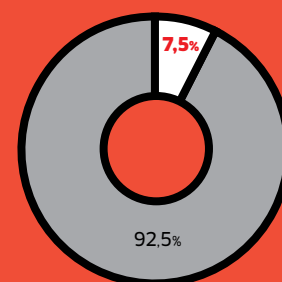
Perú en América del Sur

(en porcentaje, 2015)

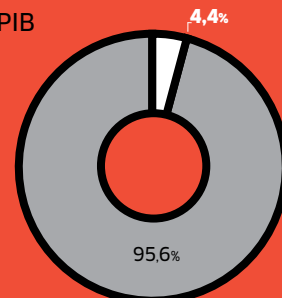
Territorio



Población



PIB



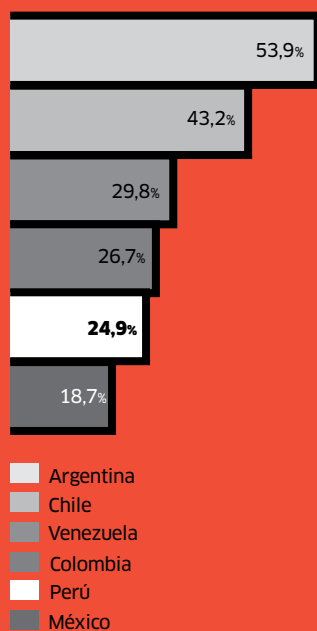
■ Perú
■ Resto de América del Sur



Progreso del crimen. La tasa de delitos aumentó más de un 50% en los últimos 10 años y la de homicidios se multiplicó por cinco en el mismo período.

Funcionamiento de la democracia

(en porcentajes de muy y más bien satisfechos, 2015)



→ cional popular para traicionarlo en el primer año de gobierno y dar un viraje radical al libre mercado.

La decepción electoral agudizó el desprestigio de la política y de las instituciones. En 2015, de acuerdo a Latinobarómetro, al final del gobierno de Ollanta Humala, la participación electoral era del 81%, la satisfacción con la democracia del 24%, la aprobación presidencial alrededor del 20% y del Congreso de solo un 8%. Esta importante brecha entre participación, satisfacción y aprobación evidencia la precarización de la democracia en Perú y el profundo sentimiento ciudadano de decepción frente a la política.

Esta situación se agudizó en los últimos dos años cuando se produjo un drástico bajón en las cifras de crecimiento económico de la década anterior y disminuyeron tanto los recursos para repartir como las ilusiones que el neoliberalismo generaba en la población. Algunos resultados de las últimas dos vueltas electorales de 2016 son demostrativos al respecto. Por una parte, en la primera vuelta, la población decepcionada del proceso –aproximadamente el 35% del registro electoral– votó en blanco, viciado o no fue a votar, más de 8 millones de personas de un registro de 22 (2). Y por otra, el sorprendente ascenso de Verónica Mendoza, la joven candidata del Frente Amplio de izquierda, que subió del 2 al 20%, ocupando el tercer lugar (3). Asimismo, para la segunda vuelta, se generó un amplio movimiento democrático para impedir el triunfo de Keiko Fujimori, la hija del otrora dictador Alberto Fujimori, que cumple condena por delitos de corrupción y de lesa humanidad. El movimiento “Keiko no va” logró un frente transversal de izquierda a derecha, per-

mitiendo a Pedro Pablo Kuczynski, un neoliberal sin relación con el fujimorismo, ganar muy ajustadamente la Presidencia.

La prosperidad falaz

Han pasado más de dos décadas desde los primeros días de agosto de 1990, en los que el entonces ministro de Economía, Juan Carlos Hurtado Miller, anunciara –con la célebre frase: “Que Dios nos ayude”– el *shock* económico por el que será recordado largamente. Corría la década de los noventa y se iniciaba el primer gobierno del hasta entonces enigmático ingeniero Fujimori que pasaría a la historia por haber gestado la consolidación del orden neoliberal en Perú. Fue durante su primer gobierno que tomó forma y se concretó el progresivo proceso de liberalización y desregulación económica que ya se había iniciado con la “contrarreforma” de Morales Bermúdez a fines de 1970 y continuó con el desmontaje de la institucionalidad velasquista emprendida por los gobiernos del período democrático (1980-1992). Sin embargo, sería con el “autogolpe” de Estado de abril de 1992 y la aprobación –vía referéndum– de una nueva Constitución en 1993, que Fujimori legitima las líneas maestras del sistema económico hasta hoy vigente.

Desde entonces, el modelo económico impuesto por la dictadura ha sido mantenido por los sucesivos gobiernos posteriores a la transición de la democracia iniciada en 2000. El boom económico experimentado entre 2005 y 2013 (cuando la economía creció en promedio un 6% anual y la población en situación de pobreza monetaria cayó del 52% al 27% a nivel nacional) ha legitimado ideológicamente las reformas estructurales iniciadas en 1990, que han dado lugar a una narrativa en torno al “milagro peruano”, con productos integradores como la “marca Perú” y la internacionalización de la gastronomía nativa (4).

Sin embargo, el crecimiento económico liderado por el sector minero y las finanzas, no incluiría entre sus beneficiarios al 75% de la población económicamente activa (PEA) ocupada (5), compuesto por trabajadores agrícolas e informales, obreros no calificados y autoempleados, docentes estatales de las zonas rurales, mineros informales, transportistas y ambulantes, que laboran en situación de exclusión social, muy al margen del milagro peruano.

A esto habría que agregar el crecimiento de la llamada “economía delictiva” –el narcotráfico, la minería y la tala ilegales, así como la trata de personas– con el consecuente aparato de “lavado de dinero”, es decir, las formas ilegales de introducción de las ganancias de estas actividades en la economía formal. Cálculos del propio Ministerio Público (Fiscalía de la Nación) peruano, señalaban que esta economía delictiva llegaba al 5% en 2013, aproximadamente unos 10.000 millones de dólares del Producto Interno Bruto (PIB) peruano (6).

Este período de “prosperidad falaz” de la economía peruana debió enfrentar situaciones de tensión y con-



Una industria marca-país

La gastronomía es una industria de peso en el país andino. Emplea a 400.000 personas y genera ingresos por 7.000 millones de dólares cada año.

Deslocalización. La descentralización en un contexto de debilidad institucional está afectando la capacidad del Estado de velar por la seguridad. Son cada vez más los casos de connivencia entre las autoridades y el crimen organizado.

flictividad social. En diversas zonas del territorio peruano movimientos sociales y ciudadanos se opusieron (en algunos casos con éxito) a importantes proyectos de inversión de empresas extractivas. Según la Defensoría del Pueblo de Perú, el número de conflictos sociales reportados en el país aumentó de 47 en 2004 a 210 en 2015.

balance de la hacienda interna, terminando el 2014 y 2015 con sendos déficits de cuenta corriente y fiscal. Los paquetes reactivadores aprobados por el gobierno de Ollanta Humala fracasaron en su intento por recuperar los niveles de crecimiento de la década pasada, pero nada parece indicar que los

El proyecto neoliberal se instauró en Perú con una dictadura, para luego transmitir su “código genético” a la democracia.

La ausencia secular del Estado en zonas claves del territorio, la incapacidad del sistema político para canalizar institucionalmente las demandas sociales y del sector empresarial para entender y conciliar con sus grupos de interés, son los principales factores que están detrás de la conflictividad social. Las elecciones generales de 2006 y 2011 expresaron bien estas tensiones al interior del modelo. En ambas contiendas el eje polarizador giró en torno a la continuidad del modelo y la opción “anti-sistema”.

A diferencia de las elecciones anteriores, que se dieron en un contexto de crecimiento económico, los últimos comicios se enmarcaron en un escenario complicado. La desaceleración económica global incidió en la menor demanda externa (principalmente de China) y en la caída de los precios de los *commodities* mineros, provocando una retracción del crecimiento económico peruano y un des-

grupos de poder quieran asumir los costos de la desaceleración, y menos cambiar la receta aplicada los últimos veinticinco años.

Sin contrapeso político

La crisis económica internacional posiciona a Perú ante una situación si no crítica, expectante. De acuerdo a las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía peruana crecerá en un rango de 3 a 4% en el presente año, por encima del promedio regional. Sin embargo, estadísticas oficiales evidenciarían una profunda desaceleración interna, con déficits nuevamente en la cuenta corriente y en la balanza comercial. En este escenario, la ortodoxia neoliberal que compartirán tanto el Ejecutivo (en manos del presidente Pedro Pablo Kuczynski) como Legislativo (con una clara mayoría fujimorista), acota el margen de maniobra programática del próximo gobierno para enfrentar →

Sin perdón

El ex presidente Alberto Fujimori, en prisión desde 2007, solicitó por segunda vez el perdón por razones humanitarias al presidente Ollanta Humala Tasso. Cinco días antes del fin de su gobierno, el alto mandatario negó el indulto.

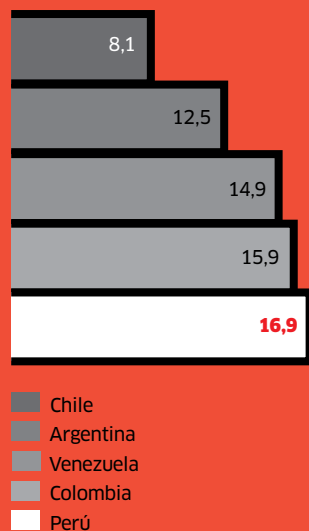


© Florian Kopp / Alamy / Latinstock

Brecha de ingresos. El trabajador formal pasó de ganar 30% más que el trabajador informal en 2003 a 46% más en 2013. La brecha entre lo que gana un empleado en blanco y otro que no lo está aumentó estrepitosamente.

Tasa de mortalidad infantil

(en menores de cinco años, por cada 1.000 nacidos vivos, 2015)



→ la desaceleración económica, sin que hasta la fecha quede claro cómo piensan enfrentarla. El problema es más grave y profundo de lo que se percibe.

De acuerdo al economista Félix Jiménez, existirían restricciones estructurales que impedirían al modelo económico peruano activar y sostener el crecimiento bajo el actual contexto internacional. “Las políticas neoliberales –afirma Jiménez– no resolvieron los grandes problemas del país: la desigualdad y la pobreza (la multidimensional más que la monetaria), la insuficiencia de empleos e ingresos decentes, las débiles e inexistentes relaciones sectoriales y espaciales que hacen difícil crear nuevos mercados internos o expandir los existentes, y un estilo de crecimiento liderado por la producción primaria que tiene reducidos efectos sobre el empleo y los ingresos y los sectores no transables donde se concentra el empleo de baja calificación” (7).

Estos factores explicarían la crisis de viabilidad del modelo. La extrema vulnerabilidad y dependencia de la economía peruana a los estímulos externos viene dando señales de agotamiento. El carácter primario exportador de la estructura económica peruana opera como una camisa de fuerza que condiciona la evolución de los principales indicadores económicos a los vaivenes de los mercados internacionales. El fin del “super ciclo” de los precios de los minerales incidió negativamente en la cartera de inversiones y produjo los déficits actuales que se cubren con endeudamiento público.

Pese a la gravedad de la situación, la tecnocracia a cargo de la política económica no ha tenido capacidad de reacción. El control del Ejecutivo por parte del Ministerio de Economía, de manera incuestionable e ininterrumpida desde la década de 1990, significó en la práctica el copamiento de las decisiones relaciona-

das con el manejo del presupuesto y la hacienda pública, siempre desde una lógica restrictiva, que ha frenado la inversión pública en momentos en que era fundamental inyectar recursos a la economía interna. El manejo ortodoxo, sin mayor contrapeso político, no sólo ha significado la postergación secular de la agenda social, sino directamente ha implicado la captura del Estado peruano por intereses privados que se valen de él para garantizar la intangibilidad de su renta.

Los límites del modelo

Sin embargo, los principales cuestionamientos al neoliberalismo “a la peruana” vienen dados por la profunda desigualdad que genera el modelo de acumulación, y por el impacto que produce sobre el medio ambiente. De acuerdo a un Informe de Oxfam Internacional, “pese a algunos avances como la reducción de la incidencia de la pobreza monetaria”, la aplicación del modelo hace que “persistan brechas y barreras de desigualdad que afectan a millones de peruanos, lo que bloquea su progreso” (8).

La desigual distribución del ingreso y de la renta se expresa en diversos ámbitos. La institucionalidad promotora de la inversión privada generó vacíos legales e incentivos tributarios que alientan la evasión y elusión de impuestos. Sólo en el pago del impuesto a la renta, la evasión sobrepasa el 30%, perdiéndose hasta 9.000 millones de soles en operaciones no reales de empresas que generan facturas por operaciones ficticias (9). Este monto equivale a seis veces el presupuesto destinado al programa de alimentación escolar Qaliwarma. Como consecuencia, la presión tributaria no logra superar el 16% del PIB, estando por debajo del promedio regional (18%), impidiendo al Estado peruano destinar estos recursos para la inagotable agenda social pendiente (10).

Otro ámbito en el que la desigualdad aumentó con la implementación del modelo neoliberal fue en el empleo. Actualmente, Perú cuenta con uno de los salarios mínimos más bajos del continente (equivalente a 250 dólares mensuales) y cerca del 40% de la PEA recibe una remuneración similar o menor (11). Los altos niveles de informalidad laboral (55% de la PEA en el sector asalariado privado y 70% considerando al sector cuentapropista) dan cuenta de un amplio sector de la población al margen de los sistemas de protección y seguridad social (12). Las restricciones impuestas por la legislación laboral fujimorista –invariable desde la década de 1990– a la libertad sindical y la negociación colectiva explican en gran medida la baja tasa de sindicalización (7% en el sector privado y 12% si se considera al sector público) y de negociación colectiva, negando toda posibilidad de redistribución del ingreso por la vía del diálogo social (13). Apenas tres de cada diez trabajadores cuentan con un empleo adecuado, de acuerdo a los estándares de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (14).

En salud y educación, dos ámbitos clave para el desarrollo del país, los avances han sido modestos. Las reformas emprendidas en ambos sectores carecieron del empuje y determinación que se requieren para cumplir las metas adoptadas en el Acuerdo Nacional firmado en 2002. A pesar de los discretos avances en materia de escolarización y universalización de la salud, Perú sigue ocupando los últimos lugares en rendimiento escolar en la región y en la cobertura en asistencia médica.

Donde se expresa más la brecha social no resuelta por el crecimiento económico es en el acceso a los derechos fundamentales claves para el desarrollo de una sociedad. La desigualdad afecta más a la población donde el Estado casi no tiene presencia y el mercado no llega. Por mencionar un par de ejemplos, en el Perú rural un 53% de los hogares carecen de conexión domiciliaria de agua potable mientras que apenas un 7% accede a alcantarillado; en las zonas urbanas este porcentaje es del 12% y del 67%, respectivamente (15). Asimismo, la desnutrición infantil en zonas rurales llega al 32,3% de los niños menores de cinco años, cuando el promedio nacional es de 17,5% (16).

El futuro inmediato del país, por todo esto, es incierto. Los límites económicos y políticos del neoliberalismo están sobre la mesa y los partidos que han ganado la Presidencia de la República y el Congreso, Peruanos por el Kambio de Kuczynski y Fuerza Popular de Keiko Fujimori respectivamente, no parecen tener un proyecto político alternativo al que ha gobernado el país en los últimos 25 años. La esperanza radica, quizás, en que el movimiento democrático que impidió el triunfo del fujimorismo influencie al nuevo gobierno de Kuczynski de manera tal que este se corra al centro y haga algunas reformas para impedir una crisis de imprevisibles consecuencias ■

1. Estas cuestiones se resumen en lo que hemos denominado “la falacia de la consolidación”. Véase Nicolás Lynch, *El argumento democrático sobre América Latina*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2009.



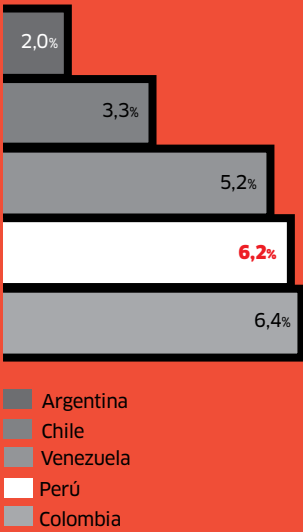
© Carlos Mbra / Alamy / Latinstock

El Tigre de América Latina. El director del BID calificó a Perú como “el Tigre de Latinoamérica”. Resta saber si podrá sostener este calificativo con la desaceleración actual de su economía.

2. Nicolás Lynch, “Triunfo y crisis del orden neoliberal”, *La República*, Lima, 17-4-16.
3. *Ibid.*
4. Nicolás Lynch, *Cholificación, república y democracia*, Otra Mirada, Lima, 2014.
5. *Ibid.*
6. “Lavado de activos mueve 10.000 millones de dólares al año en el Perú”, *La República*, Lima, 30-10-13.
7. Félix Jiménez, *Otra ruta de desarrollo para el Perú. Crítica del neoliberalismo y propuesta de transformación republicana*, Otra Mirada, Lima, 2016.
8. Oxfam Internacional, *Agenda contra la desigualdad. Cinco temas críticos para cerrar las brechas*, Documento de Trabajo N° 2, Lima, febrero de 2016.
9. *Ibid.*
10. “Marco Macroeconómico Multianual 2017-2019”, Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) de Perú.
11. Encuesta Nacional de Hogares 2014-2015, Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI) de Perú.
12. Fernando Cuadros, “La informalidad laboral en el Perú y propuestas para su reducción”, Trabajo & Desarrollo N° 13, Plades, Lima, 2016.
13. Enrique Fernández-Maldonado, “Sindicalismo peruano: encarando su reestructuración en un escenario global e incierto”, en *Contribución de la cooperación internacional y de la sociedad civil al desarrollo del Perú*, Coordinadora de Entidades Extranjeras de Cooperación Internacional (COEECI), Lima, 2015.
14. Julio Gamero, *Informe sobre niveles de trabajo decente en el Perú*, Plades, Lima, 2016.
15. Encuesta Demográfica y de Salud Pública, Instituto Nacional de Estadísticas e Informática de Perú, 2012-2013.
16. *Ibid.*

*Sociólogo, ex ministro de Educación y ex embajador de Perú en Argentina. Profesor de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima.
**Sociólogo, editor de TrabajoDigno.pe. Autor de *La rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*, Otra Mirada, Lima, 2015.

Tasa de analfabetismo
(porcentaje de personas de 15 años o más, 2011-2013)



PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 CHINA
2 BRASIL
3 INDIA
4 RUSIA
5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 ESTADOS UNIDOS
2 ALEMANIA
3 JAPÓN
4 GRAN BRETAÑA
5 FRANCIA

TERCERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 IRÁN
2 MÉXICO
3 COREA DEL SUR
4 TURQUÍA
5 ESPAÑA

CUARTA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1 CUBA
2 COLOMBIA
3 VENEZUELA
4 PERÚ
5 BOLIVIA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

El sueño socialista de Velasco Alvarado, por Maurice Najman, página 7. *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 1975.

La lucha armada de Sendero Luminoso, por Marc Ferro, página 13. *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 1985.

Lejos de la realidad peruana, por Mario Turpo Choquehuanca, página 14. *Le Monde diplomatique*, París, julio de 1983.

Los últimos días de Fujimori, por Karim Bourtel, página 19. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2000.

Un líder controvertido, por Amanda Chaparro, página 20. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, junio de 2016.

Atrapados por el asistencialismo, por Anne-Sophie Le Mauff, página 23, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2000.

La fiebre del oro... y del narcotráfico, por Irene Arce Claux, pág. 25. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, abril de 2011.

Al servicio del capital, por Anna Bednik, página 35. *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 2014.

La especulación de la pobreza, por Elizabeth Rush, página 37. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto de 2013.

Los indígenas en la mira, por Raphaël Colliaux, página 40. *Le Monde diplomatique*, París, junio de 2016.

Niños, ¡a trabajar!, por Robin Cavagnoud, página 43. *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2016.

La ofensiva del Pacífico, por Cecilia Pérez Llana, página 53. "Fracturas en América Latina", edición especial de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo-junio de 2014.

Al asalto del bosque tropical, por Róger Rumrill, página 57. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto de 2009.

La guerra del fin del mundo, por Róger Rumrill, página 58. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, agosto de 2009.

El viaje de la ayahuasca, por Jean-Loup Amselle, página 61. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, febrero de 2014.

La poesía trascendental, por Osvaldo Gallone, página 69. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, junio de 2008.

Espergesia, por César Vallejo, página 70. *Trilce y Los heraldos negros*, La página, Buenos Aires, 2006.

La moneda intocable, por Manuel Scorza, página 72. *Redoble por Rancas*, De La Campana, La Plata, 2007.

Las dos caras de Vargas Llosa, por Ignacio Ramonet, página 75. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2010.

Una vida en tránsito perpetuo, por Iván Thays, página 78. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2012.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

Población, página 8
Fuentes: INEI, Censos de Población y Vivienda, y Cepal, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2015,

Población urbana y rural, página 15
Fuentes: INEI, Censos de Población y Vivienda, y Cepal, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2015,

Los muertos y sus responsables, página 17
Fuente: Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003.

Pobreza rural y urbana, página 21
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Evolución de la inflación, página 22
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Crecimiento del PIB, página 26
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Desigualdad, página 33
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Trabajadores urbanos informales, página 34
Fuente: Cepal, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2015.

Pobreza por ingreso, página 38
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Trabajo infantil, página 42
Fuente: Estado Mundial de la Infancia, UNICEF, 2015

Exportaciones, página 48
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Exportaciones de mercancías, página 48
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Importaciones de mercancías, página 49
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Personal militar activo, página 51
Fuente: globalfirepower, 2016.

Gasto militar, página 51
Fuente: SIPRI database 2014.

Inversión extranjera directa (IED), página 55
Fuente: The Latin Macro Watch, IADB, 2015.

IED comparada, página 55
Fuente: The Latin Macro Watch, IADB, 2015.

Población indígena, página 59
Fuente: Los pueblos indígenas en América Latina, Cepal, 2010.

Cultivo ilegal de arbustos de coca, página 62
Fuente: Global Drug Report, UNODC, 2015.

Peruanos en el extranjero, página 63
Fuente: Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin, Naciones Unidas, 2015.

Principales destinos de los migrantes, página 63
Fuente: Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin, Naciones Unidas, 2015.

Perú en América del Sur, página 83
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Funcionamiento de la democracia, página 84
Fuente: Latinbarómetro, 2015.

Tasa de mortalidad infantil, página 86
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

Tasa de analfabetismo, página 87
Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial 2016, Banco Mundial.

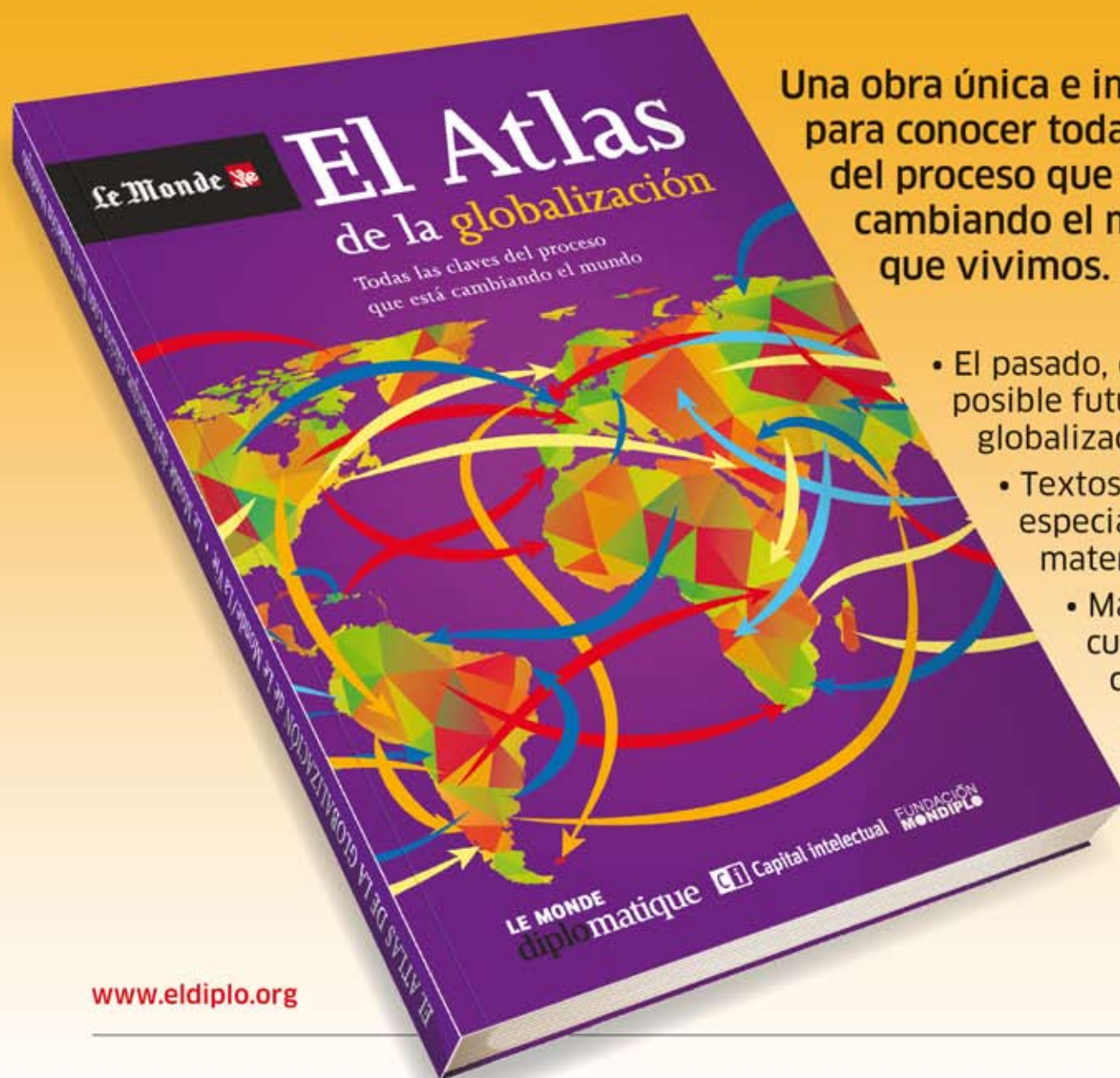
MAPA
Fracturas andinas, por Philippe Rekacewicz, Cécile Marin y Emmanuelle Bournay, pág. 65. *El Atlas III. Un mundo al revés*, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, 2009.

Explorador: Perú / Creusa Muñoz ... [et al.] ; editado por Creusa Muñoz. - 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016. 88 p. ; 27 x 23 cm. ISBN 978-987-614-521-3 1. Política, 2. Política Internacional. I. Muñoz, Creusa. II. Muñoz, Creusa, ed. CDD 327

Hecho el depósito de Ley 11.723.
Se terminó de imprimir en agosto de 2016 en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768, C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de la globalización de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LAS MEJORES
LIBRERÍAS



Una obra única e imprescindible para conocer todas las claves del proceso que está cambiando el mundo en que vivimos.

- El pasado, el presente y el posible futuro de la globalización.
- Textos de los mayores especialistas en la materia.
- Mapas, gráficos, cuadros comparativos y estadísticas.

www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

FUNDACIÓN
MONDIPLO

LE MONDE
diplomatique

#YO REVOCO



ISBN 978-987-614-516-9



Venezuela: Un país en pugna La lucha por la libertad **Nacionalización del petróleo**
Bipartidismo pactado **Del Caracazo al 4F** En el umbral de la V República **El enigma**
Chávez Golpe abortado en Caracas **Claroscuros bolivarianos** Crisis y decepción
"Diplomacia de los pueblos" Guerra por otros medios **El colapso del Estado mágico**

El mundo
cambia

EXPLORADOR

3